RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Lencina, José Daniel

Reconfiguraciones en el periodismo gráfico de Catamarca (1990-2018)

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Lencina, J. D. (2019). Reconfiguraciones en el periodismo gráfico de Catamarca (1990-2018). (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2069

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad
Nacional
de Quilmes

Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

José Daniel Lencina, Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto,
Agosto de 2019, pp. 225,
http://ridaa.unq.edu.ar,
Universidad Nacional de Quilmes, Secretaría de Posgrado,
Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades

Reconfiguraciones en el periodismo gráfico de Catamarca (1990-2018)

TESIS DE MAESTRÍA

José Daniel Lencina

jdlencina76@hotmail.com

Resumen

En el presente trabajo nos proponemos investigar los procesos de reconfiguración del ejercicio del periodismo gráfico de Catamarca en el período temporal comprendido entre 1990 y la actualidad, específicamente en los tres medios impresos que diariamente se publican en la provincia: diarios El Ancasti , La Unión y El Esquiú.

El objetivo principal de esta investigación es analizar las reconfiguraciones del ejercicio periodístico gráfico en la provincia, teniendo en cuenta -para comprender el recorte temporal- el quiebre histórico que se produjo con el asesinato de la joven María Soledad Morales, y que repercutió en el reordenamiento del escenario político, institucional y mediático. Como objetivos específicos se plantea analizar las rutinas productivas de los periodistas de los medios gráficos de la provincia, indagar los efectos que tienen los partes de prensa, gacetillas y boletines en la reconfiguración de las prácticas, y analizar el impacto produjeron las nuevas tecnologías en esta línea.

Esta investigación se enmarca en una mirada desde la Economía Política de la Comunicación (EPC) como constructo de interpretación de estas lecturas de las Industrias Culturales, y una Sociología del Trabajo que indaga sobre las dinámicas y tensiones contemporáneas e históricas del mundo del trabajo. La propuesta se encuadra en una metodología de carácter cualitativo que hace uso de herramientas técnicas como las entrevistas semi-estructuradas en profundidad a periodistas de los medios gráficos que hayan ejercido en el período temporal recortado, y actores-clave (gremialistas, actores, agentes de prensa, educadores) que formen parte del bioclima comunicacional provincial.

Con ello se aspira a realizar un aporte que se espera sea significativo a las ciencias sociales, las industrias culturales y los estudios de comunicación sobre los atravesamientos que vienen afectando al ejercicio del periodismo gráfico en un contexto de reconfiguraciones tecnológicas, económicas, políticas y laborales.

Palabras clave: Economía Política de la Comunicación; Periodismo gráfico; Rutinas productivas; Reconfiguraciones.

Abstract

The present research aims to investigate the reconfiguration of journalism practices in Catamarca in the period between 1990 and the present, specifically in the three printed media that are daily published in the territory: newspapers El Ancasti , La Unión and El Esquiú.

The main objective of this investigation is to analyze the reconfigurations of the written journalism practices in the province, taking into account the historical break that occurred with the murder of the young lady María Soledad Morales that reverberated in the reordering of the political, institutional and media scenario. The specific objectives are: to analyze the productive routines of the journalists of the written media of the province; to investigate the effects of newsletters on the reconfiguration of these practices; and to analyze the impact produced by new technologies in this sense.

This research is included in an understanding of the Political Economy of Communication (PEC) as an interpretation of Cultural Industries, and a Labour Sociology that investigates the dynamics and contemporary tensions of the world of work. This proposal is framed in a qualitative methodology that makes use of techniques such as in-depth semi-structured interviews to journalists of the written media that have worked in the cut-off period, as well as to key-actors (unionists, press agents, professors) that belong to the provincial communication environment.

This aims to make a significant contribution to social sciences, cultural industries and communication studies, on the circumstances that affect the practice of written journalism in a context of technological, economic, political and labor reconfigurations.

Keywords: Political Economy of Communication - Written journalism - Productive routines - Reconfigurations

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Universidad Nacional de Quilmes (UNQ)

Universidad Virtual de Quilmes (UVQ)

Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades
(Modalidad Virtual)

Tema: “Reconfiguraciones en el periodismo gráfico de Catamarca (1990-2018)”.

Tesis para optar por el título de Magíster en Ciencias Sociales
y Humanidades de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ),
en su programa Universidad Virtual de Quilmes (UVQ)

Maestrando: Lic. Daniel Lencina
Email: jlencina@uvq.edu.ar

Director: Dr. Esteban Zunino
Email: estebanzunino@hotmail.com

Catamarca, República Argentina
Octubre de 2018

A mis padres,
José y Ana…

Al viejo y querido diario La Unión,
cuyo enorme prestigio no significó nada
para los inescrupulosos que lo bastardearon y lo vaciaron.
Renacerás desde tus cenizas.

Índice

N°	Título	Pág.
	Agradecimientos	1
	Introducción	4
	Primera Parte	12
1.	Presentación del problema y justificación temporal	13
1.1	Historia de los medios gráficos catamarqueños	16
1.2.	Los medios gráficos de Catamarca en la actualidad	19
1.3.	Algunos conceptos ordenadores e introducción a la EPC	23
1.4.	Caracterización de las Industrias Culturales	26
1.5.	Estado del arte	29
1.6.	Preguntas y objetivos	41
	Segunda Parte	44
2.	Aspectos metodológicos	45
2.1.	Las técnicas de investigación	53
	Tercera Parte	56
3.	Los Periodistas	57
3.1.	La normativa regulatoria	60
3.2.	Los agentes de prensa en relación con las dinámicas internas de los medios gráfficos de Catamarca	69
3.3.	Las rutinas en las redacciones	73
3.4.	El recurso de las redes sociales	79
	Cuarta Parte	85
4.	Conclusiones	86
	Anexo	102
	Entrevista a Carmen Verón: “Debías pasar por *La Unión* para terminar formándote como periodista”	103

Entrevista a Gabriel Soto: “Las redes sociales nos permiten expresar cosas que en nuestros trabajos no podemos hacer” 112

Entrevista a Evangelina Quiroga: “El trabajo de los periodistas está muy facilitado” 120

Entrevista a Juan Carlos Andrada: “El periodismo catamarqueño es un fracaso” 127

Entrevista a Jorge Quiroga: “Eso del *Cuarto Poder* está en crisis” 136

Entrevista a Ileana López: “El periodismo ha cambiado mucho” 145

Entrevista a Rodrigo González: “El periodismo moviliza todo el tiempo y ofrece oportunidades fascinantes” 152

Entrevista a Alejandra Saravia: “En *La Unión* teníamos muy buenos jefes” 163

Entrevista a Gastón Cabello: “La misma tarea te obliga a estar detrás de un escritorio” 171

Entrevista a Sergio Orellana: “Los diarios impresos y los digitales publican prácticamente las mismas noticias” 179

Entrevista a Marcelo Gallo: “En Catamarca hay una excesiva dependencia de los partes de prensa” 185

Entrevista a Ariel Brizuela: “Se está ejerciendo un *periodismo light*, del menor esfuerzo, cuasi administración pública” 192

Entrevista a Ariel Lencina: “En Catamarca se notan muchísimo las operaciones de los gobiernos para que no se diga tal o cual cosa, es abuso” 197

Bibliografía 204

Webgrafía 212

Índice de Tablas

Tabla N° 1 51

Reconfiguraciones en el periodismo gráfico de Catamarca (1990-2018)

Agradecimientos

Una tesis de maestría requiere mucho más que el sólo esmero del maestrando, ya que es el fruto de la entrega de innumerables personas que prestan su colaboración, su tiempo, su convencimiento ético, su buena predisposición y a veces incluso su aporte económico. Es por eso que en este espacio quiero mencionar a todos aquellos que de una u otra manera, en lo profesional, académico o personal, contribuyeron a la realización de este trabajo.

En primer lugar quiero agradecer al Dr. Esteban Zunino, quien dirigió esta tesis y que, por su prestigio y trayectoria, desde el principio fue una referencia intelectual y ética hacia la que direccionar la brújula de esta propuesta. Dr. Zunino, sepa que, con virtudes y limitaciones, para la realización de este trabajo no se escatimó esfuerzo alguno. Tenga esa seguridad y le agradezco por la buena predisposición siempre demostrada.

A la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), que como todo el sistema universitario argentino está atravesando un difícil momento, consecuencia de

las políticas neoliberales que lejos están de considerar a la educación superior como un derecho. Al momento de redactar este apartado me encuentro en Bogotá, Colombia, desde donde seguí con atención las instancias del abrazo simbólico a la UNQ por parte de la comunidad universitaria, rechazando el ajuste presupuestario, bregando por mejores condiciones del trabajo docente, ¡por una educación superior laica, gratuita, de acceso irrestricto y de calidad! Desde Bogotá también abrazo a la universidad.

A todos los profesores de la Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades, en especial a los que tuvieron a cargo los seminarios que tomé y que dieron forma a mi trayecto académico, a sus empleados siempre bien predispuestos en cada ocasión que visité la bella sede de la ex-fábrica de Bernal, a sus funcionarios, en especial a la Dra. María Victoria Martin, responsable de la tutoría de la mención Comunicación de la maestría, cuya colaboración para la alcanzar la etapa conclusiva de este trayecto fue fundamental.

Quiero mencionar también a la Universidad Nacional de Catamarca (UNCa), y en particular a la Facultad de Humanidades, que fue la casa de altos estudios que me permitió alcanzar los estudios de grado, que siempre me permitió plasmar las resistencias al orden estatuido, a la que siempre regreso y que también, como todo el sistema de educación superior argentino, se encuentra inmersa en una crisis que pone en riesgo un derecho ganado tras luchas que se corporizaron en las aspiraciones de las clases trabajadoras. También viví a la distancia el abrazo simbólico a la UNCa, y a la distancia la abracé…

Especial agradecimiento merecen mis colegas de Catamarca, particularmente los que prestaron su colaboración, tiempo y palabra para la realización de este trabajo. Sepan que es por ustedes, por nosotros, que se hizo esta investigación. Por aquellos que en cada decisión buscamos honrar nuestra profesión, que no nos doblegamos a las siempre presentes posibilidades de bastardearla, para los que -independientemente de los

diplomas- son verdaderamente profesionales. Para la visibilización de las situaciones de opresión, de injusticias que los/nos busca sujetar. Para el despliegue de luchas que nos permitan construir una subjetividad a partir de la recuperación de un sujeto-periodista cuyo rol, a partir del empleo de la palabra, es clave en el ejercicio ciudadano y la construcción democrática, pero cuya valoración parece ir menguando.

A mis padres, José y Ana, ambos trabajadores, cuyo esfuerzo siempre estuvo dirigido a facilitarles a sus hijos la posibilidad de alcanzar estudios superiores de los que ellos no pudieron gozar. Ojalá este avance académico tenga la dignidad de representar al menos una porción de todo lo que me dieron a mí y a mis hermanos. Hoy me encuentro iniciando mis estudios doctorales en esta misma línea investigativa, y aunque José y Ana no estén familiarizados con el mundo académico, sí lo están en el centro de mis motivaciones para hacerlo. Espero ser un buen hijo.

José Daniel Lencina

Introducción

Cada vez que he tratado de hacer un trabajo teórico, fue a partir de elementos de mi propia experiencia: siempre en relación con procesos que yo veía desarrollarse alrededor de mí. Es porque creía reconocer en las cosas que veía, en las instituciones con las cuales tenía relación, en mis relaciones con los otros, resquebrajaduras, sordos cimbronazos, disfunciones, que emprendía semejante trabajo: algún fragmento biográfico.

(Foucault, Michel, 1981, citado por Eribon, Didier, 1995, pp. 58-59)

En este espacio quiero compartir parte de una experiencia personal que en parte explica y comenzó a motivar algunas de las preguntas que se plasman en esta iniciativa investigativa. El 1° de agosto de 2013, después de un período de residencia fuera del país, inicié mis actividades laborales la sección de Información Política del periódico *El Esquiú* de Catamarca. Fue un jueves. La oportunidad era importante, ya que desde el extranjero había seguido la corta trayectoria del medio, que había sido lanzado en 2011, y que a mi modo de ver contenía mucho de atractivo. Los periodistas que había contratado, su propuesta editorial, y la asunción del riesgo empresarial -desafiando al hegemónico Multimedios Ancasti, que incluye al homónimo periódico-, eran factores que se presentaban con una dosis interesante en la evaluación de oportunidad profesional, pese a que era consciente de que los salarios que se pagaban eran bajos.

Mas -modestia aparte- yo ya contaba con vasta experiencia en periodismo gráfico, a pesar de la pausa de algunos años en su ejercicio, y sentía que al trabajo lo podía cumplir con relativa facilidad. Inicié las actividades conociendo a mis nuevos compañeros y a la empresa, y respondiendo a las primeras tareas asignadas. Dos días después de comenzar, el sábado 3, se me encomendó *cubrir* la caravana y acto final, con el discurso incluido, del cierre de campaña de uno de los candidatos que tomaban parte de la contienda electoral que concluía en las Legislativas del 27 de octubre. Es así que tomé mi bolso, lo cargué con mi agenda, anotador, cámara de fotos, celular con batería cargada para grabar, y todos mis elementos de trabajo. Solicité que me buscara un móvil de la empresa y me dirigí al lugar donde se llevaba a cabo el acto proselitista. Como era de esperar, había mucha gente, la mayoría militantes con banderas, bombos, y automóviles con carteles que darían cuerpo a la caravana que precedería al acto final de los discursos y arengas de ocasión. Llegado el momento, inicié el recorrido con el resto de los militantes, mientras tomaba apuntes de algunos datos de utilidad, otros curiosos que serían parte del cuadro de las *apostillas* en la página que se me había asignado. En mi mente iba organizando la información en la sección política, las primeras líneas de la crónica, el lugar que le daría a los discursos, a las imágenes, a los titulares, etc. Mientras estaba totalmente inmerso en la cobertura (lo estaba disfrutando) con el bullicio de ocasión, recibí una llamada en mi teléfono celular. Eran como las 5 de la tarde. Del otro lado, el Secretario de Redacción que me indicaba que debía regresar al diario porque del acto proselitista que estaba cubriendo se recibiría, una vez concluido, toda la información respectiva en forma de partes de prensa, con audios de los discursos y fotografías de alta calidad, garantizando el tratamiento del tema en la edición. Es así que tomé nuevamente mis cosas y me dirigí a la redacción. Una vez allí, me senté en mi puesto, encendí mi computador para saber qué se estaba publicando en relación al acto, y en pocas palabras me dediqué a esperar que llegara a mi casilla de correo electrónico toda la información proveniente de la oficina de prensa del partido.

Así fue que la *cobertura* fue realmente sencilla, porque una vez recibida la crónica (que era bastante completa, profesional), me aboqué a darle una forma propia para que pudiera ocupar las páginas del periódico, enriqueciéndola con datos que había alcanzado a colectar mientras presenciaba la actividad partidaria. Fue bastante sencilla, y fue llamativa también, novedosa, porque contaba con información preelaborada por otros colegas, altamente calificados, algunos de los cuales yo conocía, que formaban parte del equipo de trabajo del partido, y que me ahorraban gran parte del esfuerzo. Fue sencilla, pero, ¿fue realmente una *cobertura*?

Comencé a advertir que esta dinámica era habitual, más allá incluso de la sección de Información Política del diario. Ocurría lo mismo en la sección Sociedad, en Información Policial, en Deportes, etc. Intuí que era yo quien debía realizar ciertos ajustes en mis prácticas, adaptarme a ciertas lógicas de la rutina productiva interna, ya que había cosas que, más allá de mi experiencia en el campo, habían cambiado en el tiempo que no había ejercido el periodismo gráfico o el que había estado trabajando en el extranjero, ejerciendo en áreas de comunicación pero no propiamente periodísticas. Pero también, al compartir la tarea con colegas de otros medios gráficos noté que estas -para mí novedosas- dinámicas de ejercicio también los afectaba a ellos, ya que incluso en sus redacciones se dedicaban a permanecer mucho tiempo esperando la llegada de esa información preelaborada en otras oficinas de prensa.

Percibí que el ejercicio demandaba mucho tiempo sentado en el escritorio, frente al monitor del computador, leyendo los diarios digitales y las redes sociales, chequeando la actividad de la casilla de correo electrónico, reportando a los colegas de otras secciones el arribo de alguna gacetilla que pudiera resultarles de interés y recibiendo sus colaboraciones en esta misma línea, contactándose con colegas que se desempeñan en oficinas de prensa de organismos, empresas, funcionarios, autoridades, legisladores, políticos en general, entre otros, que proveen de información de calidad, vasta en recursos (textos, imágenes, audios, infografías, análisis, etc.), que facilitan la

coordinación de horarios para la realización de coberturas o entrevistas, que conocen perfectamente las dinámicas al interior de las redacciones para llevar a cabo esa coordinación y, en consecuencia, lo hacen en función de la conveniencia de los periodistas, que facilitan fuentes y contactos, etc.

Emergieron, de esta manera, una serie de inquietudes en mí: ¿es esto realmente periodismo o es un mero trabajo administrativo para satisfacer la demanda de producción de la empresa? ¿Dónde quedó y qué valor tiene ahora el trabajo de campo que acostumbraba a llevar a cabo y que tan apasionante me resultaba, por ejemplo, en el diario *La Unión*, donde inicié mi carrera? ¿Y la búsqueda investigativa, el tratamiento con las fuentes, el golpear puertas para hablar con las personas? ¿Para esto estudié, es esto mi motivación vocacional? ¿Y la búsqueda de la verdad? ¿Qué hago con todos los condicionamientos que se presentan a la hora de dar prioridad a la información proveniente de tal o cual lugar, y que afectan a los intereses del medio que me emplea? ¿Cómo juegan las condiciones de precariedad laboral para la construcción de este panorama? ¿Qué alternativas de fuga tengo frente a este escenario?

Es decir, trátase de preocupaciones que surgen del propio ejercicio profesional, del día a día, de la inmersión en las rutinas productivas sobre las que los medios se apoyan para garantizar que sus respectivas ediciones circulen por las calles al día siguiente. Y estas búsquedas son resistencias a relaciones de poder que atraviesan a los periodistas y sobre las que éstos deben negociar cotidianamente. ¿Están/amos los periodistas siendo meras herramientas de los dispositivos de poder en cuya infraestructura están/amos insertos? ¿Cómo plasmar la dimensión deontológica dentro de posibles márgenes de libertad o, si se prefiere, de resistencias a la captura de la lógica neoliberal?

Así, el planteo también refiere tangencialmente a cuestiones tales como la constitución del sujeto-periodista en Catamarca, en términos de Foucault, su subjetivación (con el componente reflexivo incluido), con distintas regiones de

poder atravesándolos, un poder que se racionaliza en relaciones de producción y de significación y que es preciso, como estrategia de resistencia, traer a la luz. Las vías empírica, teóricas y prácticas que se proponen se expresan como fugas hacia resistencias que puedan hacer posible determinadas luchas que emancipen de determinadas formas de dominación, explotación (propias de las relaciones de producción), sujeción o sumisión ideológica (Foucault, 2015).

El tratamiento con el poder es un componente intrínseco a la actividad periodística, y los periodistas sin dudas disponen de herramientas tales como su alto adiestramiento en el roce con situaciones en las que intereses y relaciones de poder miden sus fuerzas, producen tensiones, compiten y establecen luchas. Pero en gran medida también se puede decir que muchos de esos intereses sobrepasan a los mismos periodistas; son aquellos de orden corporativos, empresariales, políticos, económicos o de cualquier índole que los trabajadores de prensa, si bien cuentan con una fina destreza para interpretar o leer entre líneas, ven pasar por arriba y desde el llano. ¿Qué pasa con aquellos que los afectan directamente en la cotidianeidad de su trabajo asalariado, en relación de dependencia, o independiente? ¿De qué márgenes disponen para su ejercicio de la palabra no sólo como agrupamiento profesional, sino también desde su construcción ciudadana? ¿En cuáles lógicas del *management* están insertos y participan los trabajadores de prensa y qué posibilidades de ejercicio de resistencias tienen? ¿En qué medida esto afecta el derecho universal de acceso a la información por parte de los ciudadanos? ¿Cómo afecta esto a una saludable construcción democrática? Sobre estos puntos es que nos permitimos, desde este lugar que tal vez también represente un punto de fuga, reflexionar con los colegas de los medios gráficos de Catamarca.

Para llevar estos abordajes a la investigación es que se plantearon una serie de objetivos que pueden sintetizarse en la búsqueda de un análisis de las rutinas productivas de los medios gráficos de Catamarca (diarios *El Ancasti*, *La Unión* y *El Esquiú*), indagar los efectos que la presencia de los partes de

prensa, boletines y gacetillas tienen en la reconfiguración de las dinámicas laborales de las redacciones, y analizar la influencia de las innovaciones tecnológicas en la tarea de los periodistas, así como la de las relaciones de poder.

En este sentido, el presente informe ha sido redactado y organizado procurando hacer que la lectura sea ágil y fluída. En la primera parte se presenta una reseña de la historia de los medios gráficos de Catamarca y un mapeo de su actualidad. Se ofrece un tratamiento de algunos conceptos ordenadores de la lectura, una caracterización de la rama de las Industrias Culturales, el respectivo despliegue del Estado de la Cuestión, y la explicitación de las preguntas y objetivos orientadores de la investigación. A lo largo del capìtulo se dan algunos datos y la manera en que ciertos hitos históricos, políticos y sociales de la provincia han influido en la conformación y posicionamiento de los medios gráficos locales, tales como la fundación del periódico *El Porvenir* (luego devenido en *La Unión*), el acaecimiento del denominado “Caso María Soledad” (que refiere al asesinato y posteriores consecuencias institucionales devenidas tras el hallazgo del cuerpo de la joven María Soledad Morales), el ascenso a la gobernación del Frente para la Victoria en 2011 y el rol que jugó a este respecto la fundación de diario *El Esquiú*, entre otros.

La segunda parte está dedicada a los aspectos metodológicos que se siguieron como criterios para realizar la investigación, como las técnicas que se emplearon para llevar a cabo el relevamiento en el campo, específicamente las entrevistas semi-estructuradas. Además, se indican las entrevistas realizadas y los entrevistados abordados para tal fin, con algunos datos biográficos de su trayectoria profesional.

En tanto, en la tercera parte se despliega lo propiamente relacionado a las rutinas productivas que surgió en las entrevistas, el hallazgo sobre la importancia que en esas rutinas tienen las redes sociales y, en general, las nuevas tecnologías aplicadas a la tarea periodística en las redacciones.

También se caracteriza -a grandes rasgos- a los profesionales de Catamarca, se aborda el rol de las escuelas y facultades, la importancia del diario *La Unión* como instancia formadora de muchos profesionales que dan sus primeros pasos en el campo laboral periodístico. No dejan de tratarse temas como las condiciones en las que se desarrolla el trabajo de prensa en la provincia, el cumplimiento -o no- de las normativas regulatorias, la acción sindical, y el peso que tienen los partes de prensa institucionales (especialmente los provenientes de la Secretaría de Información Pública -SIP-) en el trabajo periodístico.

La cuarta parte está dedicada a analizar la información obtenida en el trabajo de campo a manera de conclusión del presente estudio. Con el objetivo de proponer una lectura más ordenada, el texto de este apartado procura seguir la línea de una organización planteada por los objetivos propuestos en la investigación. Además, allí se incluyen también algunos párrafos relacionados con un primer avance al planteamiento sobre lo que es la producción de la subjetividad de los sujetos-periodistas en el contexto de medios de comunicación como dispositivos y tecnologías de subjetivación; los periodistas ante la captura del capital. Es por ello que -aunque someramente- se tratan términos como subjetividad, subjetivación, tecnologías, dispositivos, fugas, resistencias, etc, y se recurre a autores de esta línea como Michel Foucault. Se insiste en que se trata sólo de una primera entrada a este respecto, porque se entiende que el tema merecería una tesis propia. De hecho, es una mirada que es parte de la investigación doctoral que se lleva a cabo en cotutoría entre la Universidad Distrital Francisco José de Caldas de Bogotá, Colombia, y la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ).

La quinta y última parte es un anexo al informe que contiene las entrevistas que se llevaron a cabo en el trabajo de campo. Estas fueron desgrabadas para ser presentadas en texto, y en esa presentación se incluyen títulos, volantas, copetes y otros recursos propios del periodismo gráfico. Esto tiene el objetivo de que, si bien se trata de un trabajo académico, procure un

acercamiento estilístico al lenguaje que es familiar al campo temático de la investigación: el periodismo.

Otros recursos del plano literario también siguen esta dirección, tales como tramos del texto que se redactan en primera persona, como los primeros de este apartado.

Esto guarda, a su vez, estrecha relación con las dimensiones ética y política, ya que las preocupaciones que motivan esta investigación se alojan en las propias experiencias del autor, que reservan una marca autobiográfica, donde se encuentran algunas seguridades que no se está dispuesto a negociar ni mucho menos a renunciar, que buscan el rescate y recuperación de un periodismo crítico, que enriquezca el ejercicio ciudadano y represente una columna para la construcción de una sociedad más justa e igualitaria.

Primera Parte

1. Presentación del problema y justificación temporal

Especialmente de la mano de los cambios tecnológicos producidos a partir de las últimas décadas del Siglo XX en el campo comunicacional, el periodismo como oficio ha experimentado progresivas y permanentes transformaciones que han alterado la génesis misma de su naturaleza como profesión u oficio (Ure, 2013). No obstante, estos cambios (los tecnológicos) no son los únicos que la afectaron. Otros de orden político, económico y social se suman y, a su vez, son condicionantes de este proceso.

Martín Becerra (2010) reconoce, en Argentina, tres etapas de desarrollo de los medios de comunicación. La primera, de "comunicación facciosa", inicia en las vísperas de la Revolución de Mayo y llega hasta la creación de los diarios La Prensa, La Nación y La Capital, sesenta años después. La segunda etapa se extiende entre los años ochenta en el siglo XIX (la organización nacional) hasta mediados de la década del setenta del siglo XX, es decir, "desde la emergencia del periodismo profesional hasta el inicio de una nueva etapa multimedial, convergente, *financierizada* y de alta penetración de capital externo, vigente hasta hoy" (p. 1). Esta última está caracterizada por dar pie al origen de los grupos multimediáticos que a partir de ese momento comenzaría un proceso de concentración, hegemonización y monopolización; desde la "abolición de la censura explícita a partir de 1983", y la "regulación como mecanismo de asignación discrecional de los recursos" (Becerra, 2010, p. 6), hasta la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en 2009.

Este proceso de concentración se profundizó en la década de los 90, aportando a la legitimación de ciertas prácticas sociales y de agenda que no eran del todo evidentes y claras para el gran público (Magnani, 2012). Así, el Grupo Clarín consolidó su prevalencia en el campo comunicacional en el país, alcanzando una privilegiada posición para la legitimación discursiva.

La década de los 90 también significó, para la sociedad catamarqueña, la emergencia de una serie de hitos sociales que repercutieron en significativos

cambios en la esfera pública, en la que los medios de comunicación (especialmente los gráficos) jugaron un rol protagónico que conllevó transformaciones históricas.

Nada más tener presente el caso del asesinato de la joven estudiante María Soledad Morales (17 años) que puso a la provincia en el escenario judicial y político nacional, con los grandes medios de la Capital del país visitando la ciudad y sus juzgados[1].

El ascenso -de la mano del caso policial- del Frente Cívico y Social (FCS)[2] al gobierno de la provincia, representó también un cambio en la lógica local de medios gráficos: el joven diario *El Ancasti* (1989) aprovechó el impulso del tema para desplazar en las preferencias de los lectores al decano diario *La*

[1] María Soledad Morales (17 años al momento de su muerte), fue encontrada sin vida y con signos de haber sido sexualmente abusada el 8 de septiembre de 1990. El caso involucró a hijos de autoridades gubernamentales de la provincia. El principal acusado era Guillermo Antonio Luque, hijo del entonces diputado nacional Ángel Luque (PJ), muy cercano al por entonces gobernador Ramón Eduardo Saadi (PJ) y amigo personal del entonces presidente Carlos Saúl Menem (PJ). La comunidad del Colegio del Carmen y San José, donde estudiaba María Soledad, organizó las denominadas "Marchas del Silencio", que tuvo una repercusión mediática a nivel nacional de tal envergadura que Menem se vio en la necesidad de decretar la intervención del Poder Ejecutivo provincial que, en consecuencia, hizo caer el gobierno de su copartidario Saadi. Para mayor detallle consultar Lozano, Claudia (2007) "Memoria, violencia e identidad: La canonización popular de María Soledad Morales en la provincia argentina de Catamarca", *Revista Cultura y Religión, I*, *2*, 74-89. Disponible digitalmente en https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2785615.pdf

[2] El Frente Cívico y Social (FCS) fue un frente electoral conformado por varios partidos políticos nacionales y provinciales que participó de las elecciones a la gobernación de Catamarca en 1991, tras la intervención decretada por el gobierno nacional. "Teniendo en cuenta la favorable coyuntura que la intervención a los tres poderes de la provincia presentaba, los principales partidos de la oposición decidieron aliarse con vista a las elecciones que en un principio habían sido programadas para octubre pero que finalmente se realizaron el 1º de diciembre de 1991" (Carrera, 2001, pp. 8-9). La Unión Cívica Radical (UCR) fue el principal asociado de la alianza electoral, que reunió a otros dieciséis partidos provinciales siendo los más importantes el Movimiento Popular Catamarqueño (MPC) y Partido Movilización (PM). Para la candidatura a la gobernación se postuló al ex interventor de la dictadura Arnoldo Aníbal Castillo.

Unión en un proceso que se consolidó hacia finales de la década. En ese momento, *La Unión* tenía 70 años de trayectoria[3].

El FCS ejerció el gobierno provincial durante 20 años ininterrumpidos, hasta que en diciembre de 2011 el Frente Para la Victoria (FPV) ganó las elecciones provinciales. Un año antes había sido lanzado el diario matutino *El Esquiú* (2010), la nueva oferta en papel que hacía que en un reducido mercado de lectores hubiera nada menos que tres periódicos impresos.

Aunque el nuevo diario siempre lo negó, su salida a las calles fue interpretada como la versión oficialista que buscaba contrarrestar las críticas del opositor *El Ancasti*[4].

Simultáneamente, se propagaban las oficinas de comunicación de legisladores y organismos gubernamentales, ofreciendo permanentemente información a los periodistas. Muchas de esas oficinas absorbieron a los profesionales de los medios, proceso que era acompañado por la formación de un nuevo tipo de político: profesional, que progresivamente iba desplazando a aquél de estilo caudillista característico de dirigentes encarnados, por ejemplo, en la figura de don Vicente Leónidas Saadi[5].

1. 1. Historia de los medios gráficos catamarqueños

[3] Entre mayo 2014 y abril 2015, la Circulación Neta Pagada (CNP) de diario El Ancasti (el único de la provincia certificado por el Instituto Verificador de Circulaciones -IVC-) fue de 9.100 ejemplares vendidos por día en promedio entre lunes y viernes y de 10.700 durante los fines de semana.

[4] Para abordar someramente esta dicotomía mediática y discursiva local, se pueden abordar los siguientes artículos: http://catamarca.la/amplia_noti.php?id_noti=1174 y http://www.elesquiu.com/noticias/2016/03/19/236162-la-extrana-relacion-zitelli-kirchnerismo

[5] Vicente Leónidas Saadi (1913-1988) fue un político catamarqueño que ejerció en dos períodos la gobernación de la provincia. Por su estilo de desempeñar la política fue caracterizado como auténtico "caudillo", y se llegó a decir que "la vida de Saadi fue una encarnación perfecta de las contradicciones del peronismo". Ver Comas, José (1988), *Vicente Saadi, caudillo de Catamarca*, periódico *El País*, articulo publicado en la edición impresa del Martes 12 de julio de 1988, disponible digitalmente en http://elpais.com/diario/1988/07/12/agenda/584661601_850215.html

La historia de los medios gráficos de Catamarca está fuertemente marcada por el hito que representó la fundación del periódico *El Porvenir* por parte del Obispado Diocesano en la provincia. El obispo Monseñor Inocencio Dávila y Matos impulsó la creación del diario que salió a la calle el 30 de agosto de 1928 y desde ese momento hasta la actualidad continúa informando a los catamarqueños. En 1931, la publicación cambió su nombre por el de *La Unión* que conserva en la actualidad.

La Unión estuvo históricamente ligado a la iglesia católica, y forjó su reputación por defender durante décadas los Derechos Humanos, las instituciones democráticas y los intereses de los comprovincianos más humildes. Por su redacción pasaron personalidades provinciales del fuste de los sacerdotes Ramón Rosa Olmos (autor de “Historia de Catamarca” [1957]) y Arturo Melo.

Este periódico fue, durante mucho tiempo, la única oferta informativa impresa para los catamarqueños, hasta en que en 1973 salió a la calle, aunque por muy poco tiempo, el diario *El Sol*. Lo efímero de *El Sol* contrastó con la solvencia que años después habría de alcanzar diario *El Ancasti*, fundado en 1989.

Impulsado por el empresario italiano Silvestre Zitelli como herramienta de soporte a sus aspiraciones a la gobernación de la provincia (que nunca lograría concretar), *El Ancasti* se consolidó esencialmente a partir de su cobertura del asesinato de la joven María Soledad Morales (17). El caso, que involucró a hijos y amigos del poder de turno en la provincia encabezado por el gobernador justicialista Ramón Eduardo Saadi, provocó una pacífica pero contundente movilización social que exigió la dimisión de las autoridades políticas a partir de

la fuerza de las denominadas *marchas del silencio*[6] que exigían el esclarecimiento del asesinato.

A partir de entonces, y con la emergencia del Frente Cívico y Social (FCS) en el poder político, el escenario mediático provincial habría de cambiar para siempre, relegando a *La Unión* de la delantera en las preferencias de los lectores, y comenzando *El Ancasti* un camino hacia una hegemonía que fue consolidando en los años subsiguientes. Estos hechos representaron hitos sociales, políticos y mediáticos de tal magnitud en Catamarca que se puede decir que generaron un quiebre en su historia; el período posterior a estos acontecimientos es el que nos interesa, desde esta propuesta investigativa, inquirir en el desarrollo del escenario de medios de la provincia. A ello se refiere Carmen Verón, trabajadora de prensa jubilada que se desempeñó como archivista en La Unión, fue directiva del Sindicato de Prensa de Catamarca (SIPRECA), y diputada provincial por el FCS en dos períodos legislativos:

> *La Unión siempre tomó el caso no sé si con más respeto, pero sí de una forma muy distinta a la de El Ancasti, que tenía toda la libertad para poner todo lo que quería. El Ancasti lo aprovechó al máximo, en cambio La Unión, por ser un diario católico y con una determinada línea editorial, debía tomar muchos recaudos. A partir de ahí posiblemente El Ancasti haya descubierto la fórmula. Porque por ahí había una portada que decía que se había caído una casa, pero leías el interior y te aclaraban que la casa en barrio Norte había sido apuntalada. Siempre fue muy*

[6] Las denominadas *marchas del silencio* fueron multitudinarias manifestaciones públicas consistentes en caminatas silenciosas por las calles de la ciudad, generalmente portando pancartas o banderas que explicitaban las consignas. Se llevaron a cabo entre 1991 y 1993. “Estas nuevas rebeliones cívico-sociales, que han avanzado desde principios de los ´90 desde la periferia de la sociedad hacia el centro, hasta lograr el ‘asedio de la fortaleza’, han surgido en paralelo al desarrollo también creciente hasta el año pasado de los conflictos laborales y sindicales tradicionales (...). Estas rebeliones, que arrancan con los primeros cortes de ruta en Sierra Grande en 1992 y que alcanzan una manifestación cualitativamente nueva con la huelga de ciudadanos en las elecciones de octubre del 2001, prosiguieron en los últimos meses bajo la forma de cacerolazos, microinsurrecciones piqueteras, experiencias de autoorganización (desde las asambleas autoconvocadas hasta las fábricas autogestionadas), que han innovado las metodologías de acción, como también lo hicieron en su momento las Marchas del Silencio en Catamarca o los Cultracazos. En general tienen, además, la particularidad de que son rebeliones ‘mudas’” (Colombo, 2003, p. 2).

> *sensacionalista, con cosas que no eran del todo como decía la tapa. Ahí aprendió y siguió por muchos años. Yo creo que La Unión mantuvo su liderazgo hasta mediados de los 90', y luego comenzó a decaer económicamente, pero por las malas administraciones. Tal es así que en un momento, el Obispado lo da al diario en concesión a la Acción Católica, porque incluso había pasado que se habían publicado sólo dos páginas.* (C. Verón, entrevista realizada personalmente el 19 de marzo de 2018)

No obstante, tras 20 años de vigencia del FCS, en 2011 ascendió al poder en la provincia el Frente Para la Victoria (FPV), con eje de articulación en el Partido Justicialista (PJ). Un año antes había sido creado el periódico matutino diario *El Esquiú*, que fue asumido como la versión discursiva *progresista* a partir de la que se proyectarían las intenciones hasta ese momento opositoras. Así, Catamarca, con una población de 367 mil habitantes[7], y una considerablemente menor cantidad de lectores, comenzaba a contar con nada menos que tres periódicos diarios impresos.

No obstante, por factores tales como la dependencia laboral del Estado, la precariedad del empleo en el sector privado y la atracción que representa el ejercicio profesional en el ámbito político, los periodistas y comunicadores sociales han ido desplazándose hacia alternativas laborales que les pudieran representar mayor estabilidad y seguridad económica. Además, al interior de los periódicos se produjeron cambios que también alteraron los modos, ritmos y condiciones del trabajo periodístico. Evangelina Quiroga, ex periodista de diarios *El Ancasti* y *El Esquiú*, y actualmente integrante del equipo de prensa de la Secretaría de Cultura provincial, ofrece algunas razones sobre esto:

> *Eso habla de varias cuestiones. Por un lado, algo que lo favorece es el hecho de que los medios suelen ser el espacio donde se inician quienes estudiamos comunicación, pero también quizás por la escala que tienen nuestros medios de Catamarca, tal vez no haya muchas posibilidades de crecer dentro de los medios como están hoy en la provincia; y otra cuestión es el tema económico, la verdad*

[7] De acuerdo a los datos del último censo de 2010, el total de población en el territorio de la provincia de Catamarca era de 367.828 habitantes.

> *es que los medios en Catamarca no tienen buenos sueldos, y por ahí el incentivo económico hace que muchos comunicadores decidan pasarse a la vereda del frente del periodismo, que es la institucional, ya sea para legisladores, para alguna institución pública o privada, pero que no es periodismo. Yo considero marcar esa distinción: me fui del diario donde trabajaba a hacerlo en un ámbito institucional, y siento que estoy haciendo comunicación pero no periodismo. Al periodismo lo entiendo justamente desde la trinchera periodística o desde algún espacio dentro de los medios de comunicación.* (Evangelina Quiroga, entrevista realizada personalmente el 18 de abril de 2018)

Este -dinámico- escenario atraviesa a los medios de comunicación locales, a la práctica profesional periodística y a quienes la ejercitan, con una serie de tensiones que acompañan la coyuntura contemporánea. Muchas de esas tensiones se relacionan con otras que atraviesan a las empresas para las que los periodistas prestan sus servicios. Intereses políticos, corporativos, económicos, empresariales, comerciales, y de distintos órdenes afectan y relativizan toda lectura que pueda surgir de los medios de comunicación.

1.2. Los medios gráficos de Catamarca en la actualidad

Actualmente en la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca se publican tres periódicos impresos matutinos diarios, que se distribuyen a su vez en toda la provincia: diarios *El Ancasti*, *El Esquiú* y *La Unión* (este último volvió a publicarse tras un corto período de tiempo en el que estuvo fuera de las calles por el cierre temporal de sus actividades tras una larga crisis financiero-empresarial).

El liderazgo, en términos de tirada (10.000 ejemplares diarios[8]), su prevalencia en la agenda temática, y la infraestructura propia de un pequeño

[8] Diario *El Ancasti* es el único periódico matutino diario que se publica en la provincia y que es verificado por el Instituto Verificador de Circulaciones (IVC). De acuerdo a la edición de Junio de 2017 del boletín digital del Instituto “Revista Aire Libre”, la tirada útil de El Ancasti de lunes a viernes es de 9.098 ejemplares, mientras que los domingos es de 10.350 (IVC, 2017, p. 21).

multimedios que cuenta con su edición impresa, digital y una estación de radio, hacen de *El Ancasti* el líder mediático local.

Pero -como ya se mencionó en párrafos precedentes- se podría decir que lo es desde tiempos relativamente recientes, específicamente desde principios de los años ‘90, cuando el denominado “Caso María Soledad” pudo alterar el orden establecido político, social y mediático.

Hasta ese momento, el líder por tradición y trayectoria, pero también porque durante mucho tiempo fue la oferta excluyente en materia informativa, era el diario *La Unión*. Con la pérdida de su hegemonía en manos de *El Ancasti*, el rol del *decano de la prensa catamarqueña* para los periodistas y comunicadores sociales pasó a ser más bien formativo: su redacción fue, para muchos, el espacio en el que plasmaron sus primeras experiencias en la profesión. No obstante, en términos generales, para muchos periodistas éste representaba sólo el primero de los pasos en sus carreras, que era seguido por el traspaso a medios más importantes como *El Ancasti*, a algún puesto funcionarial resultante del seguimiento de determinado personaje político (oficina de prensa, rol de operador, entre otros) o, en el mejor de los casos, a alguna dependencia del Estado provincial. Con el tiempo, el rol de *La Unión* terminó siendo casi excluyentemente formativo, y su sala de noticias estaba conformada casi íntegramente por jóvenes.

La aparición de diario *El Esquiú* en 2010 representó un fuerte cambio en esta lógica. El nuevo diario -nuevo espacio laboral también- absorbió a varios profesionales que se desempeñaban en los medios colegas o en oficinas del Estado para conformar su redacción. Al principio, el cuerpo de periodistas era robusto, con profesionales experimentados y de buen bagaje formativo, y el medio exhibiendo una línea editorial favorable al proyecto de colocar al Frente Para la Victoria (FPV) en la gobernación de la provincia y al gobierno nacional encabezado por la presidenta Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015).

No obstante, los avatares financieros de la empresa -a pesar de contar con los beneficios de la cercanía con el ya concretado gobierno provincial del FPV[9]-, numerosas demandas laborales por incumplimientos de las leyes que regulan el trabajo de prensa y despidos injustificados, y las escasas ventas de ejemplares y de espacios publicitarios, hicieron que esa pretendida calidad inicial menguara y que, al igual que *La Unión*, su redacción fuera ocupada por jóvenes de escasa experiencia y que aún estaban construyendo su bagaje formativo.

En 2016, diario *La Unión* cerró sus puertas tras 88 años de trayectoria[10], y el edificio y su mobiliario quedaron en custodia de la Justicia provincial[11]. Tras algunos meses de total ausencia del escenario mediático provincial, la publicación regresó, pero sólo en su versión digital (https://www.launiondigital.com.ar/) y desde unas oficinas ya no establecidas en el tradicional edificio de calle San Martín perteneciente al Obispado Diocesano. En febrero de 2017, en tanto, el periódico relanzó su edición impresa, con nuevo formato y con un reducido staff de trabajadores.

Es preciso también mencionar que ninguno de los tres periódicos impresos que circulan en la provincia cumple los términos de la escala salarial vigente en el Convenio Colectivo de Prensa inserto en la Ley 12.908, la denominada Ley del Periodista Profesional. En esta norma se establecen los honorarios, categorías y funciones que deben cumplir los profesionales[12]. Los periódicos tampoco cumplen con la categorización a la que deben ajustarse para el pago de esa escala salarial, ya que deben ser de Categoría A por estar establecidos en una capital de provincia con más de 100 mil habitantes. La

[9] Diario *El Esquiú*, pese a tener una tirada muy baja y un escaso alcance en el marcado de la agenda mediática, tenía ciertos *beneficios* a la hora del reparto de la pauta publicitaria oficial. Ver http://catamarca.la/amplia_noti.php?id_noti=1079

[10] Ver parte de la cobertura de esta noticia en http://www.paperpapers.net/2016/11/cerro-el-diario-la-union-de-catamarca.html

[11] Para ver más información al respecto se puede chequear http://www.elesquiu.com/politica/2016/11/17/incertidumbre-diario-union-desalojo-instalaciones-231975.html

[12] Ver la escala salarial vigente para el sector de prensa en http://fatpren.org.ar/salarios/

categorización de los medios gráficos determina qué salarios de la escala deben pagar las empresas.

Sólo diario *El Ancasti* cumple -aunque parcialmente- con lo establecido en la escala salarial del Convenio Colectivo de Prensa, aunque se ha autodeclarado de Categoría B, por lo que paga salarios menores que los que debería pagar si perteneciera a la Categoría A, que en realidad es la que le corresponde[13].

Así vemos que las empresas fijan a su antojo el monto con el que retribuyen por sus servicios a sus periodistas y el resto del personal, lo que ha generado numerosos reclamos por vía judicial de los trabajadores, muchas veces con consecuentes despidos y no menos consecuencias financieras a los empleadores. En síntesis, la situación configura un escenario caracterizado por la precarización laboral que estimula la búsqueda de la salida estatal como posibilidad de seguridad laboral, y el debilitamiento de las empresas, aunque no ha generado una sólida organización sindical.

A este último respecto, tras un proceso de normalización liderado por los delegados de la Federación Argentina de Trabajadores de Prensa (FATPREN), en noviembre de 2014 asumió una nueva comisión directiva en el Sindicato de Prensa de Catamarca (SIPRECa)[14]. Al principio, el sindicato lideró las manifestaciones en reclamo por la protección de la fuente laboral de los trabajadores de diario *La Unión*, que luego sin embargo terminó en el cierre de la empresa, mientras que la organización gremial recayó nuevamente en la inactividad.

[13] Para ofrecer una idea general, en la escala vigente a partir de Marzo de 2018, un Redactor Calificado/Especializado de un periódico de la Categoría A debería ganar $ 22.229,oo. Al mismo redactor, pero de una publicación de la Categoría B, le corresponden $ 19.616,oo. Esta diferencia se replica en toda la escala. En el capítulo siguiente se expone una explicación más amplia sobre este punto.

[14] Ver parte de la cobertura de la asunción de las autoridades del SIPRECa en http://www.elesquiudense.com.ar/notas.php?id_nota=75733

1.3. Algunos conceptos ordenadores e introducción a la Economía Política de la Comunicación (EPC)

En función de los objetivos de este trabajo se considera imprescindible revisar algunas de las corrientes que estudiaron las lógicas de los procesos de elaboración de las noticias. En este orden, *Gatekeeper* (1947) y *Newsmaking* (1976) se erigen como posibilidades teóricas reconocidas en el campo disciplinar. Según Kurt Lewin (1943), la información circula de manera irregular, encontrándose con barreras que interrumpen o dejan fluir la información. La figura del *Gatekeeper* representa al decisor acerca de si una noticia es transmitida -o no- y de qué manera. Hay diversas influencias en la aplicación del criterio noticioso, como la autoridad del propietario del medio y las sanciones, los valores personales y las presiones de la comunidad. Aquí, el resultado no depende de quién ocupe la mesa de la jefatura de redacción, y su labor está condicionada por dos factores: el tiempo y el espacio, los cuales son variables.

En tanto, la teoría del *Newsmaking* (construcción de la noticia) ha seguido dos corrientes: la que focaliza a los emisores desde el punto de vista de sus características sociológicas y culturales, y la que centra su atención en la lógica de los procesos con que se produce la comunicación de masas y el tipo de organización del trabajo en el que tiene lugar la construcción de los mensajes.

> El investigador asimila la forma de proceder, de pensar, de valorar, de los periodistas y se convierte en «uno de ellos», modificando su propio papel en la situación. Sin ser un participante en sentido estricto en el proceso de producción de las noticias, es algo más que un observador. (Wolf, 1987, p. 212).

Estas dos corrientes, si bien tienen sus años de vigencia en el campo teórico de los estudios sobre periodismo, aportan valiosos elementos para investigar los procesos a los que antes nos referimos.

El planteo teórico procura poner en relación una Sociología del Trabajo (más sociológica, generalista) que se pretende que dialogue con la dimensión más específicamente periodística, propia del campo comunicacional y de las rutinas de los periodistas que se *reconfiguran*. La Sociología del Trabajo ofrece la posibilidad de asumir una mirada sobre las relaciones de poder en el ámbito laboral y, en este caso, específicamente de la prensa gráfica. Autores de la talla de Braverman (1974), con su aporte sobre la descualificación del trabajo, y de Castells (1995, 1998, 2009), con un estudio más específico sobre las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) y las transformaciones sociales contemporáneas relacionados a los procesos de comunicación, son claves para el abordaje que se ofrece.

La noción de *reconfiguraciones* es empleada por Arrueta (2006) cuando analiza la evolución del rol y la figura de los actores participantes en la industria de los grandes diarios, y los efectos que esto ocasiona en la producción de información. El concepto parte del supuesto de que la organizaciòn mediática "está inserta en un campo de fuerzas sociales (sociedad y audiencia; propietarios, clientes y proveedores; fuentes; periodistas y empleados) que determina la producción final de información" (Arrueta, 2006, p. 15).

Lila Luchessi (2016) también emplea el término para referirse a las transformaciones de "las prácticas y criterios con los que se construye la información (lo que) establece la necesidad de recategorizar las variables. Desechar algunas e incorporar otras. Tratar de comprender el rol, la influencia y el *feedback* de los productores informativos con sus audiencias dentro de una trama reticular en la que los nodos informacionales no necesariamente son profesionales" (Luchessi, 2016, p. 113).

El equipo de investigadores de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) también recurre a esta idea para presentar su investigación titulada "Periodismo de acción o declaracionismo: Pensar las normas de estilo en contextos de reconfiguraciones profesionales" (2015) en el VIII Seminario Regional (Cono Sur) ALAIC "Polìticas, actores y prácticas de la comunicación:

encrucijadas de la investigación en América Latina". Este trabajo parte de la premisa de que el periodismo actual se enfrenta a condicionamientos que eran inimaginables 10 años atrás, que afectan no sólo a la dirección comercial y a las redacciones, sino también a las currículas de las carreras de comunicación: "Los planes de estudios se enfrentan al desafío de formar profesionales para una realidad laboral que ofrece signos de disolución o al menos de críticas reconfiguraciones" (Urenda, Rodríguez Castagno y Natta, 2015, p. 2).

Estas *reconfiguraciones* tienen un alto impacto en los medios gráficos especialmente a partir de la segunda mitad de la década de 1990. Están estrechamente relacionadas con los avances tecnológicos que permitieron abandonar los procesos *calientes* que incluían la manipulación del plomo fundido de las viejas y ruidosas máquinas linotipo. La introducción de los ordenadores en las redacciones representó un impulso clave para la digitalización en las rutinas periodísticas. Las salas de redacción comenzaban a dejar atrás esa característica de ser recintos ruidosos, con las máquinas de escribir golpeando sus tipos, los teléfonos sonando permanentemente, generando un ambiente que obligaba a las personas a interactuar casi a los gritos.

Para Albornoz (citado por Retegui, 2017), estos cambios o *reconfiguraciones* se produjeron porque el arribo de los computadores hizo que los periódicos pasaran a ser medios electrónicos. En Estados Unidos, el fenómeno se evidenció en la década de los 70, mientras que en América Latina y Europa no ocurrió sino hasta los 80. Retegui (2017) ofrece el ejemplo de lo sucedido en este período en diario *La Nación* respecto a los modos de producción, explicando que la eliminación de la reescritura (necesaria al recibir, por ejemplo, gacetillas impresas), reduciendo los tiempos y "simplificando el trabajo al suprimir una fase fundamental como era "picar" los cables y los textos que se creaban en la redacción. Sin embargo, la aplicación de esta nueva tecnología también redujo la mano de obra necesaria" (Retegui, 2017, pp. 148-149).

Esto nos direcciona al tratamiento de las *rutinas* productivas en los medios gráficos. Referirse a rutinas en el ámbito del trabajo coloca la cuestión en el campo de la Sociología del Trabajo, que asume esta mirada en las organizaciones. Allí, para que los procesos sean eficaces, el trabajo debe ser rutinizado. En este sentido, los medios de comunicación también son instituciones que deben organizar su trabajo alrededor de determinadas rutinas propias de la naturaleza del producto con el que tratan, que es de orden cultural y que tiene la facultad de influir en los modos de opinar, sentir y pensar de las personas (Greene González, 2006).

En esta línea es que Gaye Tuchman se constituye en una referencia obligada, ya que en su clásico "La producción de la noticia estudio sobre la construcción de la realidad" (1983) deja firme la idea de que las noticias están lejos de ser algo objetivo y aséptico de determinaciones históricas, aunque las empresas periodísticas emprendan el esfuerzo de presentarlas como tal. Al contrario, son el resultado de una serie de rutinas y del empleo de determinados *moldes* prediseñados utilizados a favor de los objetivos de esas mismas empresas, o bien de grupos de poder con los que tengan sintonía.

1.4. Caracterización de la rama de las industrias culturales

En virtud de lo explicado en párrafos precedentes, en este trabajo se opta por establecer una mirada desde la Economía Política de la Comunicación (EPC), un constructo teórico que entiende que el "desarrollo del modo capitalista se caracteriza, desde su origen, por la mercantilización de las diferentes actividades culturales" (Retegui, 2017, p. 39).

La idea de Industria Cultural (así, en singular) tiene su génesis en el constructo teórico crítico apoyado en la *Dialéctica del Iluminismo* (1947) de Theodor Adorno y Max Horkheimer, miembros de la denominada Escuela de Frankfurt. Aquí se postula que los bienes culturales y simbólicos adoptan un

carácter estandarizado a partir de la repetición a la que son sometidos en el proceso de producción en serie propio de la industrialización, minando su fortaleza crítica y produciendo en el público la ilusión de estar ante algo único, cuando no lo está ante otra cosa que no sea sino una copia.

Fue a partir de la década de los 70' que el concepto pasó a formularse en plural, "en un contexto de desarrollo de nuevos medios y tecnologías de comunicación con procesos de mercantilización de la producción cultural muy avanzados" (Retegui, 2017, p. 52). Además, es en esta época que se enfatiza el atravesamiento de la dimensión económica sobre las Industrias Culturales.

Explica Retegui (2017) que la Economía Política de la Comunicación (EPC) tiene la virtud de integrar las determinaciones de todos los procesos sociales, políticos y culturales, en lugar de otras teorías que enfocan su atención en lo económico o en lo tecnológico, u otras que incluso establecen una disyuntiva entre lo económico y la dimensión cultural (Retegui, 2017). Se trata de un corpus teórico que comprende "el estudio de las relaciones sociales, particularmente de las relaciones de poder, que constituyen la producción, la distribución y el consumo de recursos, incluidos los recursos de comunicación" (Mosco, 2009, p. 48). Además, el lente de la EPC es una herramienta apta para asumir esta rama de las industrias culturales. "La principal unidad de análisis de la Economía Política de la Comunicación son las industrias culturales e incluye a los medios de comunicación públicos y de carácter comercial" (Retegui, 2017, p. 51)

Es altamente didáctico el sumario que la autora formula sobre las principales características de las Industrias Culturales, a decir:

> a) imperiosa necesidad de renovación constante, muy por encima de cualquier otro producto o servicio, que choca con la estandarización obligada de toda industria; b) centralidad del trabajo creativo e intelectual, con efectos en la socialización, en el imaginario colectivo y en el desarrollo democrático; c) demanda incierta, gran aleatoriedad, dado el alto valor simbólico que transmiten; d) variedad de formas de financiamiento y remuneración, y e) se

> difunden mediante soporte (prensa, disco, libro, vídeo) o no (RTV, cine, publicidad, el lado cultural/comunicativo de Internet) necesitan una producción previa. (Retegui, 2017, p. 53).

A su vez, cada industria cultural tiene determinados rasgos que la particularizan en relación con las otras. En este caso, al estar enfocados en la prensa gráfica, nos parece muy ilustrativo el compendio de sus rasgos que establece la autora del cual tomaremos algunos puntos (Retegui, 2017):

- Necesidad de renovación constante, que ocasiona que el producto tenga un ciclo económico de producción-consumo muy corto. Esto aplica muy particularmente a la industria del periodismo gráfico, y más aún a los periódicos; al lanzarse una edición a la calle, el tiempo corre en su contra para que su vigencia caduque, lo que lo hace altamente perecedero.

- Demanda incierta en virtud del alto valor simbólico que transmiten. Esta característica implica que, al tratarse de productos que hacen a la cultura y que influyen en las formas de opinar, pensar y sentir de las personas, no haya muchas certezas de cuál vaya a ser su demanda.

- Mercancía con un doble mercado, informativo y publicitario. Si bien los diarios se imponen la función de informar, deben ser empresarialmente autosostenibles. La publicidad representa la principal fuente de ingresos de un periódico.

- El consumo de un periódico depende en gran medida del tiempo como de los recursos de que se disponen. En consecuencia, en tiempos de necesidad de reducción de gastos, el periódico corre con altas probabilidades de ser el primer recorte de un consumidor.

- El precio del producto está altamente determinado por su consideración como servicio público y bien cultural. Es por eso que algunos periódicos tienen ejemplares más costosos que los de otros, aunque es paradójico

que esta variable sea en gran medida determinada por el volumen de tirada;

entre algunos otros puntos que particularizan al sector.

Se advierte, entonces, que el abordaje de la prensa gráfica en general, y la de Catamarca en particular, es dentro de la rama del estudio de las Industrias Culturales. Su caracterización permitirá comprender algunos aspectos propios de la dinámica cultural que, si bien son parte y están insertos en un contexto global mucho más abarcativo tiene, en el caso de la dimensión local, la dinámica propia de una lógica interna provincial en lo laboral, relacional y hasta en lo gremial.

El diario da cuenta de ciertas características que lo particularizan, en un análisis asumido desde la EPC, como rama de las Industrias Culturales. Por ejemplo, no es sencillo establecer un valor del trabajo que le toma al periodista para producir una nota; hay una escisión entre el trabajo intelectual y el trabajo técnico (como el que se lleva a cabo en los talleres); requiere de continuidad en la edición, y cualquier interrupción en su salida a la calle afectará a la empresa en sí misma; por esta misma razón, el producto está sujeto a la exigencia de tener que renovarse e innovar permanentemente; y los procesos de producción son reducidos al máximo para poder caber dentro del ciclo comprendido entre la fabricación y la venta del producto (Retegui, 2017).

1.5. Estado del arte

El planteo pretende el abordaje sobre las condiciones del ejercicio periodístico. Adriana Amado Suárez (2012), en su trabajo en el que indaga sobre los datos del periodismo en Argentina, explica que “Son escasos en el país los estudios sistemáticos sobre las condiciones profesionales de los

periodistas, al punto que no existe una estimación de la cantidad de personas en ejercicio" (Amado Suárez, p. 115).

En este trabajo, que es el capítulo argentino de *World of Journalisms*[15], se da cuenta de que sólo en los últimos 15 años[16] se ha detectado un interés de los estudios sobre periodismo basados en algún tipo de encuesta y provienen en gran medida de iniciativas de la sociedad civil. Esta investigación representa el paso previo a la aplicación de la encuesta homónima en el que la autora realiza una exploración sobre trabajos similares en base a encuestas por muestreo que hayan abordado la cuestión de las condiciones del ejercicio periodístico, priorizando por sobre ellas a los estudios acerca de los contenidos que produce.

> Los diez trabajos relevados coinciden en señalar como características de los estudios sobre periodismo desinterés por las metodologías cuantitativas, escaso desarrollo de los estudios dentro de la teoría del newsmaking, falta de datos empíricos sobre el sector y dificultades para encontrar conclusiones que puedan ser tomadas como representativas del periodismo argentino. (Amado Suárez, 2012, p. 126)

La exploración de la autora hace foco en un interés principal: los estudios cuantitativos basados en encuestas, sobre la que se expone un listado de diez publicaciones entre 1996 y 2011 que cumplen los criterios del rastreo. Allí se advierte que los estudios sobre periodismo exhiben escaso desarrollo dentro de la teoría del *newsmaking*, además de un claro desinterés por las metodologías cuantitativas, lo que conlleva una falta de datos empíricos sobre el sector (Amado Suárez, 2012).

En el listado se mencionan algunos trabajos como los de la Universidad Austral, a la que se menciona como referente en el campo, titulado "Periodistas y empresas: Claves para una relación necesaria" (2008), que tiene el mérito de considerar a medios de todo el país, a contrapartida de lo que sucede con otros

[15] http://www.worldsofjournalism.org/

[16] El trabajo de Adriana Amado Suárez fue publicado en 2012.

trabajos de este orden, que enfocan su interés en Buenos Aires. El objetivo enunciado de esta investigación, que se proclama como la primera en el país en su tipo, es el de profundizar en la percepción que tienen los periodistas sobre la forma de comunicarse de las empresas, para lo que analiza la valoración de los profesionales de los medios sobre la información que generan las empresas, los canales que utilizan, la calidad de los materiales informativos que producen, entre otros aspectos. “No hay intención de probar o comprobar ninguna hipótesis en particular, sino de comprender mejor el vínculo que une a los periodistas y a los profesionales de las empresas y qué implicaciones tiene” (Pizarro *et al*, 2008, p. 13).

El trabajo de Amado (2012) también menciona el aporte del Foro de Periodismo Argentino (FOPEA), que de la misma manera realiza sus estudios con una base territorial que alcanza a periodistas de todo el país, que opinan sobre distintos aspectos a los que deben enfrentarse en el ejercicio diario de la profesión.

> Los objetivos del estudio fueron impulsar un debate que una organización no puede dar en soledad y servir de disparador sobre los principales problemas de la profesión: abordar el reclamo de autocrítica desde dentro y fuera del periodismo, la autoconciencia de los periodistas sobre sus debilidades para enfrentar un escenario que plantea nuevas complejidades, la libertad de expresión. (FOPEA, 2005)

En los resultados de la investigación se advierte que los profesionales de la información consideran que la conducta ética está por debajo de cinco en la escala de 1 a 10, y que el 95% de los profesionales ha sabido de conductas poco nobles de algún colega; se admite la necesidad de mayor capacitación y formación académica, y casi la mitad reparte sus sensaciones alrededor de la profesión entre contradicción y frustración; el 60% de los consultados considera que el periodismo argentino está “condicionado” y otro 30% entiende que es “complaciente”; y sólo el 39% cree que la profesión mejorará en el futuro,

mientras que del resto el 36% opina que será igual y el 21% que será peor (Ídem, 2005).

Otra encuesta, también encargada por FOPEA pero esta vez al estudio Creative Investigations (CIO) y publicada en septiembre de 2011, indaga las principales preocupaciones de casi 1.000 periodistas acerca de su profesión. “Los resultados expresan una dura autocrítica y los condicionamientos que hoy limitan la libertad de expresión, pero también una visión esperanzadora sobre el futuro del periodismo en Argentina” (FOPEA, 2011). Bajo nivel salarial, falta de rigor profesional y dependencia de la pauta oficial fueron los principales obstáculos que advirtieron los profesionales de la información para el desarrollo del periodismo en un marco de libertad, aunque no fueron los únicos. Otros problemas también fueron mencionados, entre los que se encuentran la insuficiencia de la formación profesional y de contención gremial. Al respecto, Gabriel Michi, quien en ese momento ejercía la presidencia de la institución, manifestó:

> Esta encuesta realizada por la consultora CIO para FOPEA puede servir de simple diagnóstico sobre cómo los profesionales argentinos observan la realidad de su trabajo. Puede ser una certera aproximación a sus problemáticas, sus desafíos y sus deudas pendientes. Puede ser, en definitiva, un punto de partida. Pero mucho más que eso, debería ayudarnos a pensar el periodismo desde una perspectiva integral, donde se comprometan todos los actores que están relacionados con él. A bucear en sus errores para poder corregirlos. Y de esa manera, construir un mejor periodismo. Para los periodistas, pero sobre todo para la ciudadanía. Esa es la misión de FOPEA. (FOPEA, 2011)

FOPEA realizó otra encuesta de este tipo en 2015, también encargada a CIO, pero que lógicamente no está mencionada en la recopilación bibliográfica de Amado (2012), ya que fue publicada antes de su realización. El muestreo consta de 455 casos provenientes de periódicos impresos (45%), radios (46%), y medios digitales (45%), y buscó analizar el nivel de importancia que los periodistas argentinos le asignan a los códigos de ética en su actividad, el nivel

de conocimiento del código de FOPEA, su utilidad, y las dificultades vinculadas a su aplicación.

Del estudio se desprenden algunas conclusiones, como el hecho de que la cuestión ética goza de una alta valoración entre los encuestados, así como la realización de la misma encuesta. El grueso de los medios de donde provienen los consultados no dispone de un código de ética y los profesionales atribuyen ese detalle al desinterés por parte de las empresas. Sobre el código de FOPEA, se demanda una mayor inclusión de temas relacionados al periodismo digital, "más atención al contexto en el que se desarrolla el periodismo en las plazas más pequeñas del interior y las realidades que surgen en la relación entre publicidad y contenidos informativos" (FOPEA, 2015).

La investigación doctoral de César Arrueta (2009) también tiene el mérito de fijar su interés más allá de los grandes medios de la Capital del país. Interesado en las rutinas que se despliegan en las redacciones, el autor busca implementar la técnica de Valor Agregado Periodístico (VAP)[17] para la evaluación de los procesos de elaboración de la noticia, más precisamente en los periódicos *Pregón* y *El Tribuno* de la provincia de Jujuy.

> ¿Las noticias que recibimos a diario nos informan? ¿Qué hace que un determinado hecho pase a ocupar las primeras páginas de un diario y otro sea relegado a las últimas o ni siquiera se incluya? ¿Qué criterios se emplean para decidir sobre la pauta editorial? Los periodistas, ¿tienen el poder de decidir sobre el caudal de hechos que llegan a la redacción? ¿Quiénes fijan la agenda

[17] El Valor Agregado Periodístico (VAP) es un instrumento elaborado por la Pontificia Universidad Católica de Chile que permite evaluar la calidad periodística. "El Valor Agregado Periodístico se entiende como aquello que el medio añade a la información que el público podría obtener directamente. Es posible entender ese aporte a partir de dos funciones básicas: a) función notarial: de todos los hechos y fuentes posibles el periodista selecciona aquellos que son realmente existentes y confiables, y b) función de asignación de sentido: el medio organiza, jerarquiza y pone en relación todos los elementos del hecho a fin de hacerlo comprensible y situarlo respecto del resto de los movimientos sociales" (Pellegrini y Mujica, 2006, p. 15)

> del medio? ¿cuál es el protagonismo de las fuentes y especialmente qué papel juegan las noticias sobre política?. (Arrueta, 2009, p. 11)

El aporte de Arrueta (2006) es sustantivo en esta línea, ya que en un trabajo previo a su investigación doctoral presentado en las X Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación en la ciudad de San Juan realizó también un profundo relevamiento de las investigaciones emprendidas en la indagación sobre los procesos productivos y rutinas de los medios de comunicación. Allí coincide con Amado (2012) en la escasez de investigaciones sobre modificaciones de prácticas periodísticas y rutinas de elaboración informativa, de líneas editoriales mutables y precarización laboral, de alteraciones en las formas de redactar y organizar la noticia (Arrueta, 2006).

Pese a esa escasez, destaca algunos trabajos, entre los que se encuentran los de Alejandro Rost con *Diarios de fin de siglo: cambios en la propuesta periodística* (2004), en el que se identifican tres estrategias (selección temática propuesta, tratamiento periodístico, y presentación visual) que encaran los periódicos con el objeto de no perder lectores ante la competencia que les plantea la televisión; el de Walter Miceli y Alejandro Beliche titulado *Los procesos de edición periodística en los medios gráficos. El caso Clarín* (2002), que desmenuza los mecanismos internos de producción de una de las publicaciones periodísticas más importantes del continente y del mundo; y la especificidad de los temas abordados por Stella Martini a partir de *Periodismo, noticia y noticiabilidad* (2000), cuyo mérito es haber puesto en relación “los esfuerzos llevados a cabo desde 1950 en Estados Unidos por encontrar caminos de exploración en la lógica interna de los medios de comunicación y haber descripto, con precisión, las variables que hoy atañen los estudios de newsmaking” (Arrueta, 2006, p. 9).

Stella Martini (2004) asegura que las mutaciones económico-políticas globales y nacionales, las consecuencias de las empresas multimediáticas unidas a la debilidad del Estado y a las crisis de las instituciones, han llevado a la reformulación, en muchos casos, de la tarea periodística y del papel de los

medios de comunicación, describiendo con precisión las modificaciones realizadas en torno a las rutinas de trabajo, y a las formas de decir las noticias en televisión, radio y diarios. Es más, como conclusión parcial, asegura que "los medios y el periodismo deberían detenerse a pensar desde qué lugar encaran su trabajo, sumar a su agenda los intereses sociales y replantearse roles y alcances" (Martini, 2004, citado en Arrueta, 2006. p. 5).

También adquiere relevancia el trabajo de la misma Martini junto a Lila Luchessi titulado *Los que hacen la noticia. Periodismo, información y poder* (2004), una investigación en la línea de *newsmaking* en el que recorren cuestiones relacionadas a las rutinas y contextos de producción, relaciones de poder, manejos de fuentes, etc. Aquí, las autoras realizan el planteo acerca de la metodología adecuada para el abordaje de las redacciones y sus mecanismos internos. Al respecto, Arrueta (2006) destaca a este trabajo por ofrecer el aporte más sustancial en nuestro país sobre prácticas periodísticas y producción noticiosa, además de que es capaz de llegar

> a conclusiones ricas y trascendentes, que atraviesan las rutinas profesionales y las relaciones con el poder, las definiciones de la noticiabilidad, los contextos de producción y el manejo de fuentes, variables que han estado presente en la preocupación general, pero que hasta ese momento no habían sido explorados desde la voz de los protagonistas, desde sus ámbitos de desenvolvimientos y expectativas. (Arrueta, 2006, p. 17)

Las autoras realizan algunas consideraciones al respecto. Por ejemplo, refieren a que el método optado es propio de una investigación etnográfica pero que se complementa con otras herramientas de análisis cualitativo y también cuantitativo. Más allá de su caso específico, indican que no existe una metodología propia para cada fenómeno, sino que ésta se decide desde la pregunta que direcciona la investigación. Además, la búsqueda propia de la investigación, es decir, las representaciones de los periodistas sobre sus rutinas de producción, y lo que expresan de ellas "los espacios, la proxémica, y la kinésica en juego" (Arrueta, 2006, p.17), hacen que la metodología cualitativa

se constituya en la opción para el abordaje de la propuesta. Finalmente, el estudio de las rutinas hace a una teoría "sobre la tarea y sus efectos en la sociedad y sobre el poder" (Arrueta, 2006, p. 18).

> Consideramos este trabajo como el resultado de una experimentación acerca de cómo hacer etnografía o, mejor dicho, cómo abordar desde las técnicas cualitativas un campo profesional como el periodístico. Las modalidades con las que los sujetos de la investigación dan cuenta de su trabajo productivo nos remiten también a las propuestas de la etnometodología, que indaga en la explicación formulada por los mismos actores, desde el sentido común, el sentido atribuido a las prácticas. La propuesta excede aquel campo, ya que encuadra los resultados y el mismo registro de los medios en un nivel macroestructural. Todo estudio de rutinas productivas profesionales cobra sentido en el contexto político, económico, social y cultural en el que ocurre. (Martini y Luchessi, 2004, p. 186)

Tal como se introdujo anteriormente, es central en nuestra línea de interés tener presente el aporte que realiza Lorena Retegui a través de su tesis doctoral titulada *Los procesos de organización del trabajo en un diario. Un estudio a partir del diario La Nación, en el contexto digital (1995-2013)* (2017). En ella, la autora desmenuza y analiza los procesos productivos de uno de los diarios más tradicionales de Argentina, pero principalmente las transformaciones que tuvo que sufrir para evolucionar hacia el formato digital en el que es un referente ineludible con *LaNacion.com.ar*. Pero además, el trabajo trata cuestiones tales como la pertenencia de los diarios impresos al ámbito de las Industrias Culturales, el desarrollo de la Economía Política de la Comunicación (EPC) como corpus teórico para su tratamiento, y problematizaciones tales que van más allá de lo tecnológico, como la cuestión de la sindicalización, los devenires del trabajo de prensa en el contexto de flexibilización laboral implementados por las políticas neoliberales y postneoliberales, la formación y la capacitación profesional, entre otros.

Tal como se mencionó, uno de los puntos que Retegui desarrolla en este trabajo tiene que ver con el tratamiento de la Economía Política de la

Comunicación (EPC), constructo teórico cuya principal unidad de análisis “son las industrias culturales e incluye a los medios de comunicación” (Retegui, 2017, p. 51). Este corpus ofrece un lente epistemológico capaz de integrar las determinaciones de los procesos sociales, políticos, culturales, económicos y tecnológicos. La creciente complejización del entramado comunicacional, también como consecuencia de una creciente integración del capital en las Industrias Culturales, demanda un abordaje capaz de no dejar por fuera a las dimensiones que lo componen, aunque con la precaución de evitar todo reduccionismo mercantilista. Así, se entiende que la EPC tiene la virtud de poder incluir las transformaciones tanto al interior de las redacciones como las externas.

En 2011 Marcela Zangaro publicó *Subjetividad y Trabajo. Una lectura foucaultiana del Management*, que representa un importante aporte para abordar los mecanismos y dinámicas de poder con los que los trabajadores deben tratar, negociar, y luchar para la construcción de su subjetividad en sus contextos laborales. Si bien no se trata de un trabajo específicamente sobre la profesión periodística, es valioso para reflexionar acerca de cómo las técnicas, tecnologías y dispositivos del management pretenden operar en la conformación de las subjetividades de los trabajadores, cómo éstos enfrentan esas luchas, y cómo ellos entablan sus propias dinámicas de poder más allá de la coerción proveniente de otras instancias.

> Comprender la relación que en términos más generales se establece entre capital y trabajo en la actualidad implica tener en cuenta los procesos de constitución de las subjetividades particulares. Un recorrido como ese nos permitiría acercar una respuesta a un interrogante más general, aquel que indaga por el papel que juega el trabajo en la conformación de la subjetividad en la actualidad y por las posibilidades que existen de analizar dicho papel. (Zangaro, 2011, p. 17)

El planteo de esta propuesta apunta a discutir si todos estos factores están, de algún modo, estableciendo condicionamientos al ejercicio

periodístico, o demandando que los profesionales operen su capacidad de maniobra y negociación. Podría señalarse como uno de los factores intervinientes a la relación que las redacciones establecen con agentes externos a ellas, tales como las oficinas y los agentes de prensa (*prenseros*), oficinas de comunicación institucional de organismos y funcionarios, operadores políticos y de prensa, relacionistas públicos, entre otras figuras, cuya proliferación tornó más complejo el escenario comunicacional local contemporáneo.

Se trata de profesionales que, en la mayoría de los casos, pertenecen a oficinas que dedican una importante parte de sus esfuerzos a emitir partes de prensa, comunicados, boletines y gacetillas, que se constituyen en insumos para los periodistas y las redacciones (Clauso, 2007).

Es menester abordar el grado en que la publicación de esta información pueda responder a compromisos políticos, económicos o de algún otro tipo de reciprocidad entre los medios y las personalidades u organismos a los que pertenezcan aquellas oficinas y sus profesionales.

Lila Luchessi (2016) entiende que la presencia y participación de estos profesionales en el escenario -y sus producciones- comunicacional y periodístico influyen directamente en la forma en la que se ejercita el periodismo. Por ejemplo, el efecto sobre la naturaleza misma de las fuentes termina por alterar las rutinas que los profesionales llevan a cabo en las redacciones, es decir, sus modos productivos.

> El quiebre de los tradicionales modos productivos, sustentado en los cambios culturales que introducen las tecnologías infocomunicacionales en la cotidianeidad de las audiencias, pone a la actividad periodística en crisis y a la información en segundo plano. Es que las herramientas actuales para la producción noticiosa ya casi no permiten el contacto directo con las fuentes primarias. Mediadas por gabinetes de prensa, vocerías, community managers –que utilizan las redes en nombre de las fuentes-, recepción de dossiers de información y, sobre todo, la imposibilidad temporal de construir los datos en

> interacción frecuente con las fuentes, hacen que las noticias pasen por varias manos antes de llegar al periodista. (Luchessi, 2016, p. 59)

De la misma manera, es pertinente analizar el modo en que los nuevos insumos informativos pudieran condicionar la tarea periodística reduciéndola -o no- a la gestión de esos boletines, gacetillas y partes de prensa. No estamos ante la búsqueda de un desmenuzamiento cuantitativo o porcentual de la relación entre la información que proviene de las gacetillas y partes de prensa y aquella de producción genuina por parte de las redacciones. Ya en los años '70, a partir de observaciones en *The Washington Post* y en *The New York Times*, Leon V. Sigal (1973) demostró que mucho más de la mitad de la información que se publica en los periódicos proviene de las que denomina "canales de rutina" (conferencias de prensa y gacetillas), dejando atrás a la información construida a partir de los "canales extraordinarios" (entrevistas e investigaciones). Según explica el autor, se produce una relación de necesidad recíproca entre los periodistas y las fuentes oficiales, porque las segundas dominan el manejo de su aparición ante el público y porque se genera una relación más estable entre ambas instancias (Amado Suárez, 2015).

Hay otros trabajos que precisamente se dedicaron a estudiar la calidad de la información en los medios gráficos argentinos, que establece que el 59% de las noticias proviene de fuentes que entregan la información a los medios, y sólo el 27% es generada por éstos (De la Torre y Téramo, 2004). Esto se sostiene en la presión que hay sobre los periodistas para alimentar las páginas de las respectivas ediciones en un tiempo limitado, lo que justifica que los temas propuestos y elaborados por fuentes institucionales externas tengan prevalencia por sobre las investigaciones, entrevistas y otros tópicos que, a criterio del periodista o de su jefe de redacción, puedan llegar a ser novedosos.

En esta línea, también nos preguntamos sobre el carácter profundamente creativo de la tarea periodística en la actualidad y en relación a estas

reconfiguraciones, sobre lo que Retegui (2016) también trata en su trabajo doctoral acerca del cambio tecnológico en el diario *La Nación*:

> Por un lado, observamos contradicciones, por ejemplo, al sostener que "todo es creativo", pero al mismo tiempo considerar que "picar cables"[18] es un trabajo más bien vinculado con lo mecánico llevado a cabo por los redactores. Si bien hubo matices entre lo que es considerado creativo o no para los periodistas, la diferenciación entre refritar/pegar cables y hacer producción propia/creativa la mencionaron todos los entrevistados. Copiar y pegar un texto que viene de una agencia de noticias no es considerado creativo en el mundo periodístico; no lo era tampoco a principio de 1990 cuando existían los operadores técnicos que, detrás de "la pecera", esperaban su momento para mudarse a la redacción central y convertirse en periodistas de La Nación. (Retegui, 2016, p. 235)

Esto va ofreciendo pistas sobre aquello que se entiende como un cambio, una modificación o, tal como se opta por entender desde aquí, una *reconfiguración* de la tarea periodística, por lo que se buscó obtener una lectura e interpretación en el testimonio de los mismos periodistas sobre estos cambios, sus orígenes y causas, efectos sobre las condiciones de trabajo, las tareas, relaciones laborales, entre muchos otros aspectos que los afectan, y son precisamente los trabajadores de prensa quienes pueden dar cuenta de ello: "En Argentina, el adjetivo que mejor describe la situación de la palabra es empeñada. Los varios sentidos de esta expresión permiten mostrar la complejidad de la situación de medios, periodistas, poder y opinión pública" (Amado Suárez, 2011, p. 11).

Advertimos que el tema que se propone investigar ha sido tratado -en general- de forma colateral, con aportes para planteos más amplios, pero no como un interés específico en estudiar las reconfiguraciones en el ámbito concreto de los medios gráficos de Catamarca, las tensiones que atraviesan

[18] Nota del autor: "Picar cables" era la denominación que se daba al trabajo de edición de los "cables" (envíos, reportes, novedades) que se realizaba en los periódicos cuando aún se empleaba la teletipo. Con el avance tecnológico, eso quedó relegado por el Fax, y luego, con advenimiento de la digitalización, por los e-mails, las publicaciones en las redes sociales, etc.

sus periodistas en el ejercicio, o la presencia y acción de aquellos agentes externos que rodean a las redacciones (*prenseros*). También se advierte el interés puesto sobre los cambios y nuevas prácticas que promueve la llegada y el uso de las nuevas tecnologías, lo que no justifica excluir que otros factores contextuales también estén jugando su parte en esta reconfiguración del ejercicio periodístico. Por eso, se estima que esta propuesta representa un aporte para la reflexión en el campo disciplinar.

1.6. Preguntas y objetivos

A partir de las caracterizaciones precedentes es que surgen algunos interrogantes de orientación de la investigación, a saber:

- ¿En qué medida y de qué manera los factores y actores contextuales tensionan las dinámicas contemporáneas del ejercicio periodístico gráfico en Catamarca?

- ¿Puede la tarea periodística gráfica terminar reduciéndose a la repetición de una mecánica administrativa de copiar, corregir y pegar partes de prensa en las redacciones?

- ¿Hasta qué punto esto no es ya una realidad?

- En consecuencia, ¿existe analogía entre la preparación y formación profesional de un periodista y la exigencia del ámbito laboral actual?

En definitiva, todos los interrogantes podrían reducirse a una pregunta que, se espera, sea más abarcativa:

- ¿Qué reconfiguraciones se produjeron en torno al ejercicio periodístico en los medios gráficos de Catamarca entre 1990 y la actualidad?

El planteo propone de este trabajo una profunda reflexión sobre las dinámicas laborales actuales en el ámbito de los medios de comunicación. El periodismo, concebido como fluido vital de la democracia, es atravesado por una coyuntura que merece ser abordada y, desde este espacio, se establece la propuesta de su discusión. Es en esta línea que, estrechamente vinculados con las anteriormente formuladas preguntas, se trazan los objetivos de esta propuesta investigativa, a decir:

Objetivo general:

- Analizar las reconfiguraciones de la práctica periodística en los medios gráficos de Catamarca (diarios *El Ancasti*, *La Unión* y *El Esquiú*) desde 1990 hasta la actualidad, considerando el mencionado quiebre histórico en la provincia.

Y, a la vez, nos lleva a plantear ciertos objetivos específicos:

- Analizar las rutinas productivas de los periodistas de los medios gráficos de Catamarca; *El Ancasti*, *La Unión* y *El Esquiú*.

- Indagar los efectos que la presencia de los partes de prensa, gacetillas, y boletines tienen en la configuración de la noticia en los medios gráficos locales.

- Analizar el impacto que los avances tecnológicos tuvieron en estas reconfiguraciones de la práctica periodística en los medios gráficos de la provincia.

Si bien los trabajos en el campo son sustanciosos en sus aportes, se puede advertir que no son abundantes para asumir un desarrollo profundo de investigaciones en la línea de *newsmaking*, tal como lo entienden Amado Suárez (2011) y Arrueta (2009) y, yendo la primera de las autoras más lejos al asegurar que se trata de un panorama común en todo el continente. Asumir un compromiso investigativo de este orden es, en última instancia, hacerlo en

relación a la calidad informativa que está directamente vinculada con el ejercicio ciudadano y la calidad democrática, relación que es clave en la encrucijada social y cultural contemporánea. Al conmemorarse el Día de la Libertad de Prensa en todo el mundo el 3 de mayo de 2018, la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA) promovió la campaña "Periodismo profesional, el mejor antídoto contra las noticias falsas (*fake news*)", a través de la que revalorizó el ejercicio de un periodismo profesional y de calidad, y desestimulando las noticias falsas: "Si redes y buscadores confunden la información periodística con la propalación anónima de noticias falsas, la sociedad pierde calidad informativa. Y eso nunca puede ser bueno para la democracia", expresa el documento publicado por la organización (ADEPA, 2018). Echar luz sobre estos procesos productivos internos de los medios gráficos, en consecuencia, se compromete con el estudio de una parcela importante de la salud del orden social democrático en Argentina y, también, en toda Latinoamérica.

Habiéndose realizado este planteamiento, en el siguiente capítulo esta presentación se abocará a tratar aspectos metodológicos de la investigación.

SEGUNDA PARTE

2. Aspectos metodológicos

Como se mencionó en el capítulo anterior, en uno de los trabajos clave en la línea de investigación de *newsmaking* sobre procesos productivos en el periodismo, Stella Martini y Lila Luchessi (2004) profundizan el debate sobre cuál es la metodología apropiada para abordar las salas de redacción y sus procesos productivos. Tal como se indicó, Arrueta destaca este trabajo diciendo que "realiza el aporte más sustancial" (Arrueta, 2006, p. 17) sobre prácticas periodísticas y producción noticiosa. Para las autoras, no existe una metodología propia para cada fenómeno, sino que ésta se decide desde la pregunta que direcciona la investigación.

> Al ubicarse el investigador ante el objeto-sujeto de estudio, resulta imprescindible dejar a un lado los prejuicios sobre el campo periodístico y lograr la distancia que permite una cierta objetivación del espacio en estudio. El propósito es difícil, dificultades, sesgos y prejuicios integran pues el marco de nuestra práctica. Asumimos, por la experiencia transitada, que una indagación en prácticas y representaciones propone la flexibilidad de las formas de la metodología. Aspirar a situaciones "incontaminadas" sería traicionar los mismos supuestos del análisis cualitativo y negar la definición de la comunicación como una mediación, una forma de construir sentidos. Reconociendo que la subjetividad atraviesa la búsqueda desde el momento en que elegimos el tema y organizamos el corpus de la investigación, el análisis y la interpretación resultan aliviados de la exigencia (heredada de positivismo, ma que nos pese) de la validación "objetiva". Con todo, el criterio de validación está presente porque es uno de los caminos para evitar el "impresionismo" en la investigación cualitativa. Está desde la relativa distancia que el conocimiento y el trabajo científico sobre nuestros objeto y sujetos nos permitieron. La distancia es singular en cada propuesta de investigación y no se puede medir. (Martini y Luchessi, 2004, p. 182)

Tal como les sucedió a las autoras del citado trabajo, esta investigación incluye el condicionante de la *familiaridad* de parte del investigador con el objeto de estudio apoyada en la experiencia en el campo. Es así que se

procuró un esfuerzo consciente de mantener distancia sobre un área de ejercicio conocida, con entrevistados que son colegas (algunos de ellos amigos, con trayectos profesionales con muchos puntos en común), y con experiencias también conocidas o cercanas. El mantenimiento de esa distancia no fue sencillo de conservar, ya que también hay una serie de criterios sobre el ejercicio de la profesión construidos y compartidos, sobre los que se han compartido charlas con café de por medio, con preocupaciones relacionadas, con aspiraciones similares. No obstante, en todo momento estuvo presente la necesidad de conservar una postura *objetiva* (con todas las salvedades que conlleva esa pretensión) para el tratamiento del objeto.

En cuanto a las técnicas que se emplearon en este trabajo, estuvieron en relación con las búsquedas expuestas en los objetivos de la investigación. Es así que se adoptó una metodología de carácter cualitativo, recurriendo a entrevistas semi-estructuradas efectuadas a periodistas, agentes de prensa (o "prenseros"), dirigentes gremiales, autoridades educativas y otros actores involucrados en el ecosistema social periodístico de Catamarca.

La entrevista semi-estructurada (también conocida como entrevista mixta) es aquella que le permite al investigador desplegar una estrategia que combina preguntas preestablecidas con otras que emergen espontáneamente, dando lugar a un mayor grado de flexibilidad para la obtención de información específica en virtud del entrevistado que se tenga enfrente.

> En este caso el entrevistador dispone de un «guión», con los temas que debe tratar en la entrevista. Sin embargo, el entrevistador puede decidir libremente sobre el orden de presentación de los diversos temas y el modo de formular las preguntas. En el ámbito de un tema determinado, el entrevistador puede plantear la conversación de la forma que desee, plantear las preguntas que considere oportunas y hacerlo en los términos que le parezcan convenientes, explicar su significado, pedir al entrevistado que le aclare algo que no entiende o que profundice sobre algún aspecto cuando lo estime necesario, y establecer un estilo propio y personal de conversación. (Corbetta, 2003, pp. 352-353)

Esto es así porque se entiende que la investigación cualitativa ofrece las herramientas adecuadas para el abordaje de procesos como el que se investiga en este trabajo, que refieren a dinámicas sociales de cambio, analizadas a partir de las experiencias de los participantes, sus vivencias en torno a los cambios epocales en el período recortado, el cumplimiento de sus expectativas profesionales. En la investigación cualitativa los "datos tienen la forma verbalizada descriptiva de ocurrencias o experiencias, relatos de sucesos del pasado, textos y narrativas, registro verbal de interacciones, filmes o videos; y datos similares" (Sautu, 2005, p. 36).

Se recurre al enfoque cualitativo con el objeto de abordar una comprensión de los fenómenos, con una mirada desde los participantes en su ambiente natural y en su contexto. A través de este enfoque "se busca comprender la perspectiva de los participantes (...) acerca de los fenómenos que los rodean, profundizar en sus experiencias, perspectivas, opiniones y significados, es decir, la forma en que los participantes perciben subjetivamente su realidad" (Hernández Sampieri, 2010, p. 364).

Por eso, para poder bucear en las profundidades de las impresiones que esas experiencias generaron en los actores, es que se empleó la entrevista semi-estructurada como técnica para la recolección de esos testimonios. Es así que a través del empleo de esta herramienta se procuró abrir el campo a la libre expresión de los entrevistados para que puedan manifestar abiertamente las impresiones y experiencias que sirvieron de insumo para esta investigación.

La determinación de la cantidad de entrevistas (muestreo) fue realizada en base al criterio de *bola de nieve*, es decir que no hubo un número preestablecido de entrevistas a realizarse, sino que éstas se llevaron a cabo abordando los temas pertinentes. Así, tras el abordaje de una entrevista, se solicitaba al entrevistado la recomendación de otra persona que tuviera un rasgo de interés similar, que implicara la posibilidad de una nueva entrevista y una nueva recomendación, hasta obtener un número suficiente de sujetos entrevistados. Es una técnica que se utiliza si la muestra para el estudio es

muy rara o está limitada a un subgrupo muy bajo de individuos que puedan ser de interés para la investigación.

> Entre sus ventajas la bola de nieve nos permite, parcialmente y dependiendo del caso, estimar el tamaño de una población, así como conocer aspectos centrales de los grupos como tipos de vínculos y espacios de sociabilidad frecuentes entre individuos. Mapeando las relaciones sociales entre sujetos podemos ser sensibles a actividades que sean fuentes de sociabilidad como: empleo, proximidad geográfica, actividades religiosas y/o sociales, etc. Habilita también reconocer sub grupos dentro de la población definida. Identificando las frecuencias (altas o bajas) de vínculos generados a partir de diferentes espacios y/o actividades y debido a su naturaleza ascendente (Van Meter 1990) es posible (re) orientar en alguna medida la investigación según nuestro interés y objetivo definido. (Alloatti, s/a, p. 2)

Así, las entrevistas se llevaron a cabo desplegando la guía temática diseñada, hasta llegar al punto de advertirse que no surgían nuevos aportes en el tratamiento de los ítems propuestos, cayendo en redundancias. Esto es lo que en investigación cualitativa se entiende por “saturación”, que es “el punto en el cual se ha escuchado ya una cierta diversidad de ideas y con cada entrevista u observación adicional no aparecen ya otros elementos. Mientras sigan apareciendo nuevos datos o nuevas ideas, la búsqueda no debe detenerse” (Martínez-Salgado, 2012, p. 617).

Es así que en principio se contactó a periodistas que se desempeñan o que en algún momento de sus carreras se hayan desempeñado en la redacción de alguno de los tres periódicos locales a partir de 1990, tal como es el recorte temporal propuesto, de tal manera de cubrir miradas desde puntos de la totalidad de la producción periodística gráfica diaria local.

También se entrevistó al coordinador académico de la Licenciatura en Comunicación Social de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Catamarca (UNCa), que es un ciclo universitario y complementario al programa terciario Tecnicatura Superior en Comunicación Social que ofrecía

el Instituto de Estudios Superiores (IES) “Clara Jeannette Armstrong” y que desde hace 5 años pasó a dictarse en el Instituto Superior de Arte y Comunicación (ISAC), también terciario. Se procuró la mirada de estos actores en virtud de indagar sobre la dimensión *aspiracional* de los futuros periodistas, es decir, sobre las expectativas personales, profesionales, éticas y de realización material que los jóvenes tienen al tomar al periodismo como opción de vida, laboral y vocacional. Pero también se indagó sobre la vinculación de las carreras con el mercado de trabajo, la inserción a través de becas de inserción laboral y práctica profesional, entre otros aspectos.

Además se procuró el diálogo con una dirigente gremial que integró en varias ocasiones la Comisión Directiva del Sindicato de Prensa de Catamarca (SIPRECa), pese a que la institución se encuentra actualmente paralizada en sus actividades, se han vencido los plazos de la última gestión, no se han convocado a elecciones ni -en consecuencia- han renovado autoridades. No obstante, el testimonio es valioso en cuanto provee una lectura sobre la situación de los trabajadores de prensa de Catamarca, su mirada sobre el periodismo, la recurrente dependencia del Estado como alternativa laboral y económica, el rol de la pauta publicitaria oficial, entre otros aspectos.

En relación a este último ítem, a este conjunto de entrevistas se adicionó la realizada a un periodista que durante cuatro años ocupó la titularidad de la Secretaría de Información Pública (SIP), pero que a su vez tiene vasta experiencia en el periodismo gráfico local, habiendo formado parte de los staffs de los periódicos *El Ancasti* y *La Unión*, y que actualmente se desempeña como Director Periodístico de *El Esquiú*. Es decir, pasó por las redacciones de los tres periódicos que recorren las calles de la provincia.

Además, se entrevistó agentes de prensa (o “prenseros”, de acuerdo al argot local), en la búsqueda de otra mirada desde *afuera* de las redacciones, sobre las relaciones que traban sus oficinas con los medios, cómo afecta ésto

al trabajo de los periodistas y las consecuencias sobre los procesos productivos de los medios.

En total se realizaron 13 entrevistas. En virtud de la familiaridad en el trato con el investigador, la primera entrevistada fue abordada a través de una llamada telefónica que sirvió como instancia para explicar la inquietud que motivaba el contacto, basado en el conocimiento de su trayectoria en los medios de comunicación locales. A partir de allí se siguió la línea de las recomendaciones propias de la técnica *bola de nieve*, hasta alcanzar el punto de saturación.

En lo relativo a la confidencialidad, si bien se les ofreció la posibilidad, ninguno de los entrevistados consideró necesario el resguardo de su identidad, por lo que en la elaboración del presente informe no se recurrió al empleo de seudónimos, sino al de los hombres y apellidos completos. Se adicionan, además, detalles tales como función o cargo y el medio en el que los entrevistados desempeñan sus tareas o las desempeñaron en algún momento de sus carreras. Además, se indica la fecha y el lugar de elaboración de las entrevistas, el medio que se utilizó, y en el anexo se agregan hipervínculos que direccionan a los archivos de audio de las grabaciones de las conversaciones. Se cuidaron estos aspectos y se los trató de acuerdo a los cánones del trabajo académico.

En tanto, algunas de las entrevistas se realizaron virtualmente, empleándose la aplicación móvil WhatsApp como medio. Para ello se remitieron en texto escrito las preguntas a los entrevistados, y ellos devolvían las respuestas en mensajes de audio. Estos archivos también se adjuntan en la sección Anexo de este informe.

A continuación se ofrece un detalle de las entrevistas realizadas en orden cronológico de su realización:

Tabla N° 1

Nombre y apellido	Función, cargo o experiencia que justifican su inclusión en el muestreo	Fecha de realización de la entrevista	Medio utilizado para la realización de la entrevista.
Carmen Verón	Ex trabajadora de prensa (sección archivo) en diario *La Unión*. Ex integrante de la Comisión Directiva del Sindicato de Prensa de Catamarca (SIPRECa). Ex legisladora provincial.	19 de marzo de 2018	Personalmente en su domicilio. Registrado con grabadora.
Gabriel Soto	Periodista de diario *El Ancasti*. Ex integrante de los staffs de diarios *La Unión* y *El Esquiú*.	28 de marzo de 2018.	Personalmente en la sala de entrevistas de diario *El Ancasti*. Registrado con grabadora.
Evangelina Quiroga	Ex periodista de diarios *El Ancasti* y *El Esquiú*. Integrante de la oficina de prensa de la Secretaría de Cultura de la provincia de Catamarca.	18 de abril de 2018.	Personalmente en Bar Caravatti de Catamarca. Registrado con grabadora.
Juan Carlos Andrada	Periodista de *El Intransigente.com*. Ex integrante de la redacción de diario *La Unión*.	18 de abril de 2018.	Personalmente en Bar Lapanna de Catamarca. Registrado con grabadora.
Jorge Quiroga	Coordinador académico de la	19 de abril de 2018.	Personalmente en Bar Lapanna

	Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Catamarca. Asesor periodístico de diario *La Unión*.		de Catamarca. Registrado con grabadora.
Ileana López	Integrante del equipo de prensa de la Cámara de Diputados de la provincia. Ex periodista de diarios *La Unión* y *El Esquiú*.	21 de abril de 2018.	Personalmente en las oficinas de *Radio Ancasti*. Registrado con grabadora.
Gastón Cabello	Periodista de diario *El Esquiú*.	22 de abril de 2018.	Personalmente en Bar Lapanna de Catamarca. Registrado con grabadora.
Rodrigo González	Director periodístico de diario *El Esquiú*. Ex Secretario de Información Pública de la provincia. Ex periodista de diarios *La Unión* y *El Ancasti*.	24 de abril de 2018.	Personalmente en Bar Bonafide de Catamarca. Registrado con grabadora.
Alejandra Saravia	Periodista de diario *El Ancasti*. Ex periodista de diario *La Unión*.	24 de abril de 2018.	Personalmente en la sala de entrevistas de diario *El Ancasti*. Registrado con grabadora.
Sergio Orellana	Ex periodista de diario *La Unión*.	10 de septiembre de 2018.	Virtualmente a través de WhatsApp.
Marcelo Gallo	Periodista de *El Ancasti Digital*.	12 de septiembre de 2018.	Virtualmente a través de

	Ex periodista de diario *La Unión*.		WhatsApp.
Ariel Brizuela	Periodista de *Datamarca.com*. Ex periodista de diarios *La Unión* y *El Ancasti*.	15 de septiembre de 2018.	Virtualmente a través de WhatsApp.
Ariel Lencina	Periodista de *CatamarcaDice.com*. Ex periodista de diario *La Unión*.	29 de septiembre de 2018.	Virtualmente a través de WhatsApp.

2.1. Las técnicas de investigación

Para el recabado de los insumos pertinentes a este trabajo se emplearon entrevistas semi-estructuradas en profundidad a partir de una guía temática predeterminada (en el siguiente capítulo se adjunta la ficha correspondiente) que abordaron los tópicos de interés de la investigación.

La entrevista en profundidad es una reunión para conversar e intercambiar información entre una persona (el entrevistador) y otra (el entrevistado) u otras (entrevistados) a través de preguntas y respuestas, buscando una comunicación y la construcción conjunta de significados respecto a una tema. Hernández Sampieri agrega:

> Creswell (2009) coincide en que las entrevistas cualitativas deben ser abiertas, sin categorías preestablecidas, de tal forma que los participantes expresen de la mejor manera sus experiencias y sin ser influidos por la perspectiva del investigador o por los resultados de otros estudios; asimismo, señala que las categorías de respuesta las generan los mismos entrevistados. Al final cada quien, de acuerdo con las necesidades que plantee el estudio, tomará sus decisiones. (Hernández Sampieri, 2010, p. 418)

Las entrevistas fueron registradas en grabaciones de audio digital y anotaciones, que en promedio se extendieron por 35’, y que luego fueron

desgrabadas en texto y adjuntadas a una sección anexa a este informe. Fueron presentadas como preguntas y respuestas directas, con un título, una volanta y un copete que ofrece algunos datos biográficos-profesionales clave de los entrevistados. También se incorporaron fotografías para graficar las páginas y los textos. De esta manera se buscó que la presentación adopte un cariz periodístico, en coherencia con el tema que aquí se está tratando. Además, se adjuntaron los hipervínculos que direccionan al archivo de los audios registrados de cada una de las conversaciones, que fueron almacenados en disponibilidad abierta en la nube a través de las herramientas provistas por la plataforma Google Drive. Así, también es posible escuchar las entrevistas realizadas para este trabajo.

Tal como se explicó en apartados precedentes, para llevar adelante esta investigación se realizaron entrevistas semi-estructuradas a periodistas y actores clave del ámbito de los medios de comunicación gráficos de Catamarca. En esas instancias se desplegó una guía temática elaborada para que los entrevistados pudieran volcar sus criterios, a decir:

- El rol de diario La Unión como formador de periodistas.

- El salto de la redacción de La Unión a otros puestos de ejercicio laboral, tales como alguna oficina pública, o en la oficina de un político u organismo estatal. Razones.

- Relación entre lo que se pregona en la academia con lo que verdaderamente sucede en el campo laboral.

- Las redacciones de La Unión se caracterizaron en los últimos años por tener periodistas muy jóvenes.

- Los partes de prensa en las redacciones. Abundancia, competencias entre sí por la publicación, cómo afecta esto al trabajo periodístico

(reconfiguración), ¿se va a transformando en una tarea administrativa de copiar, corregir y pegar?

- ¿Cuál periodismo? ¿Periodismo real o tarea administrativa? Relación con la aspiración ética que se plantea en la academia.

- ¿Qué sucede durante el ejercicio con las motivaciones que llevaron a los jóvenes a inclinarse hacia el periodismo? ¿Se corresponde lo que se hace en las redacciones con la aspiración de necesario chequeo de la información?

- ¿El periodismo de hoy se limita a la relación con las nuevas tipologías de fuentes (por ejemplo, los “prenseros”)?

- ¿Cómo operan las condiciones laborales en el periodismo (irrespeto por los Convenios Colectivos) para que los profesionales busquen alternativas superadoras en el sector público, en oficinas de prensa o en el ámbito educativo? Periodistas jóvenes y periodistas avezados.

- El rol de la publicidad oficial como alternativa ante las necesidades laborales de los trabajadores de prensa (los periódicos digitales privados financiados por la Secretaría de Información Pública).

- Reconocimiento del agrupamiento profesional del trabajo en el Estado. Dejar de ser cubiertos por la legislación de Prensa y pasar a serlo por la de la Administración Pública.

TERCERA PARTE

3. Los periodistas

Aunque no hay estadísticas o bases cuantitativas al respecto, se puede decir que el cuerpo de profesionales del periodismo en Catamarca se alimenta de dos principales fuentes: por un lado, los estudiantes y egresados de la Tecnicatura Superior en Comunicación Social que actualmente se dicta en el Instituto Superior de Arte y Comunicación (ISAC), de nivel terciario, que proviene de la misma carrera que hasta hace cinco años se ofrecía en el Instituto de Estudios Superiores (IES) “Clara Jeannette Armstrong”. Esta se complementa con el ciclo de la Licenciatura en Comunicación Social que ofrece la Universidad Nacional de Catamarca (UNCa). La otra fuente de provisión de profesionales al sistema laboral local es la Licenciatura en Comunicación Social de la Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), que en 2015 en convirtió en facultad (FCC, s/a).

Al terminar el trayecto académico (o incluso durante el mismo cursado, cuando se presenta la oportunidad de acceder a alguna beca de práctica profesional) los jóvenes inician su ejercicio laboral. El rol de diario *La Unión* ha sido particularmente importante en este sentido. Tras perder el liderazgo en las preferencias de los lectores en el transcurso de la década de los ‘90 a manos de *El Ancasti*, su redacción pasó a desempeñar el papel de una suerte de *escuelita de periodismo* complementaria a la formación académica, ofreciendo becas de práctica profesional que representaron oportunidades para el inicio del ejercicio para muchos periodistas. Así lo expresa Carmen Verón, ex trabajadora de ese diario en la sección de Archivo, ex gremialista y ex legisladora provincial:

> *Cuando llegan periodistas de Córdoba y otros lugares, llegaban a hacer su primer trabajo allí. Después, nosotros desde el sindicato hacíamos capacitaciones todos los años para los periodistas, con gente muy importante, como (Eduardo) Aliverti, entre otros. Y a través de Ana Mohaded se crea la*

> *Tecnicatura[19] en Catamarca. Y ahí, los periodistas que iban saliendo de la Tecnicatura, más alguno que otro que venía de otro lado y que no tenían experiencia, pasaban a trabajar en La Unión. En alguna ocasión, en un homenaje que hice en la Cámara[20], dije que La Unión fue formadora de muchos periodistas. Vos te recibías, y si no pasabas por La Unión, todavía no eras periodista. No era que vos tuvieras que hacer la práctica en La Unión, pero era algo tácito, vos pasabas por La Unión y esa era la carta de presentación. Yo hice un homenaje en algún aniversario de La Unión y destaqué eso, que tenías que pasar por La Unión para terminar de formarte como periodista. Tener el cartel del diario te abría las puertas para todo, para trabajar en el Estado, en otro diario, etc.* (C. Verón, entrevista realizada personalmente el 19 de marzo de 2018).

En los últimos años, fue en la redacción de *La Unión* que muchos profesionales dieron sus primeros pasos en el reconocimiento de la realidad de lo que es el campo laboral, las distancias o similitudes con la academia, las posibilidades de concreción de las aspiraciones éticas o vocacionales que los llevaron a adoptar el periodismo como opción profesional, se dieron con la realidad de los medios en cuanto al (in)cumplimiento de las regulaciones laborales, entre otros aspectos.

No obstante, rara vez este escenario se constituye en uno de carácter permanente, en el que pueda proyectarse un plan de desarrollo profesional y personal a largo plazo. Tras un mayor o menor período de tiempo, los

[19] Nota del autor: la entrevistada se refiere a la Tecnicatura Superior en Comunicación Social, carrera de nivel terciario que funcionaba desde 1992 en el Instituto de Estudios Superiores (IES) “Clara Jeannette Armstrong”. Actualmente y desde hace cinco años, la carrera funciona en el Instituto Superior de Arte y Comunicación, también terciario.

[20] Nota del Autor: la entrevistada se refiere al Proyecto de Declaración de reconocimiento a la trayectoria de diario *La Unión* promovido durante sus dos mandatos (2007-2011 y 2011-2015) como diputada provincial por el Frente Cívico y Social.

profesionales buscan otras alternativas laborales, que representen mayor estabilidad y mejores ingresos.

Las condiciones de trabajo en el campo periodístico en Catamarca, con incumplimientos a los términos establecidos en los Convenios Colectivos vigentes para el sector (ninguno de los tres diarios impresos respeta los términos del Estatuto del Periodista Profesional [Ley 12.908]), bajos niveles de formalidad, inestabilidad financiera de las empresas, entre otros factores, hacen que los profesionales terminen buscando mejores posibilidades en el campo. En una provincia como Catamarca, en la que el empleo público es la principal fuente de trabajo para la población económicamente activa (146 empleados públicos por cada 1.000 habitantes), esas posibilidades las ofrece mayormente el Estado (El Esquiú.com, 2018). De esta manera, rara vez el ejercicio del periodismo gráfico se constituye en una instancia de desempeño laboral permanente para los trabajadores de prensa, por lo que no es llamativo ver las redacciones pobladas por jóvenes que aún conservan la energía propia contenida en la vitalidad del entusiasmo vocacional. Así lo afirma Evangelina Quiroga, ex periodista de *El Ancasti* y *El Esquiú*:

> *Las condiciones laborales en Catamarca son bastante complicadas. Los horarios, la paga no es la correcta, mucho trabajo en negro, y eso lleva a otras situaciones que no están buenas pero al mismo tiempo las entiendo y no puedo señalar a nadie por hacerlo, que es trabajar para Dios y para el diablo, para algún funcionario o área gubernamental y al mismo tiempo en los medios. Pasa mucho en Catamarca, no lo comparto, creo que no se puede estar de los dos lados, pero entiendo absolutamente. Cuando yo lo hice, pasé de los medios a lo institucional y me quedé ahí, no me parece bien estar de los dos lados, sobre todo cuando hay choque de intereses, pero entiendo absolutamente que los sueldos que pagan los medios no alcanzan y que muchos tienen que apelar a dos, tres y cuatro trabajos o pequeños trabajos para lograr un sueldo decente. La precariedad nos atraviesa a todos, y si nosotros en la Capital de la provincia estamos mal, en el interior están mucho peor, o hasta se termina cambiando el eje y los periodistas trabajan por publicidad y todo esto desvirtúa el sentido del*

periodismo. (Evangelina Quiroga, entrevista realizada personalmente el 18 de abril de 2018)

3.1. La normativa regulatoria

El punto de inicio obligado para el abordaje de este apartado es la observación sobre el (in)cumplimiento de los términos establecidos en el Estatuto del Periodista Profesional, el convenio colectivo CCT 508/08 y la Ley 12.908 del Periodista Profesional (Ley 12.908, 1946).

En Catamarca, ninguno de los tres periódicos impresos que diariamente salen a la calle cumple con los términos establecidos en la normativa vigente, permitiéndose fijar libremente el salario y las condiciones de trabajo de los profesionales que les prestan servicios. Sólo diario *El Ancasti* paga los salarios de convenio, pero su categorización como empresa empleadora no respeta los criterios en los que debiera estar incluida. Actualmente *El Ancasti* está en la categoría B en la que, atendiendo su capacidad de pago, fue clasificado. Para la determinación de esta clasificación se tienen en cuenta aspectos como la tirada, la población en la que la publicación se edita y si es esa ciudad es capital de provincia. Diario *El Ancasti* tiene una tirada que supera la línea de los 10 mil ejemplares (IVC, 2017, p. 21), San Fernando del Valle de Catamarca es la capital de la provincia de Catamarca y tiene una población superior a 100 mil habitantes, más precisamente de 159 mil habitantes de acuerdo al Censo 2010 (INDEC, 2010). Es decir, por todos estos criterios, que finalmente los determina el Poder Ejecutivo Nacional (PEN), diario *El Ancasti* debiera estar incluido en la categoría A y pagar los salarios propios a esa escala que, por ejemplo, establecen que un redactor debiera estar ganando $ 17.151,oo en lugar de los $ 15.141,oo que actualmente paga la empresa, relación que se reitera en todas las categorías de trabajadores (Escala Salarial 2017/18). Es decir, puede decirse que hay un cumplimiento parcial o arbitrario de la normativa vigente.

Por su parte, el Sindicato de Prensa de Catamarca (SIPRECa) nunca pareció tener la fuerza institucional necesaria para realizar un planteo formal en términos de respeto por las condiciones del Convenio Colectivo de Trabajo 508/08. El gremio no alcanzó a consolidarse como instancia defensora de los derechos de los trabajadores. En el último lustro, tras un período de acefalía y posterior normalización institucional llevado a cabo por la Federación Argentina de Trabajadores de Prensa (FATPREN), tampoco logró regularizar su papeleo, como la personería gremial que lo habilita para llevar a cabo su actividad. Tras ese proceso de normalización institucional, que incluyó la realización de elecciones y puesta en funciones de una nueva Comisión Directiva (Fatpren, 2014), el sindicato emprendió una política gremial enfocada principalmente en atender la lucha de los trabajadores de diario *La Unión*, afectados por la crisis financiera e institucional de la empresa (Fatpren, 2014, 2015, 2016). Tal situación incluyó despidos de periodistas, técnicos y personal administrativo, la realización de numerosos paros, movilizaciones de trabajadores y de sus representantes gremiales por las calles de la ciudad, protestas frente al edificio del periódico y la toma pacífica de las instalaciones, la posterior celebración de negociaciones y conciliaciones obligatorias mediadas por la Dirección de Inspección Laboral (DIL) de la provincia que, tras varias idas y vueltas, nunca llegaron a una solución definitiva y terminaron con el cierre del periódico, el traslado de su histórico archivo y la demolición del edificio de calle San Martín donde durante décadas operaron la redacción y la imprenta (El Esquiú.com, 2017). Así, *La Unión* dejó de salir a la calle tras ocho décadas de presencia entre los lectores de la provincia, y a su vez los empleados perdieron su fuente laboral. A esto se refiere un periodista que supo integrar el staff de la sección de Información Política de ese medio:

> *Hay que preguntarse por qué diario La Unión fue menoscabado y pisoteado, porque nosotros permitimos que se pisotee una institución que ni siquiera el edificio quedó. Por eso habría que distinguir entre el reconocimiento real y aquella convicción de los vecinos y de los propios periodistas al momento de jugarse por las ideas. No pasó nada, vimos cómo se bastardeó el diario, fue algo muy duro para una institución que tiene más de cien años en la provincia.*

> *Pero yo creo que pasa con toda la historia de Catamarca, que no se conoce ni reconoce, y en el caso de diario La Unión, que fue un formador de periodistas. Al principio hay que tener algo muy importante, que es la tolerancia con los nuevos, con aquél que recién empieza, y eso es lo que tenía el diario. Y también fue mal pagado por sus periodistas, que se fueron y no lo defendieron, como cuando se reniega de los orígenes. El diario tenía eso, de tolerar a los nuevos que se podían equivocar. Ya no lo tiene más, porque haberle quitado la continuidad al diario implicó un quiebre, y a partir de ahí se empezó a escribir una nueva historia. Qué sea del diario La Unión de acá en adelante va a depender de quiénes estén al frente, que es algo muy complicado. Pero además yo sumaría un componente político a la destrucción de la libertad de expresión que fue diario La Unión. Yo creo que es más preocupante, porque es una parte de la historia de Catamarca que no ha sido bien reflexionada. Porque es no tener conciencia de qué se ha hecho con la libertad de expresión en los últimos años en Catamarca.* (J. Andrada, entrevista realizada personalmente el 18 de abril de 2018)

Tras algunos meses de ausencia de las calles de la ciudad, el decano de la prensa catamarqueña relanzó su publicación impresa en mayo de 2017, pero esta vez con un nuevo equipo de redactores y desde nuevas oficinas, dando continuidad a su extensa y prestigiosa trayectoria (Datamarca, 2017). Sin embargo, seguía sin atender el cumplimiento de las regulaciones laborales vigentes.

En tanto, el Sindicato de Prensa de Catamarca (SIPRECa) cayó en una situación similar a la previa al referido proceso de normalización, con acefalía en su Comisión Directiva, sin actividades institucionales, sin tramitar el papeleo administrativo e institucional (actas, libros contables, entre otros), sin celebrar las periódicas y obligatorias sesiones del cuerpo directivo y sin lograr regularizar la personería gremial.

Es decir, el colectivo de los profesionales del periodismo de Catamarca nunca pareció alcanzar la fuerza para plantar un reclamo atendible sobre el respeto a las regulaciones vigentes de su trabajo, lo que mantiene sin

cuestionamientos el estado de desatención del Convenio Colectivo 508/08 configurando una situación de características pseudo-profesionales y proto-sindicales incluso en *El Ancasti*, la empresa periodística más robusta de la provincia en términos empresariales y financieros.

Así dado el escenario, hasta es comprensible que los periodistas se vean forzados a buscar otras posibilidades de desarrollo profesional, que pueden encontrarlas buscando un lugar en el sector público, en una oficina de prensa o en el ámbito educativo. Y hasta es comprensible que el mismo periodismo vaya perdiendo consideración como opción entre los profesionales, que hasta la abandonan tras una preferencia de orden partidaria. Así lo expresan los mismos trabajadores, comenzando por alguien con amplia trayectoria en la actividad sindical, actualmente jubilada:

> *También en el Estado, hoy pasa más que antes. Creo que, por un lado, la Tecnicatura ha generado muchos profesionales, y los medios no son tantos, y eso que hay muchas radios. Hay que ver una cosa: ¿quiénes pagan un sueldo?, los diarios y tres o cuatro radios. De pronto alguien te hace un guiño desde la Cámara, "vení que vas a trabajar dos horas", eso es lo que ha ido cambiando las condiciones laborales.* (C. Carmen Verón, entrevista realizada personalmente el 19 de marzo de 2018)

El periodista Juan Carlos Andrada, que trabajó durante años en *La Unión* y actualmente está abocado al periodismo digital, también ofrece su crítica:

> *¿Por qué no surge el periodismo en Catamarca? Porque baja sus banderas, las negocia, se vende, y que no es reconocido por la sociedad. ¿Cómo se logra el reconocimiento? Cuando el trabajo está bien hecho y tiene dignidad. El esmero con el que cada uno hace su trabajo hace la diferencia. Había un filósofo que decía que los hombres somos todos iguales, la diferencia es el objeto de pasión, y la intensidad de la pasión. Es eso lo que nos está faltando, determinar bien el objeto, que si eliges el periodismo no es la plata, sino ponte una empresa, y la pasión que pueda hacer la diferencia en relación a la tarea específica que te toca hacer, y que parece que no elegiste bien cuando diste*

> *los primeros pasos.* (J. Andrada, entrevista realizada personalmente el 18 de abril de 2018)

Un redactor de la sección de Información Política de *El Ancasti* también ofrece su mirada sobre este planteo:

> *Si lo hacés de una forma profesional no lo veo mal, está perfecto. Si lo hacés de una manera política ya deja de pertenecer a lo profesional, y pasa a ser una cuestión de convicciones.* (G. Soto, entrevista realizada personalmente el 28 de marzo de 2018)

De esta manera, las redacciones de los periódicos terminan en gran medida siendo pobladas por jóvenes periodistas que aún tienen toda una carrera por delante, puesto que los profesionales más avezados seguramente ya advirtieron la inconveniencia y desventajas en términos materiales del ejercicio en los medios y avanzaron hacia condiciones laborales más estables y sólidas, aunque puedan reñir con el periodismo.

Este irrespeto de las normativas laborales se da en un marco más amplio de deterioro sistemático de la naturaleza del trabajo y de los derechos de los trabajadores, a los que el periodismo no ha sido ajeno. Retegui (2017) explica que

> La reestructuración neoliberal de la economía durante la década de 1990 -fenómeno que no se circunscribió sólo a esta región- afectó a todos los sectores de la actividad económica y alcanzó el mercado de trabajo, caracterizado por un alto nivel de desocupación y subocupación, aumento de trabajadores autónomos, aumento de la extensión de la jornada laboral y disminución de la representación sindical. (p. 90)

Subcontratación, polivalencia de tareas, exceso en los requerimientos de los servicios prestados por los trabajadores, terciarización y flexibilización son algunas de las formas en las que se manifiesta una progresiva precarización laboral global de la que el ámbito de los medios de comunicación de

Catamarca no han podido escapar y que los trabajadores de prensa tampoco han sabido contrarrestar.

En todo caso, se podría decir que más bien los trabajadores de prensa han sabido adaptarse a los términos del contexto de debilitación del empleo, encontrando vías para alcanzar los beneficios de la publicidad estatal para financiar proyectos periodísticos privados y, de esa manera, solucionar carencias laborales estructurales. Existen periódicos digitales que se limitan a publicar los partes de prensa que diariamente emite la Secretaría de Información Pública (SIP) para garantizarse el cobro de la pauta oficial. Rodrigo González, que estuvo a cargo de esta oficina, se refiere:

> *Me tocó trabajar como Director de Prensa de la Vicegobernación, y luego como Subsecretario de Información Pública en todo el primer mandato de (la gobernadora) Lucía Corpacci, y el primer año del segundo mandato. Si vos lo ves como valor periodístico, e incluso como lector, podés decir que lo único que hacen es replicar el parte oficial. Si vos te colocás del lado del gobierno, a mí me interesaba que se divulgue el parte oficial, porque mi tarea era difundir la actividad de la gobernadora, y si en vez de tres medios lo publicaban 80, a mí me servía. Los niveles de pauta no están preestablecidos, es totalmente arbitrario. Lo único que se exige a quien ocupa ese lugar es que siga determinado proceso administrativo para la efectivización del pago. Ahora, qué monto se asigna a cada medio, es absolutamente a tu criterio. En Catamarca hay cerca de 300 páginas web periodísticas de las cuales el 10% tienen algún nivel de lectura, y al resto sólo la lee la persona que la carga, y luego hay tres ó cuatro que son las que realmente acaparan a los lectores.* (R. González, entrevista realizada personalmente el 24 de abril de 2018)

Muchas de estas publicaciones digitales son gestionadas por periodistas que buscan una alternativa laboral y, al no encontrarla entre los medios de comunicación, lo hacen a través de la pauta estatal. Se trata de diarios digitales que existen y fueron pensados exclusivamente en función de la publicidad pública. O, en el mejor de los casos, altamente condicionados por la provisión financiera que representa para empresas de distinto volumen, tal como lo

explica Sergio Orellana, experiodista de la sección de Información Policial y Judicial de diario *La Unión*:

> *Hoy es más sencillo recibir un parte de prensa y publicarlo, que salir a hablar con los protagonistas. Y muchos nos quedamos con lo que nos mandan desde los partes de prensa, y no cuestionamos y no nos preguntamos cuestiones sobre el tema que plantea ese mismo parte. Y el otro punto es que muchas veces esos mismos partes de prensa son enviados por organismos oficiales que tienen condicionados a los medios con la pauta publicitaria; es decir, yo te pago publicidad, pero vos me publicás todos los partes de prensa que yo te mando, y en muchos casos la condición es que se publiquen tal cual como se envían, con la misma foto y sin tocar siquiera una coma. Creo que, de alguna manera, eso explica por qué hay tantos partes en los medios.* (Sergio Orellana, entrevista realizada el 10 de septiembre de 2018)

Gabriel Soto, de *El Ancasti*, por su parte, enfatiza lo relativo a los condicionamientos que representa esta dinámica de trabajo para el ejercicio periodístico:

> *Yo soy muy crítico de eso, porque no es algo redituable, el Estado no sé con qué criterio lo hace. Porque si me decís que estos medios tienen llegada a la gente, bueno está bien, pero no la tienen. Y aparte la mayoría de estos medios digitales no producen ningún tipo de información, son un boletín oficial terciarizado. Porque no producen nada, y lo único que hacen es abrir una casilla de mail y copiar y pegar el parte, nada más… La cuestión laboral, de ingresos, uno la entiende, pero me produce la imagen en la cabeza de que los periodistas podemos llegar fácilmente a ser comprados, que con una suma de dinero nos tenés adentro…* (G. Soto, entrevista realizada personalmente el 28 de marzo de 2018)

Por otra parte, ya se mencionó también el peso que tiene el empleo público para la Población Económicamente Activa en una provincia como Catamarca, lo que a su vez y en contrapartida expresa la debilidad del empleo en la órbita privada. Todo este contexto situacional se erige como posibilidad argumental para los empleadores en el sentido de sus imposibilidades de

cumplir con los términos establecidos en el papel de una legislación laboral troncal que fue promulgada en 1946, es decir, en plena vigencia del Estado de Bienestar.

No obstante, si los trabajadores de prensa finalmente logran acceder a un puesto en la administración pública, su trabajo dejará de ser legalmente regido por los términos de la legislación vigente para el sector de prensa, y pasarán a serlo por otras normativas constituidas principalmente por el Estatuto para el Personal Civil de la Administración Pública Provincial contenido en la Ley 3276 sancionada en 1992, durante la administración del gobernador Arnoldo Aníbal Castillo, del Frente Cívico y Social (FCS) (Ley 3276, 1992). Lo explica este periodista que se desempeña en una oficina pública:

> *Sucede que en el Estado, si tienes una formación académica de Licenciado en Comunicación Social, Periodismo o alguna carrera afín de al menos cinco años, sólo se te agrupa en la categoría 21, no hay un agrupamiento por pertinencia, no existe. Entonces se puede asignar cualquier función. En el caso de los Técnicos en Comunicación Social, que es una formación de tres años, no son tampoco tenidos en cuenta como profesionales de la categoría 21, y la única forma en la que se puede ganar una recategorización es a través del sistema automático del Estado, o haciendo los cursos de actualización de la Secretaría de Modernización, que pueden ser de telefonistas, de recepcionista, de mesa de entradas, etc, sin ser peyorativo. Los Técnicos no son reconocidos por el Estado como profesionales, porque la Ley es clara diciendo que deben haber una cierta cantidad de años estudiados. Los Licenciados entran en la misma categoría que cualquier otro profesional, la 21, y después de cinco años pueden ascender a la 22 y ese es el tope de categoría. En cambio, un jefe de departamento, que ha seguido la carrera administrativa, puede alcanzar la categoría 24.* (J. Quiroga, entrevista realizada personalmente el 19 de abril de 2018)

De esta manera, se puede decir que los trabajadores de prensa, al entrar en la órbita laboral estatal, pierden la especificidad de su agrupamiento

profesional para pasar a abultar el universo de la Administración Pública provincial.

En este sentido, la diputada provincial (mandato cumplido 2007-2011 y 2011-2015) Carmen Verón, del Frente Cívico y Social (FCS), elaboró y presentó durante sus dos mandatos un proyecto de modificación de un artículo de la norma vigente para el reconocimiento del agrupamiento profesional de los trabajadores de prensa que se desempeñan en distintas áreas de la Administración Pública provincial con tareas específicas de prensa, como oficinas de prensa, direcciones de prensa, secretarías de comunicación, etc.

> *Yo soy crítica de los gobiernos en general cuando no cumplen las leyes, y pretenden que la parte privada la cumpla. Alguna vez, unos compañeros de Salta tuvieron la idea de hacer un proyecto de Ley que diga que para que un medio tenga publicidad del Estado, el medio debería tener a todo el personal en blanco. Es imposible, porque el Estado es el mejor y mayor violador de leyes y tratados laborales. Ese es el problema. Porque hoy, cuando salió una Ley, todos los periodistas de Casa de Gobierno tendrían que haber sido recategorizados. Algunos a lo mejor tenían la categoría, pero debían ser encasillados como profesionales dentro de los términos del Convenio. Si viene un gobernador y vos, como periodista, no le caés bien. Y te pueden enviar a Rentas a cobrar impuestos porque sos administrativo. Eso es lo que yo quería impedir cuando hice la Ley. Que vos, si sos periodista, te pueden mandar a Rentas, pero a hacer periodismo.* (C. Verón, entrevista realizada personalmente el 19 de marzo de 2018)

Verón es originalmente trabajadora de prensa, habiéndose jubilado en diario *La Unión*, y entre sus antecedentes cuenta con haber integrado en varias ocasiones la Comisión Directiva del Sindicato de Prensa de Catamarca (SIPRECa) durante las décadas de los 80’ y 90’. En su proyecto legislativo buscó la contemplación de cuestiones tales como la jornada laboral de prensa, especificidad de tareas, reconocimiento de horas extras, categorizaciones y muchos otros aspectos propios del trabajo de prensa. El proyecto avanzó en el proceso del mecanismo legislativo y fue aprobado y sancionado en el recinto,

pero sus términos sólo quedaron en el papel -como ocurre con muchas otras leyes- y nunca se aplicaron concretamente en la práctica de la burocracia administrativa estatal, dejando a los trabajadores de prensa sin el reconocimiento de su especificidad.

3.2. Los agentes de prensa en relación con las dinámicas internas de los medios gráficos de Catamarca

Una de las alternativas de desarrollo laboral a la que apelan los profesionales del periodismo en Catamarca, muchas veces tras el paso por alguna de las redacciones de los medios gráficos locales, es el ejercicio en una oficina de prensa de algún organismo gubernamental, o en la oficina de algún legislador o dirigente político.

Desde allí, los ahora “prenseros”, de acuerdo al argot local, establecen vínculos con las redacciones que, en ocasiones, ellos integraron en algún momento de sus carreras. Esa relación incluye la provisión de información en la forma de partes de prensa que se confeccionan y se remiten a las redacciones, sus jefes, periodistas y otros actores claves que puedan llegar a facilitar la difusión. De esta manera, las redacciones se atiborran de estas gacetillas y se produce una *competencia* entre los prenseros por su publicación, en virtud del carácter limitado del espacio del que disponen las ediciones diarias impresas (Budd, 1964). A esto se refiere una profesional que supo desempeñarse en dos periódicos impresos (*El Ancasti* y *El Esquiú*), y que actualmente integra el equipo de un organismo estatal provincial:

> *Eso habla de varias cuestiones. Por un lado, algo que lo favorece es el hecho de que los medios suelen ser el espacio donde se inician quienes estudiamos comunicación, pero también quizás por la escala que tienen nuestros medios de Catamarca, tal vez no haya muchas posibilidades de crecer dentro de los medios como están hoy en la provincia; y otra cuestión es el tema económico, la verdad es que los medios en Catamarca no tienen buenos sueldos, y por ahí*

> *el incentivo económico hace que muchos comunicadores decidan pasarse a la vereda del frente del periodismo, que es la institucional, ya sea para legisladores, para alguna institución pública o privada, pero que no es periodismo. Yo considero marcar esa distinción: me fui del diario donde trabajaba a hacerlo en un ámbito institucional, y siento que estoy haciendo comunicación pero no periodismo. Al periodismo lo entiendo justamente desde la trinchera periodística o desde algún espacio dentro de los medios de comunicación.* (Evangelina Quiroga, entrevista realizada personalmente el 18 de abril de 2018)

Aquellos prenseros que gocen de una mayor influencia (de acuerdo con el peso del actor en cuyo nombre actúan, o de la afinidad que hayan logrado con el medio en cuestión, o a algún otro tipo de reciprocidad), dispondrán de mayores facilidades para el logro de la publicación de la información de su interés, o de hacerlo en ubicaciones privilegiadas dentro de las secciones de la edición.

> Hubo cambios drásticos en la estructura del negocio tradicional de los medios periodísticos en particular, lo que ha traído nuevas formas de relación de los periodistas con los medios, de los medios con sus audiencias, de los públicos con los dos. Y especialmente, de los periodistas con sus fuentes, cada vez más profesionalizadas. Menos recursos en las redacciones y más conectividad trajeron un nuevo esquema de trabajo para el periodista. Más apuro por publicar y menos recursos hace que el reportero tenga menos posibilidades de salir al mundo a ver qué pasa y se vea obligado a meterse en su computadora para detectar, chequear y publicar antes que nadie lo que está circulando por unos medios ubicuos e insomnes. (Amado, 2016, p. 13)

El escenario se ofrece como un replanteo, una nueva dinámica de lo que es el periodismo, de lo que en el nuevo contexto social, político y laboral se hace en las redacciones, por lo que recuperamos la noción de *reconfiguraciones* explicada en la primera parte. Como vemos, el tecnológico, si bien participa en este intercambio de relaciones, no es el único factor que interviene en esta *reconfiguración* de la profesión. Las dinámicas sociales, políticas, históricas y relaciones de poder, que son factores que además

interactúan entre sí, tienen un peso tan significativo como las nuevas tecnologías.

Todo esto estimula preguntas acerca de si lo que se hace en el escenario contemporáneo en las redacciones se parece en algo a lo que llevó en su momento a los profesionales a interesarse por los programas y carreras terciarias y universitarias de periodismo. Es decir, se indaga sobre la satisfacción de la dimensión vocacional, sobre si este nuevo ejercicio de explorar, copiar, corregir y pegar se corresponde con las inquietudes que motivaron la inclinación hacia el periodismo o si se trata de un despliegue de meras tareas administrativas, o si aquellas inquietudes siguen vigentes, o qué sucede con ellas durante el ejercicio en el terreno laboral, si terminan cediendo -o no- ante las necesidades de subsistencia o las que plantea la dinámica de consumo de la economía de mercado. En resumidas cuentas, ¿dónde queda el periodismo? Jorge Quiroga, quien es Coordinador Académico de la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Catamarca (UNCa), asume una respuesta a esta inquietud:

> *En cortar y pegar. Quedamos relegados a comunicar productos que no elaboramos ni investigamos, porque la crisis económica también reduce la investigación periodística. En este tiempo está circulando entre los periodistas el nombre de Alconada Mon[21], porque parece ser que es el único que hace investigación periodística, pero porque hay un medio de comunicación que sostiene esas investigaciones. Yo me pregunto ¿cuántos medios de comunicación de la provincia han realizado investigaciones genuinas, reales, auténticas y solventadas? Porque una investigación requiere mucho tiempo y esfuerzo. El medio debe sacar ese periodista de la redacción, del trabajo cotidiano para que se vuelque a esa investigación. Las supuestas investigaciones que aparecen en las tapas de los diarios no son tales, y en muchos casos son esos mismos partes que surgen de las mismas*

[21] El entrevistado se refiere a Hugo Alconada Mon, destacado periodista de investigación de diario *La Nación*, desde donde llevó a cabo investigaciones sobre corrupción, lavado de activos y fraude corporativo. Ganó varios premios por su trabajo.

> *instituciones, algunas a favor, otras en contra. Ahí se presenta la crisis de credibilidad. Hoy cada uno de los diarios y radios está perdiendo una gran cantidad de lectores y oyentes, igual en el desayuno periodístico de ayer, y eso es exponencial.* (J. Quiroga, entrevista realizada personalmente el 19 de abril de 2018)

Adquiere, en este sentido, una vital importancia en el ejercicio periodístico el desempeño en la relación con las nuevas tipologías de fuentes, entre los que se encuentran los prenseros. La tarea del periodista termina, en gran medida, siendo el tratamiento con esas fuentes.

> Las fuentes transmiten un recorte de la realidad interesado, por conveniencia propia o del grupo al que pertenecen. Y el periodismo… también. En los últimos tiempos se ha producido un avance importante de la incidencia de las fuentes sobre la elaboración de los textos periodísticos. De la información que publican los medios, cada vez es mayor la cantidad que se elabora fuera de la redacción, donde el trabajo se ha limitado a corroborarla, y no siempre. Esto se debe a varios factores. Uno que me interesa destacar es la precariedad en la que desarrollan su trabajo las y los periodistas. La reducción de los planteles en las redacciones, la falta de capacitación para el manejo de temas complejos, la multitarea, la obligación de elaborar contenidos para diversas plataformas y en diversos formatos, y todo en forma urgente, han derivado en que muchas veces las y los periodistas reproducen gacetillas de prensa elaboradas por equipos de comunicación. O consultan a una sola fuente para elaborar las noticias que se publican, sin confrontar los datos con otras fuentes, sean testimoniales y documentales. Y lo hacen apresurados porque otro de los falsos valores de nuestros tiempos es la velocidad. Se premia, en los niveles de conducción de las empresas periodísticas, al que publica antes y no al que publica mejor, como solía decir García Márquez. (Berto, 2016, P. 45)

Es así que gran parte de lo que se publica en los periódicos es en realidad producido por los prenseros en sus oficinas, y para los periodistas queda la tarea de filtrado o curado (de lo que en gran medida depende la relación del prensero, su representado y el medio en cuestión), copiado, corrección y pegado de ese contenido. ¿Es esto periodismo, o es una mera

dinámica administrativa de gestión de partes y gacetillas? Esta dinámica, ¿satisface la dimensión deontológica y vocacional de los profesionales?

En cuanto a los prenseros, en muchos casos pesó su simpatía o filiación partidaria para jugar a favor de su ingreso a un equipo de prensa de algún político. Muchos periodistas adhieren abiertamente a un partido o siguen explícitamente a un dirigente, lo que termina valiéndoles como requisito de ingreso laboral. Esto es fortalecido por las insatisfactorias condiciones laborales en el ámbito estrictamente periodístico, con altas cargas horarias y de trabajo, realizando muchas veces tareas no comprendidas dentro de los Estatutos tales como el diseño de páginas, incumplimientos a las escalas salariales legalmente vigentes, irrespeto por la jornada laboral de 6 horas legalmente establecida, entre otras irregularidades. Jorge Quiroga, coordinador académico de la carrera de grado de formación de periodistas en la Universidad Nacional de Catamarca (UNCa), se refiere a esto:

> *Los medios de comunicación de Catamarca son expulsivos y no contienen a sus profesionales. Eso sucede porque no les brindan profesionalización, actualización, capacitación, y no acompañan el trabajo cotidiano con una remuneración que se adecue. Entonces hay la exigencia de un medio de primer nivel, pero te pagan como si fuera un medio que recién está comenzando. Y cuando los medios achican, ese achique es económico que impacta en la calidad de los productos, porque si se achica en el recurso humano más importante de un medio de comunicación que es el comunicador y periodista, se está limitando la calidad del producto que sale a la calle en cualquier formato, escrito, radial, o de las nuevas tecnologías.* (J. Quiroga, entrevista realizada personalmente el 19 de abril de 2018)

3.3. Las rutinas en las redacciones

Lo que se hace en las redacciones de los medios de comunicación responde a ciertos criterios de operación en los que organizan su trabajo para

cumplir con metas de tiempo, cobertura, disposición de recursos humanos, técnicos y financieros. Así, los procesos productivos de los medios también se encuadran dentro de una lógica industrial, a pesar de su carácter creativo. Ya los teóricos críticos de la Escuela de Frankfurt profundizaron sobre el carácter industrial de las producciones culturales: “serialización, estandarización, división del trabajo, definición del proceso de trabajo por el capital, y criterios de mercado” (Mastrini, 2017, p. 144).

Se entiende que la producción del diario o periódico cubre los requisitos que caracteriza a las Industrias Culturales, que son el objeto de estudio de la Economía Política (EPC) de la Comunicación ya que, según la definición de Zallo (1988), éstas son

> un conjunto de ramas, segmentos y actividades industriales productoras y distribuidoras de mercancías con contenidos simbólicos, concebidas por un trabajo creativo, organizadas por un capital que se valoriza y destinado finalmente a los mercados de consumo, con una función de reproducción ideológica y social. (Zallo, 1988, p. 9)

El concepto de Industrias Culturales y el marco de referencias de la Economía Política de la Comunicación (EPC) constituyen herramientas necesarias para pensar los procesos de transformación de los sistemas de medios y los desafíos que suponen el planteo de la digitalización (Mastrini, 2017).

> La prensa escrita se caracteriza por su pertenencia a la industria cultural y, en concreto, al sector de edición continua. Cumple, exactamente, con los requisitos recogidos por nosotros en la definición de este tipo de industria, pudiéndose distinguir claramente en ella las cinco fases productivas características de la “hilera cultural”: la recogida de la información, la elaboración de la información, la formación de un prototipo, la serialización y la distribución (Sastre Peláez, 2006, p. 192).

Parte de los procesos productivos de los medios gráficos, que a su vez integran el universo de las Industrias Culturales de las que se encarga la Economía Política de la Comunicación (EPC), se centran en la actividad de escritura que se despliega en las redacciones. Idealmente, como resultado de los procesos de indagación para los que disponen de una alta destreza, los periodistas redactan miles de caracteres, decenas de líneas, que terminan conformando los textos que se publicarán en las páginas de la edición que recorrerán las calles de las ciudades al siguiente día.

Pero la producción de esos textos no siempre es resultante de aquella tarea del periodismo tradicional y para la que los profesionales adquirieron tales destrezas en las academias. Gracias al avance tecnológico, diariamente llegan miles de mensajes de correo electrónico conteniendo gacetillas, partes de prensa, boletines, etc, a las casillas de los periodistas y las redacciones. Los prenseros y oficinas de prensa de organismos, empresas, dependencias estatales, legisladores, funcionarios, organizaciones sociales, fuerzas de seguridad, etc., proveen de ese material que se constituye en insumo para los profesionales que buscan alimentar las páginas de las distintas secciones de la edición. De esto hablamos cuando nos referimos a este tipo de fuentes:

> Las fuentes más valoradas son aquellas que son capaces de suministrar informaciones fiables y, en concreto, estas son las instituciones y organismos oficiales que, en general, pueden programar sus actividades de manera periódica y por adelantado, con lo que satisfacen la continua necesidad de los medios de tener que cubrir acontecimientos programados con anterioridad. Esta ventaja suele ser mayor para aquellas instituciones que cuentan con un vocero, otro de los requisitos que favorece a las rutinas periodísticas de los diarios. En este sentido, las fuentes oficiales cubren muy bien las necesidades de los medios.
>
> El factor de la fiabilidad es de suma importancia, pues facilita al periodista no tener que chequear la información con otra fuente. Las fuentes estables,

> institucionales, oficiales, terminan adquiriendo una confiabilidad a su vez rutinizada. (Teramo, 2006, p. 67)

Así, la discusión se presenta acerca de la postura o actitud que los periodistas adoptan ante ese material informativo, si se limitan a copiar y pegar las gacetillas para que salgan publicadas tal como las remitió el prensero, si hay algún trabajo de corrección o edición sobre esos textos, si sirven de base para emprender alguna tarea investigativa, o alguna otra alternativa.

Ileana López, que se desempeñó en las redacciones de *La Unión* y *El Esquiú* y actualmente lo hace en la oficina de prensa de la Cámara de Diputados de la provincia, da su mirada al respecto:

> *Cuesta más tener la información distinta, diferente. Recuerdo que nos desvivíamos por la Página 3. Pero bueno, ahí está la importancia del periodista de saber dónde buscar. Por ahí te mandan un parte de prensa, pero vos lo leés, y de allí podés sacar otra información o hacer más novedosa a la noticia. Allí se pone en juego la habilidad del periodista. Porque los partes de prensa, lo que hacen, es resaltar la actividad del funcionario o la institución, entonces la noticia está más escondida o en segundo plano, hay que saber leer entre líneas y ampliarlo con otros datos. Eso sucede mucho con la información policial, te mandan una información muy escueta, que tal vez no parezca muy importante, pero indagando se pueden colectar otros datos que no se explicitan en el parte de prensa. Es muchísima la información que hay, es más difícil para la gráfica; no tanto para los digitales.* (I. López, entrevista realizada personalmente el 21 de abril de 2018)

Este redactor detalla cómo se procede con este material en la redacción de diario *El Ancasti*:

> *Es muy fácil, tiene un primer filtro que es si la información que te pasan es noticiable, si es interesante. Vos sos el primer filtro de los miles y miles de mails que te pueden llegar con información. Lo abrís, lo leés, y en dos o tres minutos, teniendo en cuenta el tiempo del que dispones, te das cuenta si puede*

> *ser parte o no de la edición. Y si lo considerás pertinente comienza un proceso que viene detrás para hacerlo noticiable, que se pueda publicar. Aparte existe ahí una cuestión que es que todo texto tiene una intencionalidad detrás, porque las personas que lo hacen tienen una cierta intencionalidad, quieren mostrar esto, y vos como periodista tenés que leer entre líneas y quizás el material en sí tal vez no te sirva, pero sí te sirva alguna información que está adentro, a vos a partir de ahí elaborás otra nota, otro texto, distinto al que llegó, agregando un reportaje u otra información que va llegando. Entonces se produce todo un proceso que termina modificando ese primer parte de prensa que te llegó temprano a la mañana.* (G. Soto, entrevista realizada personalmente el 28 de marzo de 2018)

En tanto, así es como se trabaja en la sección de Información Policial de *El Esquiú*:

> *No leo todo lo que llega, porque la estructura de un parte de prensa es muy básica, y eso agota. Leer todos los días la misma estructura de algo cansa, por lo que opto por apuntar a lo que me interesa. Por ejemplo, en mi día franco, yo tengo la obligación de saber lo que sucede a pesar de que no esté escribiendo, pero prefiero despojarme y no leer ese día y sí hacerlo al día siguiente. Tanta información es algo que abruma y llega a agotar mentalmente y con el tiempo he aprendido a seleccionar y filtrar lo que se puede llegar a utilizar, lo demás se descarta.* (G. Cabello, entrevista realizada personalmente el 22 de abril de 2018)

Finalmente, otro periodista con varios años de trayectoria en *La Unión* también explicita su postura ante la necesidad de trabajar con este material:

> *Eso depende más de la actitud que se tome ante la información. En mi caso desconfío de ese material, porque lo escribió un empleado público que no ha visto la noticia y que no está acostumbrado a tratar con la gente. Se quedan en la formalidad, en lo protocolar; parecen secretarios privados de los ministros, porque hablan tan bien que parece que los están candidateando, perdiendo de vista lo sustancial de la noticia, deportiva, productiva, etc. Lo recomendable es ir directamente a la fuente, hablar con el ministro o quien fuera, y así, de una*

> *sola charla de dos horas nosotros teníamos diez notas, de buena mano, dándole el tono periodístico que nosotros quisiéramos, y sin necesidad de recurrir a los partes de prensa…* (J. Andrada, entrevista realizada personalmente el 18 de abril de 2018)

El escenario evidencia que en la actualidad hay muchas personas dedicadas al manejo de la información de las noticias por fuera de los medios de comunicación, en un fenómeno que se aplica tanto para el mundo político como al de las empresas, la industria y el mundo cultural. La biosfera comunicacional entiende que

> hay más gente dedicada a presionar a los medios de comunicación para que digan lo que tengan que decir y callen lo que tengan que callar, que gente en los medios de comunicación dedicados a decir lo que tienen que decir y callar lo que tienen que callar. (Halperín, 2007, p. 393)

El aporte que representa para las redacciones el trabajo que realizan estas oficinas de prensa aliviana su tarea, al recibir un material *preelaborado* y con una calidad técnica propia de profesionales tan calificados como los mismos integrantes de sus respectivos staffs. El hecho de que los miembros de esos equipos de prensa cuenten con experiencia en medios provee a esas organizaciones de criterios que les resultan provechosos para la elaboración del material que distribuyen entre las redacciones con el objeto de ser difundido. Esos criterios de redacción, gestión de tiempos que tienen que ver con las mejores posibilidades para las rutinas de los periodistas, facilitación de agendas y contactos, material que va más allá del texto tal como grabaciones de audio y videos, estadísticas, infografías, etc., facilitan el trabajo de los periodistas con el propósito de que la publicación pretendida por la organización en cuestión asegure un espacio en la edición del día siguiente. Así lo explica la periodista Ileana López en la entrevista realizada:

> *Sí [se produce una dinámica de copiar, corregir y pegar partes de prensa]. En mi caso, ahora desde la oficina de prensa de una institución como la Cámara*

> *de Diputados, trato de poner lo institucional, pero procuro incluir algo que le resulte interesante a la redacción que lo está recibiendo. Porque si es un parte estrictamente institucional, el periodista ni lo lee. Pero también hay que ver que, así como han cambiado las redacciones de los diarios, ha pasado lo mismo con las oficinas de prensa de las instituciones. Yo empecé en 2003, y en aquel tiempo no se enviaban fotos. Ahora se procura enviar el material lo más temprano posible, también con audios, se publica en las redes, se facilita mucho la tarea del periodista que está en la redacción. Así también se garantiza la posibilidad de esa información pueda ser publicada.* (I. López, entrevista realizada personalmente el 21 de abril de 2018)

Desde la construcción teórica, Muro Benayas (2006) agrega, sobre este fenómeno, que el resultado es que las fuentes terminan colocando sutilmente su información, casi sin provocar rechazo por parte de las redacciones de los medios que terminan agradeciendo la ayuda. Lo mencionado sobre la calidad de la presentación de la información ofrecida por las oficinas de prensa y agencias, elaborada por profesionales tan altamente calificados como aquellos que forman parte de los staffs de las redacciones de los medios de comunicación, es un factor clave operando a favor de las aspiraciones de publicación de ese material. Esas aspiraciones se complementan con la necesidad de las redacciones de presentar las páginas en limitados márgenes de tiempo, haciendo que no sean los eventos novedosos o investigados los que se imponen en la lógica informativa, sino aquellos atractivamente propuestos con antelación por las agencias informativas (De la Torre y Téramo, 2004).

3.4. El recurso de las redes sociales

Los periodistas entrevistados dieron cuenta de otra recurrente fuente a la que están apelando en sus rutinas productivas diarias: las redes sociales en el espacio virtual. Por un lado, estas redes les permiten a los trabajadores de prensa expresarse adoptando determinadas posturas y tratando ciertos temas

para los cuales tienen ciertas restricciones en los medios para los cuales prestan servicios. Por otro, se constituyen en verdaderas fuentes o canales de recepción de información y datos para la construcción de los textos, artículos, crónicas, etc. con las que cumplen en alimentar las páginas asignadas en las ediciones de las publicaciones de sus respectivos medios empleadores.

Sobre el primero de los casos, es decir, como espacio de expresión, las redes sociales les permiten a los periodistas poner en juego sus propias lecturas e interpretaciones acerca de los temas sobre los que trabajan (u otros), sin la necesidad de remitirse a los límites demarcados por las líneas editoriales de los empleadores. A esto se refiere uno de los entrevistados, integrante de la redacción de *El Ancasti*:

> *En mi caso hay algo maravilloso que sucedió en los últimos años que son las redes sociales. Te permiten expresar o mostrar todas aquellas cosas que en tu trabajo no lo podés hacer. Eso lo permiten las redes sociales, más allá de todo este conflicto que existe con Facebook y todo lo demás, por ejemplo Twitter es un mundo maravilloso que se nos abre a los profesionales de los medios para poder hacer realmente lo que uno pensó cuando se metió a estudiar esto. Son herramientas que te permiten poder plantear todo este tipo de cuestiones, que por ahí un medio tradicional no te deja. Pero un medio tradicional te da de comer, una red social no.* (G. Soto, entrevista realizada personalmente el 28 de marzo de 2018)

Por otra parte, como canal o fuente de acceso a datos e información para su tarea diaria, las redes sociales han ganado un lugar que les permite a los periodistas ahorrarse el trabajo de campo que implica la exploración, indagación, golpear puertas, realizar entrevistas, es decir, prescindir en gran medida del uso de herramientas propias del trabajo de campo. Al emplear los usuarios de las redes sociales estos espacios virtuales para expresar posturas e insatisfacciones, que pueden tener que ver con diferentes cuestiones sociales, políticas, barriales, de seguridad, entre otras, los periodistas pueden acceder a esas manifestaciones que se constituyen en insumos a partir de los

que pueden abordar personajes, temas, darles el formato propio para ser publicados en las páginas de las ediciones, construir criterios que les permitan elaborar textos de opinión, trasladando esos temas a la agenda del medio. Así sucede también al interior de la redacción de *El Esquiú*, tal como lo revela este periodista:

> *Muchas veces me han surgido noticias exclusivamente desde las redes, porque de pronto alguien se expresa en las redes sociales a modo de catarsis, y termina siendo noticia de un medio que no tiene ninguna vergüenza ni pudor de decir que surgió de allí. Entonces siento que se complementan, y en épocas de vacaciones, que son de vacas flacas a nivel informativo, todo suma, y las redes sociales son importantes para mantener una media en el caudal y calidad de la información.* (G. Cabello, entrevista realizada personalmente el 22 de abril de 2018)

Es así que, para los usuarios de las redes y potenciales lectores de los medios gráficos, la publicación en el papel de sus inquietudes da lugar a un mayor grado de legitimación de las problemáticas, lo que podría provocar la atención social o de las autoridades. En tanto, para los trabajadores de prensa las redes cumplen la doble función de espacio de expresión sin las restricciones editoriales de sus medios, y de una verdadera fuente de información.

Lo que genera esta dinámica es la posibilidad de ahorrarle al periodista el trabajo de tener que concurrir a los lugares donde se producen los hechos para explorar y luego abocarse a la tarea de redactar, es decir, el trabajo de campo del periodismo. Esto es así porque los redactores pueden acceder a la información desde sus puestos en las redacciones, mirando el monitor de la computadora o a lo sumo levantando el teléfono para realizar una llamada. En esta línea, la periodista Ileana López se refiere a las diferencias entre el periodismo que ejerció al inicio de su carrera, a mediados de los años ‘90, y el actual:

> *No sé si les costará más a los chicos hoy, pero hoy con tanta oficina de prensa que mandan todo, con tanta tecnología, por los grupos de WhatsApp. En esa época uno tenía que ir a la calle, salir. Ahora, sólo es necesario hablar por teléfono con un funcionario, o recibir un parte de prensa. En esa época nosotros íbamos, lo buscábamos al funcionario, lo esperábamos dos o tres horas hasta que nos atendía. En esa época eran muy habitual las reuniones de gabinete, que eran los martes. Eran las 2 o 3 de la tarde, teníamos que esperar a que termine la reunión, estábamos en un banquito que había, hasta que saliera alguno y quisiera hablar, después ir a la redacción y escribir. Hoy eso es una pérdida de tiempo, porque vas y lo llamás al funcionario y ya está. También es cierto que en ese tiempo había menos temas por abarcar, porque hoy a los periodistas en las redacciones los ayudan mucho las tecnologías, los partes de prensa, pero tienen que tomar un abanico más amplio de temas. Igual sucedía con las manifestaciones, en ese tiempo era muy fuerte el SOEM[22], o los desocupados. Nosotros íbamos y hacíamos todo el recorrido de la manifestación. Yo me río ahora, porque van y sacan la foto, y llaman al gremialista o referente, le hacés la nota y listo. El periodismo ha cambiado mucho…* (I. López, entrevista realizada personalmente el 21 de abril de 2018)

Es a esto a lo que nos referimos cuando señalamos o indagamos en las entrevistas acerca de que el periodismo ha ido dejando de lado ese carácter exploratorio original, pasando progresivamente a ser una tarea de carácter más administrativo, de oficinista, algo en lo que casi todos los entrevistados coincidieron. Alejandra Saravia, jefa de la sección de información política de diario *El Ancasti*, también analiza este punto:

> *Se perdió un poco el trabajo de estar en la calle, porque antes el periodista cubría todo. Había una reunión de Gabinete y estábamos plantados varias horas hasta que salía por ejemplo el Ministro de Hacienda. Hoy ese trabajo no se hace, el de ir a cubrir esas reuniones, o una reunión de Comisión (Legislativa), salvo que el tema sea muy importante. También cambió mucho la forma de trabajo, de producción de las noticias, y esto tiene que ver con las redes sociales. La mayor parte de tiempo te la pasás viendo los otros diarios y*

[22] Sindicato de Obreros y Empleados Municipales (SOEM).

> *qué otra información tienen, qué pasa en Facebook, qué se está publicando en Twitter; son las nuevas fuentes de información. Antes me pasaba de reunirme a tomar un café en la Legislatura con los diputados, los senadores, buscando información. Ahora casi que no nos damos ese tiempo, y esas charla de café a veces te aportaba datos o nuevos temas. Ahora salimos menos y trabajamos más desde adentro.* (A. Saravia, entrevista realizada personalmente el 24 de abril de 2018)

Por su parte, Rodrigo González, Director Periodístico del matutino *El Esquiú*, se refiere a uno de los aspectos de estos cambios, el *técnico*, cambio que hace parte de las *reconfiguraciones* del periodismo, cuando habla sobre aquél de elaboración artesanal que ejerció a mediados de los años 80', cuando inició su carrera en la redacción de diario *La Unión*:

> *Yo tuve la suerte de trabajar 7 años en diario La Unión, puesto que entré a fines del '85 y me tocó ver lo que yo defino como la última etapa del periodismo artesanal. Eran todas máquinas de escribir, los títulos se hacían con las linotipo, las letras de plomo, las fotos con el cliché, la agencia TELAM enviaba los cables como ahora se hace con los FAXes, es decir que llegaba una sola vez, y si alguien rompía el papel, no había ninguna copia, y había un servicio de radiofotos que llegaban sólo tres por día. Entonces, lo que hacía el diario en esa época, era comprar diarios y revistas nacionales, que eran también un insumo para el archivo fotográfico. Se compraba El Gráfico, Gente y otras para tener una reserva de fotos. También se trabajaba mucho más que ahora con caricaturistas, porque no había otra forma de tener fotos de personajes como presidentes de Estados Unidos, el Papa, etc. Era un diario con mucha producción local, mucho más que ahora, porque no había otra forma de completar las páginas o recabar la información; yo pongo como ejemplo que si ahora le dicen a un periodista que hay que preparar un informe sobre un tema como la gripe, se busca en Google y salen 58 informes excepcionales, elegís uno y lo completás con datos locales. En esa época, si tenías que hacer un informe sobre la gripe tenías que ir a ver a algún médico, al hospital, etc. Era un trabajo de campo, no había otra posibilidad, porque ni siquiera los teléfonos*

> *eran confiables, no funcionaban bien.* (R. González, entrevista realizada personalmente el 24 de abril de 2018)

Si bien González deja muy clara la diferencia entre el periodismo que le tocó ejercer al inicio de su carrera y el actual, y hace principal énfasis sobre el aspecto técnico del proceso productivo del diario, es decir, hablando sobre las máquinas de escribir, las linotipo, los FAXes y las radiofotos, etc., no descuida lo referente las rutinas propiamente dichas cuando pone como ejemplo la diferencia entre la elaboración de un informe sobre la gripe en aquel momento y en la actualidad, o a la importancia de las caricaturas.

No obstante, el panorama de estos cambios o *reconfiguraciones* se completa con la emergencia de determinados actores que antes no estaban y que en el escenario contemporáneo actúan alterando, condicionando, negociando con las dinámicas que los trabajadores de prensa despliegan en sus ámbitos laborales.

Es decir que, más allá de los técnicos, hay una multiplicidad de factores que alteraron -y lo siguen haciendo- las formas de hacer periodismo. En esta multiplicidad se encuentran las variantes que hacen que la actividad periodística actualmente no sea, en términos de rutinas productivas y de trabajo, lo mismo que describe González que solía ser a mediados de los 80', cuando inició su carrera.

Cuarta parte

4. Conclusiones

El escenario de los medios gráficos de comunicación en Catamarca presenta ciertas características muy propias de su vernaculismo, con una lógica interna y vida propias, también muy naturalizadas para los protagonistas de las entrevistas que dieron cuenta de ello, así como de las búsquedas explicitadas en los objetivos de esta propuesta investigativa.

En primer lugar, la centralidad del Estado en Catamarca tiene una de sus manifestaciones en la influencia que evidencia la publicidad oficial y que, a su vez, se corresponde con el peso que tiene el parte de prensa que dos veces al día emite la Secretaría de Información Pública (SIP).

Por un lado, para este organismo estatal la dinámica de propagación de esa información es funcional a sus propósitos de propalación de la información contenida en esos partes a través de las páginas de las respectivas ediciones, incluso en los medios digitales, independientemente de la repetición o redundancia del contenido. Así lo confirma Rodrigo González, quien actualmente se desempeña como Director Periodístico de diario *El Esquiú*, y quien supiera ocupar el cargo de Secretario de Información Pública provincial:

> *Me tocó trabajar como Director de Prensa de la Vicegobernación, y luego como Subsecretario de Información Pública en todo el primer mandato de (la gobernadora) Lucía Corpacci, y el primer año del segundo mandato. Son miradas distintas, porque si vos lo ves como valor periodístico, e incluso como lector, podés decir que lo único que hacen es replicar el parte oficial. Si vos te colocás del lado del gobierno, a mí me interesaba que se divulgue el parte oficial, porque mi tarea era difundir la actividad de la gobernadora, y si en vez de 3 medios lo publicaban 80, a mí me servía.* (R. González, entrevista realizada personalmente el 24 de abril de 2018)

Pero el peso que tiene la llegada de estos partes de prensa no se restringe a la órbita estatal como fuente, aunque se entiende por cuestiones

relacionadas a la dependencia de la pauta publicitaria oficial. Toda la información que gracias a los avances tecnológicos actualmente llega a través de las cuentas de correo electrónico de los periodistas de los medios gráficos, las secciones que integran en las redacciones, y las mismas jefaturas de redacción, secretarías, direcciones, etc., inundan los medios y en algún punto condicionan las rutinas que se despliegan al interior de estas organizaciones.

El mismo González da cuenta del carácter "artesanal" de las rutinas que se ejecutaban en diario *La Unión* cuando se incorporó al trabajo en esa redacción a mediados de los años '80: "Eran máquinas de escribir, los títulos se hacían con las linotipo, las letras de plomo, las fotos con el cliché, la agencia TELAM enviaba los cables como ahora se hace con los FAXes, y había un servicio de radiofotos" (2018).

Pero lo que esencialmente se diferenciaba entre aquél periodismo y el actual es el trabajo de campo, y es ese proceso de cambios graduales, en gran medida -pero no excluyentemente- impulsado y acompañado por los avances tecnológicos, al que se ha dado a llamar *reconfiguraciones* del oficio periodístico, de acuerdo a las acepciones ya tratadas de Adriana Amado Suárez (2003) y Lila Luchessi (2016). Es de ese trabajo de campo cuyas reconfiguraciones ha evidenciado que el periodista de los medios gráficos de Catamarca deba ejercer su profesión más sentado en su escritorio y delante de una computadora, corrigiendo partes de prensa, editando textos, dándoles forma noticiosa, que en la calle, reporteando, entrevistando, recopilando datos, hablando con fuentes, visitando y conociendo los lugares en los que se producen los hechos de interés, es decir, ese "periodismo artesanal" al que se refiere González. A lo largo de este informe se han mencionado los análisis que en esta línea realizan Sigal (1973), Adriana Amado (2015), De la Torre y Téramo (2004), Halperín (2007), y Muro Benayas (2006), a los que se adicionan las conclusiones de Retegui (2017) enfocadas en la transición hacia lo digital de diario *La Nación*, sobre lo que revela que "La circulación de material dentro de la redacción se hizo más fluida, a partir de la digitalización y

la llegada de Internet" (p. 197). Es decir que se trata de un fenómeno a nivel mundial en los medios de comunicación, pero que también se manifiesta en Catamarca, acerca de lo que una entrevistada que se desempeñó en dos redacciones y actualmente lo hace en una oficina de prensa estatal explica:

> *El trabajo de los medios y de los periodistas está mucho más facilitado, porque hay una sobreabundancia de información, una infoxicación que hace que haya mucha información disponible (...). En primer lugar, la digitalización y todo lo que ofrece Internet, permiten que el periodista pueda acceder al archivo de una noticia o de su propio medio al instante. Lo que antes implicaba bajar al archivo del diario, buscar tomo por tomo la información, hoy googlea con un par de palabras-clave y obtiene la información que en otro momento le hubiera demandado mucha más tarea. Por otra parte, porque disponen de un montón de información ya procesada que pueden aprovechar o tomar como insumo para generar otra propia.* (E. Quiroga, entrevista realizada personalmente el 18 de abril de 2018)

Es decir, ese material preelaborado tiene un alto peso en el engrosamiento del corpus del contenido de las respectivas ediciones, llegando abundante y constantemente a las redacciones, con alta calidad de elaboración, con diversidad de datos (estadísticas, análisis, infografías, archivos, etc) y soportes (imágenes, audios, videos, etc) por parte de profesionales altamente calificados, tanto como lo son los integrantes de las redacciones de los medios gráficos.

Pero además de la llegada de esa información, es preciso detenerse en la relación que los profesionales y las redacciones mantienen con sus colegas que encabezan los equipos de prensa que indirectamente los vinculan con los personajes de su interés, ya sean políticos en general, funcionarios gubernamentales, legisladores, dirigentes opositores, empresarios, entre otros. Se produce una vinculación de *reciprocidad* en la que los periodistas buscan acceso a datos y a todo tipo de información, mientras que los *prenseros* persiguen el destaque de las figuras de quienes se encargan sus oficinas. Se

trata de una reciprocidad sobre la que los periodistas deben negociar permanentemente el corrimiento de los términos y límites de cierta *complicidad*, sopesando valoraciones éticas, editoriales, ideológicas, económicas, etc. Sin dudas que los periodistas más experimentados se encuentran en una posición más cómoda de maniobrabilidad en tales valoraciones, tal como lo expresa esta colega que ha estado en ambas veredas:

> *Uno debe ser también independiente en el manejo de la información, pero la relación con los prenseros, funcionarios, siempre te ayuda. También hay que saber qué es bueno y que es malo, porque uno sabe masomenos cómo trabajarlo al tema. Te das cuenta cuándo te venden pescado podrido o no, cuándo es operativo o no, no sé si es la experiencia o qué, pero te das cuenta.* (I. López, entrevista realizada personalmente el 21 de abril de 2018)

Es decir, y a lo que se apunta en señalar, que el dispositivo tecnológico es *sólo uno* de los condicionantes que operan en esta *reconfiguración*, ya que en el ámbito periodístico también se producen entrecruzamientos de orden político, económico, editorial, ético, y otros. Si bien lo tecnológico es clave para entender los soportes y la determinación sobre las dinámicas internas de trabajo en los medios de comunicación, de igual manera lo son las relaciones de poder que atraviesan a esos medios, a los profesionales y a la profesión.

En los últimos años, tal como lo expresan los entrevistados, el medio ambiente comunicacional se ha nutrido de una serie de nuevos actores que están operando con sus intereses sobre aparatos que juegan -como se mencionó- un importante rol en la salud de la democracia. Eso es así porque es en gran medida -aunque no excluyentemente- a través de esos aparatos que los ciudadanos pueden ejercer su derecho de acceso a la información, derecho humano fundamental que permite el ejercicio pleno de su ciudadanía.

En el caso de Catamarca se advierte una preeminencia de la pauta publicitaria oficial y -consecuentemente- de la información oficial que promueve si bien no una univocidad pero sí una hegemonía discursiva, la dependencia

económica directa o indirecta del Estado, el carácter aspiracional del empleo público y en contraste la precarización del empleo privado y en particular en los medios de comunicación (y más aún en los medios gráficos, donde no se cumplen los términos de las regulaciones laborales vigentes para el sector, Convenios Colectivos y Ley del Periodista Profesional). Así lo expresa el periodista Ariel Lencina, ex integrante de la sección de Información Política de diario *La Unión* y actual director del portal digital de noticias *CatamarcaDice.com*:

> *La publicidad oficial es el cepo o el bozal que le ponen a los trabajadores de prensa. Los gobiernos municipales, provinciales o nacionales no van a decir abiertamente "che, no digas esto por esta razón o aquella", obviamente. Vos vas, presentás la noticia, y el jefe de redacción o del área dice "esto si; esto no; aguantá un poco", sutilmente. Si es algo en contra del primer cliente de los medios de comunicación, y a veces único cliente, es decir, el Estado provincial, todo se termina en una censura encubierta. Por eso, esa publicidad es un beneficio más para la empresa, pero no para el trabajador, porque lo condiciona a la hora de escribir. Catamarca es un caso muy particular. (...) Termina produciéndose una especie de canje. Me parece que la publicidad oficial es el "tate quieto", "no hablés de tal tema, porque si vos me pegás yo te quito algo que te permite pagar los sueldos de todo tu personal". Esa es la advertencia que hace el gobierno, "yo te doy la pauta, pero si vos hablás mal yo te la quito y no cobrás más". En Catamarca se nota mucho, muchísimo, lo que pasa es abuso, la forma en que operan los gobiernos para que no se diga tal o cual cosa.* (A. Lencina, entrevista realizada por WhatsApp el 29 de septiembre de 2018)

Ante este escenario, es preciso preguntarnos acerca de las posibilidades de acceso a la información diversa, proveniente de variadas fuentes, de que disponen los ciudadanos para el ejercicio pleno de su ciudadanía. Si los medios de comunicación gráficos son tan dependientes de lo oficial tanto en lo económico como en lo informativo, si las dinámicas productivas de esos medios le conceden un peso tan alto a información preelaborada proveniente de fuentes comunes a todos, si muchos periodistas terminan engrosando un

cuerpo de empleados estatales que representa más de la mitad de la población económicamente activa de una provincia que lidera el ránking de empleo público (El Esquiú.com, 2017 y 2018), ¿de cuáles alternativas disponen los ciudadanos para un ejercicio crítico sostenido en la diversidad de la información?

En cuanto a los periodistas, en capítulos precedentes se hizo mención a la salida de muchos hacia alternativas de ejercicio profesional por fuera de las limitaciones del trabajo rentado. Quizás esa búsqueda no sólo represente la necesidad de superar las precariedades, sino tal vez sean *resistencias* (Foucault, 2015) a las fuerzas de poder, o bien sean posibles fugas a las lógicas del *management* de la gestión (Zangaro, 2011) en la que los medios como empresas organizan sus producciones. De ser así, desde los medios gráficos de comunicación como rama de las Industrias Culturales, y en una lectura desde la Economía Política de la Comunicación (EPC), se podría estar asumiendo el sostenimiento o recuperación del componente ético para volver a ejercer como periodistas trabajadores de la palabra, saliéndose del rol de meros administrativos reproductores de contenidos externamente elaborados.

Y también, por qué no, pensar estas acciones de los periodistas como micro-estrategias de fuga a dinámicas de poder aún más *macro*, de esas que inundan la totalidad de los aspectos vitales, es decir, como formas de resistencia a la captura del capital.

Al adoptar esta lectura, se realza el status político de una acción que emplea herramientas y aparatos del Estado (tales como la pauta publicitaria oficial) o de los dispositivos tecnológicos de los que se sirve la globalización cual faceta neoliberal (tales como la Internet y las redes sociales) para generar y explotar espacios, grietas desde las que se cuelan rechazos al orden social, a las pretensiones de cooptación por parte del *management*, a la reducción del trabajo a mero mecanismo del sistema, a la neutralización de las potestades ciudadanas por medio de la hegemonización de la información. Tal asunción

representaría la búsqueda de recuperación, en las filtraciones a través de estos intersticios, de la cualidad vocacional y política intrínseca al trabajo periodístico, valor esencial en el sostenimiento y vitalidad del orden social democrático, así como la crítica desde un espacio propio de las Industrias Culturales y de la Economía Política de la Comunicación (EPC).

Relacionado con esta línea, si bien se presenta la situación de recurrir a la publicación de páginas webs de noticias como una pretensión de superación de las condiciones de precariedad en el ejercicio del periodismo en relación de dependencia, tal vez no sea el motivo excluyente. Es decir, nos planteamos si la alternativa por fuera del trabajo en relación de dependencia también se evidencie como puntos de fuga, resistencias a lo que se presenta como cooptaciones concretizadas en rutinas productivas insertas en sistémicas más abarcativas propias de la lógica neoliberal. Con más precisión, Foucault (1999) denomina “revolución” o “sublevaciones” a estas estrategias que buscan encontrar una posible vía de escape a los alcances del poder. E incluso llega a preguntarse si es “inútil” sublevarse (p. 203)[23].

El poder, desde la mirada del filósofo francés, no se despliega como tal en base a la preeminencia del postulado “no debes”, es decir, considerándolo como perspectiva jurídica de conservación y con el Estado en su epicentro, ni como un poder único y abarcativo de todas las manifestaciones de la vida, sino como tecnología que intenta emanciparse del primado, y como superposiciones, yuxtaposiciones y jerarquizaciones de distintos poderes o regiones de poder que se tensionan en la sociedad. “Tales poderes específicos, regionales, de ninguna manera tienen como función primordial prohibir, impedir, decir: ”no debes”. La función primaria, esencial y permanente

[23] En este apartado se avanza en una lectura que es parte de la propuesta investigativa doctoral en Estudios Sociales que se desarrolla en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas de Bogotá, Colombia, bajo el título de “La producción biopolítica de la subjetividad en los medios de comunicación: los periodistas”.

de esos poderes locales y regionales es, en realidad, ser productores de una eficacia, de una aptitud, productores de un producto" (Foucault, 1999, p. 240).

Entonces, nos preguntamos, ¿qué puntos de fuga y resistencias están planteando los sujetos periodistas de los medios gráficos de Catamarca en la búsqueda de escapatorias a las dinámicas de poder que se concretan en las rutinas productivas que reproducen en sus contextos laborales de ejercicio profesional? Por un lado, estos mecanismos productivos los proveen de identidad como periodistas redactores ya sea de diario *El Ancasti*, *La Unión* o *El Esquiú*, los constituye como sujetos, profesionales calificados, con un alto grado de formación y especialización, pero por otro con bajos salarios que no alcanzan a cubrir lo establecido en los Convenios Colectivos vigentes en el sector, con altas cargas horarias y de precarización y, dentro de sus propios círculos, con altas expectativas de poder emigrar a condiciones laborales más convenientes, especialmente si se trata de la contención estatal.

En consecuencia, e insistiendo en lo ya sugerido, la búsqueda de un ejercicio profesional alternativo al del medio empleador tal vez lejos esté de tener un fundamento *excluyentemente* de orden económico, y se presente como un espacio de resistencia a la cooptación de la dinámica reproductiva de las rutinas y mecanismos de producción, y del poder en ellos intrínseco manifiesto en los condicionamientos editoriales, ideológicos y laborales.

Planteado así este punto, se puede arriesgar la reflexión de que tal búsqueda de ejercicio alternativo es una posible manifestación del componente vocacional sobre el que se insistió en el desarrollo de las entrevistas. Los entrevistados ofrecieron respuestas que apuntaban a justificar tanto el ejercicio periodístico por fuera de los medios gráficos como la permanencia en ellos. Juan Carlos Andrada da su opinión al respecto:

> *¿Cómo se logra el reconocimiento? Cuando el trabajo está bien hecho y tiene dignidad. El esmero con el que cada uno hace su trabajo hace la diferencia.*

> *Había un filósofo que decía que los hombres somos todos iguales, la diferencia es el objeto de pasión, y la intensidad de la pasión. Es eso lo que nos está faltando, determinar bien el objeto, que si eliges el periodismo no es la plata, sino ponte una empresa, y la pasión que pueda hacer la diferencia en relación a la tarea específica que te toca hacer, y que parece que no elegiste bien cuando diste los primeros pasos.* (J. Andrada, entrevista realizada personalmente el 18 de abril de 2018)

Las instancias formativas son claves para los planteos deontológicos y Jorge Quiroga, que coordina académicamente la Licenciatura en Comunicación Social local, brinda su mirada:

> *Es ese fuego sagrado, esa llamita que te movilizó primero a estudiar, y después no quedarte sólo en lo teórico, sino plasmarlo ante un micrófono, la página de un diario, o delante de una cámara de TV. Ese fuego sagrado no se apaga, disminuir. Estamos acotados en medio de estas crisis, que también incluye la de la empresa periodística, que cada día está más sumida en dificultades. Le importa más limitar a los productos periodísticos en favor de la rentabilidad.* (J. Quiroga, entrevista realizada personalmente el 19 de abril de 2018)

Finalmente, también se recupera el valor social del trabajo periodístico:

> *El componente vocacional es lo que yo creo que, en la medida que se mantiene, impulsa a buscar otras alternativas, hacer otras cosas. Y más allá de lo periodístico, hay que ver lo social, si encontrás una persona que tiene un problema serio, de salud o lo que sea, y al darse a conocer se le soluciona, vos sentís que hiciste algo útil, que lo ayudaste, que le diste una mano, o poder sentar posición en cuanto a los intereses de la provincia, o dar una opinión para reivindicar una postura que te representa, o ves que están matando a la selección argentina porque perdió un partido en lugar de alentar un poco más, y tenés la oportunidad de decir que no todo es tan trascendente, o de vida o muerte, son pequeñas opiniones que podés dar a conocer y también te genera*

satisfacción. (R. González, entrevista realizada personalmente el 24 de abril de 2018)

En estos testimonios se advierte un énfasis sobre la vigencia del referido componente vocacional tanto en la búsqueda de alternativas de ejercicio por fuera como por dentro de las redacciones. Cuando es por dentro, se entiende la lógica de la *autosuperación* profesional, el progreso laboral y personal. Cuando es por fuera de los alcances del trabajo remunerado, la lectura no sólo alcanza a la compensación de las precariedades del trabajo en relación de dependencia en los medios gráficos de Catamarca, sino también a la satisfacción de ese componente vocacional por parte de muchos periodistas, lo que no deja de ser una mayor o menor resistencia a las lógicas que los constituyen como trabajadores de prensa, fugas a las limitaciones editoriales que demarcan los intereses de sus empleadores, luchas contra esos condicionamientos que los sostienen como profesionales altamente calificados pero -simultánea y paradójicamente- altamente precarizados. ¿Por qué no pensar que estas acciones puedan llegar a ser reacciones de fuga o resistencia al poder de las lógicas empresariales, del *management* de los medios de comunicación gráficos de Catamarca? Además de la explicitada búsqueda de alternativas superadoras a las precarizaciones e insuficiencias económicas del trabajo de prensa, ¿por qué no pensar que posibles resistencias puedan llegar a ser la aspiración de decir aquello que no se puede expresar sin arriesgarse a trasvasar las limitaciones del empleo remunerado, desde un espacio de las Industrias Culturales, como forma de manifestación de una irrupción o resistencia? ¿Por qué no pretender que es allí, en la búsqueda de esos espacios, donde se evidencia el residuo del componente ético de los periodistas con aspiración al ejercicio de su rol como trabajadores de la palabra, actores clave en el sostenimiento del orden social democrático, y del periodismo como fluido vital de la democracia? (Andrada, 2015). Marcelo Gallo, jefe de redacción de la edición digital de *El Ancasti* y ex secretario de redacción

de *La Unión* (donde alcanzó el reconocimiento de los colegas por su esmero formativo de jóvenes periodistas) dice lo suyo al respecto:

> *Como en todos los oficios y todas las profesiones, hay representantes del periodismo que tienen aspiraciones éticas más elevadas que otros. Para algunos puede ser sólo una fuente de ingresos, sea profesional o no, y para otros tiene otra connotación, la búsqueda de la verdad, encontrar en el periodismo una herramienta de transformación social en función de igualdad y de justicia, priorizar la verdad por sobre todas las cosas. Son aspiraciones éticas que se ponen en cuestión a la hora del desarrollo práctico de la profesión, sobretodo cuando uno trabaja en un medio sin poder definir en exclusividad lo que se publica; hay una línea editorial, o hay compromisos publicitarios o de otro tipo, o factores de poder que condicionan el contenido. Hay siempre allí para el periodista que tiene aspiraciones éticas una contradicción que debe trabajar para resolver.* (M. Gallo, entrevista realizada el 13 de agosto de 2018)

Finalmente, se recuperan las pretensiones explicitadas a lo largo de este trabajo, comenzando por lo específico y concluyendo por lo general. Se inicia este análisis recuperando las búsquedas relacionadas al análisis de las rutinas productivas de los periodistas de los medios gráficos de Catamarca (entiéndase diarios *El Ancasti*, *La Unión* y *El Esquiú*), es decir, el primero de los objetivos específicos propuestos en este trayecto investigativo. Los entrevistados entendieron que “hoy la profesión se tiene que enfrentar a cuestiones como el impacto del Estado, con la pauta oficial, que lo lleva a uno a tener que preguntarse internamente qué hacer… Porque aquellos ideales de investigar y demás quedan un poco de costado”, “el trabajo de los medios y de los periodistas está mucho más facilitado, porque hay una sobreabundancia de información, una *infoxicación* que hace que haya mucha información disponible”, “lo recomendable es ir directamente a las fuentes, hablar con el ministro o quien fuera, y así en una sola charla se pueden tener diez notas de primera mano”, “los medios de comunicación van dejando de lado la información para dar lugar a la comunicación. En cualquier diario local se

advierte que los partes de prensa están reflejados en algunos casos de manera textual, con el agravante del alto porcentaje de la pauta publicitaria oficial que va a parar en los medios en provincias como Catamarca", y "ahora (los jóvenes periodistas) van y sacan la foto, y llaman al gremialista o referente, le hacen la nota y listo. El periodismo ha cambiado mucho". Se puede advertir la manera en que estos testimonios dan cuenta de las transformaciones, o bien, continuando con la terminología que se viene empleando, las *reconfiguraciones* en el ejercicio periodístico han hecho que los profesionales pasen más tiempo dentro de las redacciones y sentados frente a sus computadores que en las calles, buscando información directa de sus fuentes. El trabajo periodístico ha dejado en gran medida de ser ese recorrido del campo desplegando estrategias investigativas o de recolección de datos, reuniéndose a tomar un café para mantener una conversación con una fuente. Actualmente, el periodismo se parece más a un trabajo de oficina -a esto se refiere cuando se dice que es de orden *administrativo*-, para cuya configuración el peso de la información proveniente desde *afuera* de las redacciones tiene un gran peso. Se puede decir que en Catamarca también se manifiesta un fenómeno mundial en los medios de comunicación y que fue abordado por investigadores que van desde Sigal (1973) hasta Amado (2005). Los periodistas pasan más tiempo encerrados en las salas de redacción y se ha diluido el valor de las "charlas de café" con las fuentes, el "recorrer las calles y golpear puertas", o la "espera de la finalización de las reuniones", actividades propias del trabajo de campo del periodismo tradicional. En consecuencia, en gran medida el periodismo en Catamarca se ha *reconfigurado* a una tarea de orden administrativo.

En lo relativo a los efectos que la presencia de los partes de prensa, gacetillas, y boletines tiene en la configuración de la noticia en los medios gráficos de Catamarca (es decir, el segundo objetivo específico), los entrevistados explicaron que "sí, se produce una dinámica de copiar, corregir y pegar", "los medios y sus periodistas son los que deben definir si esa información entra o no, o directamente generar contenido propio, que es lo que debería pasar y no está pasando mucho", "lo recomendable es ir directamente

a la fuente, dejando en evidencia que esos partes son una formalidad que no muestran el contenido de fondo que tiene la acción gubernamental", "el periodismo queda en cortar y pegar, y los periodistas quedamos relegados a comunicar productos que no elaboramos ni investigamos, porque la crisis económica también reduce la investigación", "es directamente proporcional: a mayor pauta del Estado, mayor cantidad de partes de prensa ensalzando su trabajo", y "actualmente cuesta tener información distinta, diferente", entre otros. Es decir, se admite que la presencia de ese material informativo influye profundamente en las rutinas de las redacciones, ocasionando que los periodistas pasen más tiempo sentados en sus puestos frente a los computadores copiando, corrigiendo y pegando textos que completarán las páginas de las ediciones que al siguiente día estarán en las calles de la ciudad. No obstante, también se da cuenta de que, de restringirse a seguir ese comportamiento, la información publicada habrá estado en línea al menos durante 12 horas cuando las ediciones estén en las calles de la ciudad, siendo asequibles a través de computadores, teléfonos móviles o cualquier otro dispositivo conectado a la red. Es aquí que emerge -una vez más- el planteo sobre la conducta ética del profesional o más, la mera inquietud de autosuperación individual ya que, como otro de los entrevistados expresa, "creo que ningún periodista se sentiría contento minimizando su propia tarea a eso de cortar y pegar. Si bien hay mucho de eso, creo que nadie estaría contento". Esto se vincula directamente con las aspiraciones de progreso profesional, que raramente se podrían sostener con un ejercicio que realce la economía de esfuerzo, ya que se constituiría en "el periodista más reemplazable del mundo".

Por su parte, con respecto al impacto que los avances tecnológicos tuvieron en las reconfiguraciones de la práctica periodística en los medios gráficos de la provincia (tercer objetivo específico), los periodistas consideraron que "si a uno le gusta los medios y la comunicación, tiene que hacerse de algunos recursos, encontrarle la veta para poderse expresar, y las redes sociales permiten saldar esta cuestión", "la digitalización y todo lo que ofrece Internet, permiten que el periodista pueda acceder al archivo de una noticia o

de su propio medio al instante. Lo que antes implicaba bajar al archivo del diario, buscar tomo por tomo la información, hoy *googlea* con un par de palabras-clave y obtiene la información que en otro momento le hubiera demandado mucha más tarea", "por ejemplo, si se inunda Andalgalá, es a través de las redes sociales que en un instante tenés 50 fotos, cuando antes tenías que mandar a alguien a Andalgalá a que tome esas fotos". En este punto se advierten dos cuestiones, una que tiene que ver con las redes como medio de expresión, y otra con las redes como fuentes de información. En el primero de los casos, los comunicadores son conscientes de las restricciones que representan a sus posibilidades de expresión las líneas editoriales de los medios para los que prestan servicios. Bajo estos condicionamientos, los periodistas *negocian* alternativas de expresión en los espacios virtuales alternativos a los institucionales que les representan compromisos laborales. Esta búsqueda de alternativas pretenden, por una parte, superar las precariedades del ámbito laboral de los medios de comunicación gráficos de la provincia. Pero también es permisible asumir la pregunta de si, por otra parte, la búsqueda también podría representar un *intersticio*, una *fuga* o *resistencia* de los periodistas a los condicionamientos que los sujetan desde relaciones de poder. El segundo motivo del empleo de las redes sociales tiene que ver, como ya se explicó, con su instrumentalidad como canal capaz de facilitar el acceso a información distante de forma instantánea, haciendo que la tarea periodística se haga más sencilla: "el trabajo está muy facilitado".

Con todo esto, se recupera la pregunta general acerca de las reconfiguraciones de la práctica periodística en los medios gráficos de Catamarca (diarios *El Ancasti*, *La Unión* y *El Esquiú*) entre 1990 y la actualidad, para decir:

- Las rutinas productivas de los periodistas en los medios gráficos de Catamarca hacen que los profesionales pasen más tiempo dentro de las redacciones y chequeando la actividad de la web que en la calle reuniéndose con fuentes, recabando información, investigando.

- La presencia de los partes de prensa, gacetillas, y boletines hace que la tarea de los periodistas se haya reconfigurado en una de carácter administrativo, de oficina, que en gran medida consiste en copiar, corregir y pegar los textos que serán parte de las ediciones del día siguiente.

- Los avances tecnológicos impactaron profundamente en estas reconfiguraciones de la práctica periodística. Las redes sociales, por ejemplo, desempeñan una doble función en este sentido: la de ser una nueva fuente de información, y la de constituirse en un espacio de expresión alternativo al del empleo en relación de dependencia.

Como ya se explicó, se puede decir que algunas de estas tendencias son de carácter mundial en los medios de comunicación, y esta propuesta asumió el desafío de abordar la manifestación y debatirlos en el ámbito de los medios de Catamarca.

Las reconfiguraciones se evidencian en los planos de las rutinas de trabajo, afectadas -por ejemplo- por factores como la influencia de las innovaciones tecnológicas, las redes sociales, las nuevas fuentes de información, los partes de prensa, gacetillas y boletines, la relación de los periodistas y las redacciones con agentes de prensa, etc. Las reconfiguraciones desde el principio de la década del ‘90 hasta la actualidad en los medios gráficos catamarqueños se plantean en el orden de que el ejercicio periodístico haya perdido mucho de su trabajo de campo, exploratorio, investigativo, de tratamiento con las fuentes, de recolección de datos en el terreno mismo, y haya adoptado un cariz más pasivo, con el periodista sentado frente al computador, chequeando la actividad de la cuenta de correo electrónico, de los periódicos digitales, de las redes sociales, etc.

Las redes sociales, por su parte, se erigen en una doble faceta. Por un lado, como vía de acceso a información, datos, declaraciones, por parte de personalidades, funcionarios y dirigentes, facilidad de obtención de fotografías,

videos, audios, acontecimientos que ocurren en las calles de la ciudad, reclamos de los ciudadanos, etc. Pero también las redes sociales se presentan como alternativa de expresión de los periodistas para plasmar sus criterios por fuera de las limitaciones editoriales que les imponen las empresas que los emplean, en el caso de interés de esta propuesta, los medios de comunicación gráficos locales.

Así, estos espacios virtuales también se presentan, para los periodistas, como posibilidad de ejercicio de la palabra en un sentido político amplio para la construcción de ciudadanía, recuperando las atribuciones de ser un pilar fundamental del orden social democrático ("fluido vital de la democracia") que puedan quedar postergados por la mecanización de las rutinas de carácter administrativo. De esta manera se trascienden las limitaciones editoriales que permanentemente deben *negociar* los profesionales atravesados por los condicionamientos de las relaciones de poder propias de su actividad. Tal vez también los resultados de las estrategias que los periodistas establecen, a manera de resistencias o fugas a esas relaciones de poder, en la búsqueda de construir miradas o criterios por *fuera* de esos condicionamientos. Aunque, como ya se ha aclarado, dejamos esta puerta abierta para otra instancia investigativa.

Anexo

Entrevista a Carmen Verón[24]

"Debías pasar por *La Unión* para terminar de formarte como periodista"

> *Trabajó durante 28 años en el decano de la prensa catamarqueña, ocupó varios cargos de distintas administraciones del Sindicato de Prensa de Catamarca (SIPRECa), fue legisladora y desde su banca promovió leyes para la protección del trabajo de prensa en la provincia. Desde toda su experiencia de vida, ahora ofrece una mirada sobre la realidad del periodismo en Catamarca.*

La pérdida de la prevalencia de diario La Unión a manos de El Ancasti a mediados de los 90', y su rol como escuela formadora de periodistas.

Primero te tendría que decir que, en la época del caso de María Soledad, nosotros teníamos la competencia de diario *El Ancasti*, que era un diario muy sensacionalista en aquella época, que normalmente vendía una tapa mentirosa. Pero más allá de eso, era un diario que no tenía límites; por ejemplo, algo que a mí me molestó mucho fue la publicación del diario íntimo de María Soledad, que en su momento me dolió y hoy no se podría hacer, era como violar la intimidad de María Soledad. Y *La Unión*, por el contrario, al ser de la curia, tenía una conducta ética distinta. Yo nunca me olvido que el Padre Cargnello[25], a la siesta se reunía con el jefe de Redacción, el secretario de Redacción, y como yo recuerdo algunas charlas que podía escuchar porque en ocasiones me tocó participar, ya que trabajaba en el archivo del diario. él

[24] Entrevista realizada en su domicilio, el 19 de marzo de 2018 a las 19:54. Audio disponible en https://goo.gl/iTXt6y

[25] Nota del autor: Se refiere a Monseñor Mario Antonio Cargnello, presbístero catamarqueño, quien desde 1999 es Arzobispo de la Arquidiócesis de Salta. En el momento al que la entrevistada se refiere, a mediados de la década de los 90', era funcionario de la Diócesis de Catamarca y llevaba una rigurosa supervisión editorial sobre diario La Unión, que aún pertenecía al Obispado local.

siempre decía que el único que te dice qué es verdad sobre el caso de María Soledad, es el juez, nosotros no podemos decir que nadie es culpable hasta que la Justicia no determina que es así. Él y todos los sacerdotes siempre tuvieron una buena relación con todos los periodistas, igual que el Padre (Oscar) Tapia, el Padre Pachado, el Padre Díaz, eran muy jovencitos e iban mucho al diario. Esa era masomenos la directiva, por eso *La Unión* siempre tomó el caso no sé si con más respeto, pero sí de una forma muy distinta a la de *El Ancasti*, que tenía toda la libertad para poner todo lo que quería. *El Ancasti* lo aprovechó al máximo, en cambio *La Unión*, por ser un diario católico y con una determinada línea editorial, debía tomar muchos recaudos.

Es ahí que se produce ese cambio en la preferencia de los lectores a favor de El Ancasti.

Claro, a partir de ahí posiblemente *El Ancasti* haya descubierto la fórmula. Porque por ahí había una portada que decía que se había caído una casa, pero leías el interior y te aclaraban que la casa en barrio Norte había sido apuntalada. Siempre fue muy sensacionalista, con cosas que no eran del todo como decía la tapa. Ahí aprendió y siguió por muchos años.

Yo creo que *La Unión* mantuvo su liderazgo hasta mediados de los 90', y luego comenzó a decaer económicamente, pero por las malas administraciones. Tal es así que en un momento, el Obispado lo da al diario en concesión a la Acción Católica, porque incluso había pasado que se habían publicado sólo dos páginas. Cuando la Acción Católica se hace cargo, se debía un montón de plata, en papel, en tinta, en todo lo gráfico, había deudas grandes. Al diario no le fiaban nada. Cuando entra la Acción Católica, los primeros diarios se los va a imprimir en La Rioja, hasta que luego Papel Tucumán comenzó a fiar, luego La Rioja prestaba una bobina un día, Santiago del Estero otra al día siguiente, y así se levanta nuevamente al diario. Y años después lo compra Castiglione al diario, que era el dueño de *El Liberal* de Santiago del Estero. Esa fue una época de gloria para nosotros los empleados, más allá de que antes tuvimos

otras. Porque lo bueno que tenían los santiagueños era que lo que te prometían, lo cumplían. Te decían que te iban a pagar dos pesos, te pagaban dos pesos, vos no tenías que hacer juicios, andar reclamando. Y además fueron los que cambiaron todo, porque antes era todo plomo fundido, con el sistema caliente, con pegatina, y los santiagueños traen el sistema offset y cambian toda la estructura, llegan las computadoras. Eso, no obstante, no alcanzó para que *La Unión* vuelva a liderar la prensa en Catamarca, al decir de uno de los Castiglione, se cansaron de perder plata y lo terminan vendiendo de nuevo a una empresa fantasma que es la actual propietaria. Y ahí sí, se termina el desbande, porque pierde la línea, se entregaba al mejor postor… Y con lo que sucedió el año pasado, que el Obispado venía reclamando el pago del alquiler del edificio, y termina desalojando al diario, fue un golpe duro. Cuando yo hablo de las épocas buenas lo hago en referencia a los trabajadores; yo trabajé 23 años en *La Unión*, y me fui cuando comenzó el declive. cuando lo venden y comienza el declive, ahí me voy yo, porque veía que estaba muy fea la cosa, no le veía futuro, no ganaba nada, y prioricé mi salud.

¿En qué época fuiste Secretaria General del Sindicato?

En realidad nunca fui Secretaria General; fue un cargo que siempre me ofrecieron pero siempre tuve la convicción de que debía ser de un periodista, y yo era sólo una trabajadora de prensa. Siempre fui Secretaria de Acción Social, Secretaria Gremial, luego nuevamente de Acción Social, y así… Lo que pasa es que rara vez tuvimos conducciones que terminaran los períodos, entonces yo siempre era la ramita que quedaba. Yo comencé en el diario en el 78', y en el 80' o 81' comencé como vocal suplente, luego titular, y luego en las secretarías. Fue algo que yo lo abracé con mucho cariño y responsabilidad.

Tras ese cambio de liderazgo, el rol que le queda a La Unión es el de una escuelita de periodistas.

Hay que observar una cosa: a *El Ancasti* siempre le interesó vender sin interesar cómo, y *La Unión* tenía una formación distinta. Entonces, cuando llegan periodistas de Córdoba y otros lugares, llegaban a hacer su primer trabajo allí. Después, nosotros desde el sindicato hacíamos capacitaciones todos los años para los periodistas, con gente muy importante, como Aliverti, entre otros. Y a través de Ana Mohaded se crea la Tecnicatura[26] en Catamarca. Y ahí, los periodistas que iban saliendo de la Tecnicatura, más alguno que otro que venía de otro lado y que no tenían experiencia, pasaban a trabajar a *La Unión*. En alguna ocasión, en un homenaje que hice en la Cámara[27], dije que *La Unión* fue formadora de muchos periodistas. Vos te recibías, y si no pasabas por *La Unión*, todavía no eras periodista. No era que vos tuvieras que hacer la práctica en *La Unión*, pero era algo tácito, vos pasabas por *La Unión* y esa era la carta de presentación. Yo hice un homenaje en algún aniversario de *La Unión* y destaqué eso, que tenías que pasar por *La Unión* para terminar de formarte como periodista. Tener el cartel del diario te abría las puertas para todo, para trabajar en el Estado, en otro diario, etc.

Pero rara vez eso terminaba representando una posibilidad de desarrollo a largo plazo.

Todos entraban como entran, buscando trabajo. Lo que pasa es que algunos se fueron buscando mejores horizontes y otros se quedaron. Por ejemplo (Flavio) Cassattaro, que llegó a Catamarca y se quedó en *La Unión*, y se fue hace un año como mucho; es decir, hizo carrera. Otro fue (Gabriel) Tomassi, que se recibió en la Tecnicatura, y se quedó en *La Unión*… Los que se fueron, o que no quedaban en la beca, quedaban contratados. Se iban a otros lados

[26] Nota del autor: la entrevistada se refiere a la Tecnicatura Superior en Comunicación Social, carrera de nivel terciario que funcionaba desde 1992 en el Instituto de Estudios Superiores (IES) “Clara Jeannette Armstrong”. Actualmente y desde hace 5 años, la carrera funciona en el Instituto Superior de Arte y Comunicación, también terciario.

[27] Nota del Autor: la entrevistada se refiere al Proyecto de Declaración de reconocimiento a la trayectoria de diario *La Unión* promovido durante sus dos mandatos (2007-2011 y 2011-2015) como diputada provincial por el Frente Cívico y Social.

porque les pagaban más, por ejemplo. El trabajo en *La Unión* era masomenos estable. Pasabas por el diario, obtenías la experiencia que necesitabas para el currículum, y salías a buscar otra cosa porque a lo mejor *La Unión* no cumplía tus expectativas o por lo cual vos habías elegido esa carrera. Mario Laplaca vino de Córdoba, Roberto Maiquez también, luego fue despedido y le hicieron un favor, porque trabaja muy bien en el Senado de la Nación y adquirió mucha capacidad. Y Mario se independizó. Sienten que ya llegaron, están para más y bueno… También en el Estado, hoy pasa más que antes. Creo que, por un lado, la Tecnicatura ha generado muchos profesionales, y los medios no son tantos, y eso que hay muchas radios. Hay que ver una cosa: ¿quiénes pagan un sueldo?, los diarios y tres o cuatro radios. De pronto alguien te hace un guiño desde la Cámara, "vení que vas a trabajar dos horas", eso es lo que ha ido cambiando las condiciones laborales. Cuando aún estaba la Tecnicatura me llevaron a dar una charla, debe haber sido Ana Mohaded, que creó la carrera y luego la Licenciatura. Yo les decía a los compañeros, que se reciben de periodistas y una cosa que todos deben practicar es la lealtad a la profesión, no andar vendiéndose por dos pesos, tienen que tener ética, porque un periodista con ética es creíble. El periodismo es el cuarto poder, y dicen que en Catamarca volteó un gobierno. Yo creo que hoy hay demasiada mano de obra desocupada y muy poco trabajo, y cada uno se acomoda como puede. Eso es lo que ha cambiado la situación. Yo tuve la suerte de ser la tercera mujer trabajadora de prensa en un plantel de 110 en *La Unión*, lo que debe haber sido para la primera. Yo recuerdo la solidaridad en esa época, era una familia, la convivencia, conocer a los hijos. Cuando comienzan a llegar los más jóvenes, traen cierto egoísmo, y mucho más cuando la situación empeora. Era una selva para que vos te vayas y yo me queda. Todo eso ha ido cambiando al periodismo.

Y en esta situación también hay que atender el incumplimiento del Convenio Colectivo de prensa.

En aquella época, cuando yo estaba en el gremio, todos los años teníamos dos cenas; unos años estuvo de Secretario de Prensa Cacho Barros, después Jorge Lobo, y se hacían las cenas. El aporte que hacían los afiliados se depositaban en el banco local, la obra social era la OSPRA, de la FATPREN. Hoy tengo entendido que el Sindicato está muy disgregado, lo cual me duele mucho. ¿Qué es lo que lleva a eso? Bueno, vos tienes un trabajo en el que te pagan un sueldo, pero luego vienen y te dicen que te tienes que quedar a trabajar un sábado, y te plantean que o trabajas o te vas el lunes. Pero no te van a pagar, porque hay que ponerle el hombro al diario, el "famoso ponerle el hombro", y todo eso te debilita para luchar contra todas esas desigualdades, y eso es lo que debilita al sindicalismo, o por lo menos al Sindicato de Prensa lo ha ido debilitando. Después tenías la otra, a medida que fueron surgiendo nuevos periodistas, te decían que si se va uno hay 15 esperando su oportunidad en la puerta. Yo aconsejé a más de uno de los chicos que se hagan valer. Sólo una periodista se fue, porque era buena periodista, y un mes después la llamaron para que firme contrato. Pero hoy no sé si eso lo pueden hacer, salvo que seas un periodista muy renombrado, que si lo fueras te contratan desde el vamos. Creo que perdieron mucha fuerza los chicos, se desunieron, no supieron jugar reglas claras en lo sindical y en lo laboral. Porque si todos se pusieran de acuerdo en decir "valemos tanto", todo cambiaría. Hay una un artículo de una ley que modifiqué, preguntale a los chicos del Estado si figuran como periodistas: son todos administrativos. Se está violando esa ley. ¿Por qué yo hice eso? Porque cuando vino la intervención[28], todos los periodistas de la Casa de Gobierno, todos, fueron mandados a los hospitales, a las postas. Por eso yo modifiqué un artículo para que se lo reconozca al periodista como tal dentro de los profesionales, porque

[28] Nota del autor: la entrevistada se refiere a la Intervención Federal que dictó el gobierno Nacional a cargo del presidente Carlos Menem al Poder Ejecutivo Provincial en 1991, cuando el gobierno de la provincia estaba a cargo de Ramón Eduardo Saadi. Esto fue una de las consecuencias institucionales de la revuelta social pacífica a raíz del caso María Soledad. El interventor designado fue Luis Prol, que ejerció ese cargo entre el 17 de abril y el 10 de diciembre de 1991.

hoy no está reconocido. No se cumple la Ley. Se discutía con alguno de los diputados que me decían “si nosotros aprobamos esto se nos van a venir todos los demás”, y mi postura era que nosotros tuvimos la mala experiencia y me interesa el periodista, si siquiera tienen que ser todos los recibidos, porque para la Ley 12.908 dos años años de ejercicio del periodismo es suficiente para el reconocimiento como periodista. Si no quiere, no lo ponga como periodista, esa fue una discusión que tuve con Ricardo Gómez[29], cuando en un momento lo tuvo a Franklin (Medina, periodista), y un día lo encuentro a Ricardo que me dice “mirá con vos que sos tan buena sindicalista quería hablar, mirá el problema que tenemos ahora por culpa del sindicalismo”, y le pregunto “¿cuál problema?”, y me dice “miralo a Franklin, ¿de dónde es periodista? Ahora me hace juicio y le tengo que pagar como periodista, ¿a vos te parece?”, y le digo “disculpame Ricardo, la culpa es tuya, porque querer pagar mano barata, porque vos pasás por la verdulería, y a un tipo que ofrece papas y tiene una linda voz, ahí nomás vos lo traés a la radio y le pagás dos pesos, y dentro de dos años, ese tipo es periodista si sale a cubrir notas, y vos lo tenés que reconocer y le tenés que pagar como tal. El día que dejen de contratar mano barata y busquen contratar un profesional, ese día no vas a tener el problema que tenés ahora, porque vas a pagar lo que corresponde”, y me responde “con vos no se puede hablar”.

Y en este contexto, ¿cuál es el rol de la publicidad oficial? Especialmente con la proliferación de diarios digitales.

Creo que si yo me sentara a hablar con algún joven periodista y le expusiera eso como un problema, me va a decir que yo me quedé con el diario escrito, y que él está con lo moderno que es la tecnología, que tiene su lado bueno y su lado malo. Pocos deben ser los que realmente elaboran la información, por eso la están usando mal a la tecnología. Pero si vos tienes un diario serio que elabora la información, es una cosa, pero si la vas a usar simplemente porque

[29] Nota del autor: la entrevistada se refiere a Ricardo Gómez, propietario de Radio Valle Viejo FM 104.1, la de mayor cobertura de la provincia.

la tenés a mano y podés hacer unos pesitos, creo que eso te habla de la baja calidad periodística. Seguramente un buen periodista, si pone un diario digital, lo va a hacer para trabajarlo bien. Yo, en cierta forma, lo veo negativo en Catamarca. Entonces caés en eso, tenés que ir a la pauta oficial para tener un medio masomenos serio, y te hacés dependiente del Estado y no lo podés criticar…

Y el Estado también ampara esa lógica…

Por supuesto, te compra. Por eso es que hoy no hay muchos periodistas, los dedos de la mano me sobrarían, que digan las cosas como son, porque siempre están casados con alguien. Es decir, no es el periodismo que hacía el Padre Melo, que lo metían preso porque decía lo que era, como Juan Saseta, el Turco Mohaded, Felipe Gutiérrez, eran periodistas que decían las cosas como eran. Felipe Gutiérrez era un periodista que en su momento trabajaba a la par de los curas, a la par del Padre (Ramón Rosa) Olmos[30]. Todos esos periodistas eran enemigos del gobierno porque decían las cosas como eran.

¿Y cuál es la necesidad de reconocimiento del trabajo de los periodistas como agrupamiento profesional dentro del Estado?

Yo soy crítica de los gobiernos en general cuando no cumplen las leyes, y pretenden que la parte privada la cumpla. Alguna vez, unos compañeros de Salta tuvo una idea de hacer un proyecto de Ley que diga que para que un medio tenga publicidad del Estado, el medio debería tener a todo el personal en blanco. Es imposible, porque el Estado es el mejor y mayor violador de leyes y tratados laborales. Ese es el problema. Porque hoy, cuando salió una Ley, todos los periodistas de Casa de Gobierno tendrían que haber sido recategorizados. Algunos a lo mejor tenían la categoría, pero debían ser encasillados como profesionales dentro de los términos del Convenio. Si viene

[30] Nota del autor: la entrevistada se refiere al Presbístero Ramón Rosa Olmos, periodista y autor del libro “Historia de Catamarca”.

un gobernador y vos, como periodista, no le caés bien. Y te pueden enviar a Rentas a cobrar impuestos porque sos administrativo. Eso es lo que yo quería impedir cuando hice la Ley. Que vos, si sos periodista, te pueden mandar a Rentas pero a hacer periodismo.

Entrevista al periodista Gabriel Soto[31]

“Las redes sociales nos permiten expresar cosas que en nuestros trabajos no podemos hacer”

> *Gabriel Soto pasó por las redacciones de los tres periódicos impresos que se publican en la provincia; actualmente se desempeña en la sección de Información Política de diario El Ancasti. Egresó de la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Catamarca (UNCa), y antes pasó por las aulas de la Tecnicatura Superior en Comunicación Social. Ofrece el criterio propio de un respetado joven periodista del medio.*

¿El rol de diario La Unión era de una especie de escuelita que complementaba o completaba la formación académica?

Si y no, porque yo arranqué antes del diario *La Unión*. Comentario al margen, a mí siempre me gustó el tema político, arranqué en la Cámara de Diputados, allí tuve un primer contacto con lo político, y ahí me pude hacer de las primeras armas. Pero sin dudas el diario *La Unión* fue lo que te marca para mostrarte lo que son los horarios, las formas de trabajar, y demás, en cuanto a lo que es la estructura de un medio gráfico.

¿Te pone en realidad con lo que es el mundo laboral?

Si, efectivamente. Y ahí fue mi primer contacto con un medio gráfico de verdad. Generalmente se llega muy joven, como primera experiencia fue muy buena. En *La Unión* estuve 5 años y medio. Ahí no sólo hice gráfica, sino también producción de radio, locución, y colaboraba también con el diario digital. Allí pude hacer de todo, diario, radio y digital. Sin dudas enriqueció mi formación.

[31] Realizada el 28 de marzo de 2018 en las oficinas de diario *El Ancasti*. Audio disponible en https://goo.gl/NRR4qN

Te permite bajar lo teórico al piso, a lo que es la realidad. Cuando salís de lo académico todo lo tenés en una cuestión teórica, el diario te permite plasmarlo y llevarlo a la realidad, y aparte de eso, vos salís del ámbito académico con una cantidad de material intelectual y cierta ignorancia te hace salir con una estructura hecha, pero cuando llegás a un diario, o a un medio, te das cuenta que no es así. Y que hay cosas que nunca las terminás aplicando, hay cosas nuevas, cosas que se modifican, entonces no sólo se complementan, sino que te da otros conocimientos que no te da la parte académica. Eso no quiere decir que lo académico no tenga ningún valor ni nada por el estilo; son complementos.

La redacción de La Unión se ha poblado de gente muy joven en los últimos años, tal vez el paso por su redacción fue temporal. Pronto se daba el salto hacia otro trabajo.

Es relativo, porque si bien existía un salto, no era por la calidad del producto. Cuando yo estaba en diario *La Unión* había un muy buen staff, era un diario muy bueno que le competía a diario *El Ancasti*. Si bien era gente muy joven, había un entusiasmo muy particular que no le envidiaba nada a *El Ancasti*, recuerdo que había temas que lo sacábamos primero nosotros, y existía eso. Lo que sí, y pasó siempre y ahora también pasa, pero *La Unión* nunca pagó buenos sueldos, y nada se puede hacer sólo con buena voluntad, necesitás un sustento económico para poder mantenerte, como cualquier trabajador. Y obviamente tenés que buscar otros horizontes para poder hacer lo que estudiaste, lo que te gusta, y tener un sustento económico. Pero yo, si me decías que *La Unión* me pagaba un sueldo acorde a lo que yo consideraba que valía lo que yo hacía, yo no tenía problemas en quedarme.

Otros colegas y compañeros pasaron a esferas estatales.

También es relativo, esa es una ventaja que tiene el contar con el conocimiento académico que te ofrece la universidad. Vos salís de ahí y tenés herramientas

para desenvolverte tanto en un medio privado como en una institución pública. Si lo hacés de una forma profesional no lo veo mal, está perfecto. Si lo hacés de una manera política ya deja de pertenecer a lo profesional, y pasa a ser una cuestión de convicciones. Pero si vos me decís cómo lo veo, desde un punto de vista profesional me parece perfecto. Yo estuve en la parte pública, y es otra forma de trabajar. La Administración Pública tiene sus tiempos, muy muy distinto a lo que es la parte privada. Más en un medio de comunicación. Acá es todo para hoy, arrancás a la mañana y a la tarde, si trabajás en un diario hasta la noche, y si es en una radio es todo en el momento, en un canal de TV es al mediodía o cuando salga la emisión. En cambio lo que es la Administración Pública tiene sus tiempos, se demora un poco más. Toda la estructura de la Administración Pública tiene un ritmo que, vos como profesional de la comunicación en el sector privado, tenés que pelear contra eso…

Diariamente llegan cientos partes de prensa, gacetillas, boletines; ¿cómo se gestiona esto?

Es muy fácil, tiene un primer filtro que es si la información que te pasan es noticiable, si es interesante. Vos sos el primer filtro de los miles y miles de mails que te pueden llegar con información. Lo abrís, lo leés, y en dos o tres minutos, teniendo en cuenta el tiempo del que dispones, te das cuenta si puede ser parte o no de la edición. Y si lo considerás pertinente comienza un proceso que viene detrás para hacerlo noticiable, que se pueda publicar. Aparte existe ahí una cuestión que es que todo texto tiene una intencionalidad detrás, porque las personas que lo hacen tienen una cierta intencionalidad, quieren mostrar *esto*, y vos como periodista tenés que leer entre líneas y quizás el material en sí tal vez no te sirva, pero sí te sirva alguna información que está adentro, a vos a partir de ahí elaborás otra nota, otro texto, distinto al que llegó, agregando un reportaje u otra información que va llegando. Entonces se produce todo un proceso que termina modificando ese primer parte de prensa que te llegó temprano a la mañana.

¿Se produce una dinámica de copiar, corregir y pegar gacetillas?

Si, se produce. Uno, y la misma empresa en sí, lo evita lo más que puede. Aunque sea yo me garantizo de leerlo de pies a cabeza para ver que la información que está allí adentro me sirve y me interesa. Por supuesto todos tratamos de no poner lo que te llega, esa es la función del periodista, no poner solamente lo que te llega. Pero si, vos leés un diario, un digital, y ves el mismo parte de prensa que te llegó a vos.

Pasa mucho en los digitales, ¿también en el papel?

Si, en algunos casos pasa, lo podés ver. Quizás se lo recorte para que entre en la edición, en la caja de diagramación. Pero sí, lo podés ver. Incluso, no digo que sea en este medio, pero a veces se los pega tal cual viene, incluso con errores que vienen de la oficina de prensa, no digo de ortografía, pero sí errores técnicos, de puntuación, o de la misma información.

¿Dónde queda el ideal del periodismo, la búsqueda de la verdad? ¿Hay distancia?

Si, hay un mar de distancia. Pero en mi caso, y supongo que también en el tuyo y de cualquier profesional de los medios, es algo que se te plantea desde el día uno en el que vas a los ámbitos académicos. Los medios son empresas que tienen una línea editorial que responde a la línea empresarial. Aparte de que por ahí hay algunas informaciones que algún auspiciante, o el mismo Estado que publicita que pone dinero en el medio, te exige que esa información salga publicada como te la mandan. Y ahí viene el conflicto entre lo que uno aspiraba y lo que es la realidad.

¿Por un lado está el periodismo real y por otro la tarea administrativa?

Si, existe esa dualidad, y ese conflicto. Depende de cada uno si lo tenés a ese conflicto o no. Porque si vos, si no aspirás a nada más que a pegar partes de prensa, bue…, estás bien vos internamente y seguí haciéndolo.

¿Qué sucede entonces con los ideales?

En mi caso hay algo maravilloso que sucedió en los últimos años que son las redes sociales. Te permiten expresar o mostrar todas aquellas cosas que en tu trabajo no lo podés hacer. Eso lo permiten las redes sociales, más allá de todo este conflicto que existe con Facebook y todo lo demás, por ejemplo Twitter es un mundo maravilloso que se nos abre a los profesionales de los medios para poder hacer realmente lo que uno pensó cuando se metió a estudiar esto. Son herramientas que te permiten poder plantear todo este tipo de cuestiones, que por ahí un medio tradicional no te deja. Pero un medio tradicional te da de comer, una red social no…

¿Cómo se gestionan las relaciones con las nuevas fuentes? Por ejemplo, las oficinas de prensa…

Para empezar, en mi caso, una gacetilla de prensa o una oficina de prensa yo no la considero fuente. Para mí la fuente pasa por otro lado, fuente es alguien directo, un ministro, un funcionario o legislador que tiene poder de decisión y dice “yo estoy por hacer esto” y lo llamo por teléfono, o él me llama, y me dice “está por pasar esto”... En el ámbito judicial o policial, un juez que está por emitir un fallo, un fiscal que está por tomar determinada resolución, eso para mí son fuentes. Las oficinas de prensa son un intermediario entre las fuentes, y bueno, es su función…

Pero tienen prenseros a cargo…

La relación es buena, porque Catamarca es una provincia chica y nos conocemos entre todos. Una persona que está a cargo de la oficina de prensa

de un determinado organismo o legislador, alguna vez fue periodista y uno lo conoce. Y ellos saben de antemano cómo funcionan los medios, saben que se utiliza un criterio para trabajar con un parte de prensa, que no es cuestión de que lo mandés y va a salir. Y por el otro lado también saben cómo juegan estos organismos que pagan pautas, bajan algún tipo de dinero a los medios, saben cómo es el trato. En ese caso no hay mucho más que decir, se lo saca y listo. A lo sumo un cambio de un título para que quede más noticiable. Pero cuando no hay ese tipo de compromiso económico o de cualquier tipo, bueno, es un criterio que uno toma para decidir si lo saca o no…

¿Cómo opera en el escenario laboral el incumplimiento de las empresas periodísticas del Convenio Colectivo del sector?

No buscarían otras alternativas laborales. Con un buen pago, acorde a lo que dicen las leyes, ningún periodista se quisiera ir de su lugar de trabajo. Imaginate todo el stress que significa irte de un medio para llegar a otro, dejar parte de tu vida ahí, y arrancar de cero. Porque tengas tu fuentes, tu conocimiento, te encontrás con otra gente, otras formas de trabajo. Yo estuve en los tres diarios, porque también trabajé un tiempito en *En Esquiú*, y son tres mundos totalmente diferentes y te genera toda una cuestión psicológica que tenés que afrontar, no es fácil. Si hubiese un pago acorde a lo que uno hace, yo creo que ningún periodista quisiera irse del medio al que llegó primero…

¿Y, ante este escenario, cómo opera la publicidad oficial para salvar carencias laborales de los periodistas? Por ejemplo con los diarios digitales…

Yo soy muy crítico de eso, no tanto por la persona que lo hace, sino por el Estado en sí que lo permite y hasta lo alimenta. Porque no es algo redituable, el Estado no sé con qué criterio lo hace. Porque si me decís que estos medios tienen llegada a la gente, bueno está bien, pero no la tienen. Y aparte la mayoría de estos medios digitales no producen ningún tipo de información, son un boletín oficial terciarizado… Porque no producen nada, y lo único que hacen

es abrir una casilla de mail y copiar y pegar el parte, nada más… La cuestión laboral, de ingresos, uno la entiende, pero me produce la imagen en la cabeza de que los periodistas podemos llegar fácilmente a ser comprados, que con una suma de dinero nos tenés adentro…

¿Sería una superación para el status laboral de los periodistas que trabajan en el Estado el cumplimiento de la ley de Agrupamiento Profesional?

Sí sería una superación. Hay una ley que no sé si se está cumpliendo. Porque si bien en el Estado hay muchos comunicadores, vos ves que hay grandes falencias de comunicación. ¿Y por qué se produce esto? Porque justamente el comunicador que está en el Estado no está explotando al cien por ciento su capacidad porque hay algunos que no están trabajando de su profesión. Vos ves gente que, por ejemplo, llega con un ministro, ese ministro se va, ese profesional se queda, llega un nuevo ministro, y la persona que estaba pasa a ser un elemento más del mobiliario de la oficina. Y eso lo ves en todas las oficinas públicas de la provincia, del Poder Legislativo y demás. Hay gente con capacidades que podría sumarle mucho al Estado que no es tenida en cuenta por esta cuestión de que se cree que va a ser una gente o espía del que estaba; el tema comunicación es algo muy sensible para la clase política, y vos lo ves en la misma SIP[32], en una oficina de prensa de la Cámara de Diputados, de Senadores, que se contrata gente, que llega con alguien, que esa persona se va, el profesional queda ahí y aislado del trabajo de la oficina, y conozco muchos casos en que el profesional, como consecuencia de este destrato, se termina yendo, o pasa de oficina en oficina llevando y trayendo expedientes, haciendo cualquier cosa menos periodismo. Y si se cumpliese esta ley, no sé si no pasaría, porque sigue siendo una cuestión muy sensible, pero por lo menos habría un poco más de respeto hacia la profesión, y el Estado se vería favorecido con el conocimiento de estas personas…

[32] Secretaría de Información Pública (SIP).

Hoy la profesión se tiene que enfrentar a estas cuestiones que es el impacto del Estado, con la pauta oficial, que lo lleva a uno a tener que preguntarse internamente qué hacer… Porque aquellos ideales de investigar y demás quedan un poco de costado… Y más allá de eso, si a uno le gusta lo que son los medios y la comunicación, tiene que hacerse de algunos recursos, encontrarle la veta para poderse expresar, y las redes sociales permiten saldar esta cuestión…

Entrevista a Evangelina Quiroga[33]

“El trabajo de los periodistas está muy facilitado”

> *Evangelina Quiroga es Licenciada en Comunicación Social y trabajó durante casi una década en la redacción de diario El Ancasti. Ahora se desempeña en un la Secretaría de Cultura de la Provincia haciendo comunicación institucional, y ofrece una mirada desde ambas veredas, considerando la dosis ética del ejercicio.*

Vos trabajaste bastante tiempo, ni bien te graduaste comenzaste en la redacción de diario El Ancasti, ¿cómo fue el tránsito de la vida universitaria a iniciar la profesional en Catamarca?

En realidad yo me recibí y comencé a trabajar en producción en Radio Ancasti, y luego a colaborar con un diario digital. Pasó un año aproximadamente y pasé a la redacción del diario. Sí, hay un abismo que hay que transitar desde la formación, por lo menos en mi caso que egresé de la Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), que fue una formación más teórica que práctica. Éramos muchos los estudiantes, en escritura quizás era mayor la práctica, pero en otros lenguajes no. Entonces mucho del aprendizaje del oficio lo adquirí en la redacción.

Para muchos colegas que recién se inician en la profesión esa iniciación se produce en diario La Unión, pero vos lo viste desde afuera. Pero pronto buscan y muchos encuentran la posibilidad de ejercicio en otros ámbitos, tal vez en la oficina de prensa de algún legislador, en el sector público, etc…

[33] Realizada el miércoles 18 de abril de 2018 a las 16:45 hs en Bar Caravatti del centro de la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca. Audios disponibles en https://goo.gl/BfbuK6, https://goo.gl/Cax3GM, https://goo.gl/hkc1X2, https://goo.gl/oDFgJ7

Eso habla de varias cuestiones. Por un lado, algo que lo favorece es el hecho de que los medios suelen ser el espacio donde se inician quienes estudiamos comunicación, pero también quizás por la escala que tienen nuestros medios de Catamarca, tal vez no haya muchas posibilidades de crecer dentro de los medios como están hoy en la provincia; y otra cuestión es el tema económico, la verdad es que los medios en Catamarca no tienen buenos sueldos, y por ahí el incentivo económico hace que muchos comunicadores decidan pasarse a la vereda del frente del periodismo, que es la institucional, ya sea para legisladores, para alguna institución pública o privada, pero que no es periodismo. Yo considero marcar esa distinción: me fui del diario donde trabajaba a hacerlo en un ámbito institucional, y siento que estoy haciendo comunicación pero no periodismo. Al periodismo lo entiendo justamente desde la trinchera periodística o desde algún espacio dentro de los medios de comunicación.

Esto expresa otra cuestión: la distancia entre lo que se pregona en la formación académica y lo que verdaderamente sucede en el terreno laboral…

Si, es verdad. Yo siento que pude realizarme en lo periodístico. Y otra cuestión que no dijimos es por qué por ahí pasarme a otro ámbito para seguir desarrollando mi profesión: en mi caso ejercí el periodismo durante 8 o 9 años, y considero que es un trabajo a tiempo completo, completísimo, que no te permite desenchufarte ni en tus días de franco o fines de semana porque siempre estás siguiendo el pulso de la información, o te están avisando de cosas que pasan y de alguna manera quedás comprometido con tu fuente. Y en mi proyecto de vida también estaba formar una familia, de hecho tuve hijos, y creo que por ahí, siendo mamá y con una vida familiar, sería muy complicado llevar el ritmo de trabajo de una redacción a tiempo completo, mañana y tarde, saliendo a las 10 de la noche. Es algo que tuve muy en cuenta a la hora de tomar otro camino.

En la vida interna, en las rutinas de producción de una redacción llegan permanentemente decenas de gacetillas, partes de prensa, boletines, de organismos, instituciones, que atiborran las casillas de mail y que buscan un lugar en la edición. ¿Cómo se ve la relación entre la redacción y las instituciones emisoras de este material?

La institución, está bueno que emitan y planteen su comunicación del modo en que lo quieran hacer, pero el trabajo de los medios y de los periodistas está mucho más facilitado, porque hay una sobreabundancia de información, una infoxicación que hace que haya mucha información disponible. Ahora, dentro de los medios está esta labor de editar, jerarquizar, de oficiar con toda esa información disponible y ver qué puede ser interesante para el lector, qué considera el diario que pueda ser noticiable u objeto de noticia. Está perfecto que las instituciones tengan su área de prensa que generen el material que quieran que se conozca, es la imagen que la institución quieren mostrar a través de sus oficinas de prensa. Ahora, los y sus periodistas son los que deben definir si esa información entra o no, o directamente generar contenido propio, que es lo que creo debería pasar y no está pasando mucho. Que no sean las instituciones las que te impongan la agenda, sino que sean los mismos medios generen sus agendas y entren en tensión con las instituciones…

¿Por qué crees que la tarea en las redacciones está siendo mucho más fácil?

Creo que por un montón de razones. En primer lugar, la digitalización y todo lo que ofrece Internet, permiten que el periodista pueda acceder al archivo de una noticia o de su propio medio al instante. Lo que antes implicaba bajar al archivo del diario, buscar tomo por tomo la información, hoy googlea con un par de palabras-clave y obtiene la información que en otro momento le hubiera demandado mucha más tarea. Por otra parte, porque disponen de un montón de información ya procesada que pueden aprovechar o tomar como insumo para generar otra propia. Creo que hay mucha información disponible para

procesar, el tema es que creo que en los medios debería haber un filtro que haga que se dé a conocer información según una jerarquización o priorización de acuerdo a un criterio editorial, o que esa información sea insumo para genera información propia. Y sino, no la tomas y generas información propia desde cero. Hay mucho medio local que lo que hace es publicar gacetillas solamente, sin ningún tipo de producción o de procesamiento de esa información.

Entonces me viene a la mente la imagen de ese periodista que investiga, que busca la verdad, y que nos inspiró para meternos en esto. Entre eso, y esto que vos me dices vos, ¿hay una distancia?

Sí, fundamentalmente, y hay pocos especímenes de estos periodistas que salen a buscar información, a golpear puertas, a conseguir datos para elaborar su propia información. Creo que la distancia es mucha, porque obviamente es mucho más cómodo tener la información prearmada y procesarla para presentarla en un medio, a salir a obtenerla desde cero. Son dos procesos totalmente distintos.

¿Implica dejar de lado el periodismo para ir inclinándose hacia un trabajo administrativo?

Sí, efectivamente, es como un periodismo de escritorio, contrario al de salir a la calle, hablar con la gente, no sólo me refiero a un periodismo que investiga y descubre verdades ocultas, sino también el salir a la calle, hablar con la gente, tomar el pulso de lo que piensa la gente porque de verdad se habla con ciudadanos de a pie, eso también se está perdiendo mucho. No está bueno, porque para mí el periodismo es eso, tratar de ponerle la parte humana a la información y las noticias.

¿Y qué pasa entonces con el componente vocacional?

El componente vocacional está, ese instinto periodístico me parece que está siempre activado, pero también lo veo desde el otro lado. Yo hoy estoy haciendo comunicación institucional, pero el saber cómo funcionan los medios, qué es lo que se puede considerar noticia y qué tiene valor, también sirve para generar contenido que tenga algún tipo de interés periodístico. Yo la vocación la siento presente, no es que nunca volvería a trabajar en un medio, para mí fue un aprendizaje enorme, me encantó y a veces lo extraño, aunque con la vida que hoy tengo no lo podría compatibilizar. No descarto volver, y por ahí sigo haciendo algunas cuestiones periodísticas como escribir en una revista en la que no siento ninguna incompatibilidad ética porque no trato temas de política sino más bien de información general.

¿Y qué les pasa a los colegas ante la necesidad de salir a buscar mejores condiciones laborales?

Yo creo que sí, muchos lo resignan, otros la pelean desde dentro de los medios. Quienes están y permanecen dentro de los medios creo que vocación tienen, porque sabemos que no es un lugar en el que uno vaya a hacer mucho dinero, sino que además requiere de muchas habilidades y mucho trabajo calificado. Creo que quienes están en los medios tienen vocación, porque sino cualquier otro trabajo es más fácil y quizás por la misma o mejor paga. Quienes están en los medios es porque les gusta, porque están haciendo algo que los realiza desde otro lugar, tal vez no desde el económico. A mí estar en los medios no me hizo ganar dinero ni mucho menos, pero sí me permitió realizarme en lo periodístico, que me encanta y quizás algún día lo vuelva a hacer…

¿Cómo operan las condiciones laborales en este llenarse profesionalmente?

Las condiciones laborales en Catamarca son bastante complicadas. Los horarios, la paga no es la correcta, mucho trabajo en negro, y eso lleva a otras situaciones que no están buenas pero al mismo tiempo las entiendo y no puedo

señalar a nadie por hacerlo, que es trabajar para Dios y el diablo, para algún funcionario o área gubernamental y al mismo tiempo en los medios. Pasa mucho en Catamarca, no lo comparto, creo que no se puede estar de los dos lados, pero entiendo absolutamente. Cuando yo lo hice, pasé de los medios a lo institucional y me quedé ahí, no me parece bien estar de los dos lados, sobre todo cuando hay choque de intereses, pero entiendo absolutamente que los sueldos que pagan los medios no alcanzan y que muchos tienen que apelar a dos, tres y cuatro trabajos o pequeños trabajos para lograr un sueldo decente. La precariedad nos atraviesa a todos, y si nosotros en la Capital de la provincia estamos mal, en el interior están mucho peor, o hasta se termina cambiando el eje y los periodistas trabajan por publicidad y todo esto desvirtúa el sentido del periodismo.

¿Cómo ves, en este contexto, el rol de la publicidad oficial?

Yo creo que una situación de ese tipo condiciona, nadie va a ir a hablar mal de quien le da de comer. Por eso hablo de incompatibilidad, es muy complicado. Ahora, ser parte de un medio, en el que el dueño del medio es ajeno al periodista, negocia una pauta oficial, es otra cosa. Pero que cada periodista lo haga de modo individual, ya genera otro tipo de condicionamientos, más allá de que sabemos que dentro de los medios hay otros de orden político, editoriales, de bajada de línea, pero que sea el propio periodista sea el que lo hace pone en duda lo que pueda decir, porque tiene otros jefes a los que responder. Es un tema bastante complejo, yo lo entiendo desde el punto de vista económico, que muchos lo hagan por una cuestión de supervivencia, pero desde el ético es mínimamente débil e incompatible.

¿Sería importante el cumplimiento de la Ley de Agrupamiento Profesional para los colegas que trabajan en el Estado?

Si bien estoy trabajando en el Estado, no estoy muy empapada de ese tema. Pero sí sé que es una lucha que viene desde antes. Creo que estaría bueno,

porque los cambios de signo político y de funcionarios dentro del mismo gobierno pasa todo el tiempo, y sería preservar la especificidad del trabajo de comunicación o prensa.

Entrevista a Juan Carlos Andrada[34]

“El periodismo catamarqueño es un fracaso”

> *Agudo, analítico, crítico, desafiante. Sus investigaciones periodísticas a lo largo de su carrera incomodaron a más de un estamento del poder político, económico y clerical. Se consolidó en la redacción de diario La Unión, pero luego se independizó con su propio periódico digital, su programa de radio, y como integrante del staff de ElIntransigente.com. Hoy emplea las redes sociales para dar avances de sus investigaciones.*

Vos trabajaste durante mucho tiempo en diario La Unión, ¿es así lo de su rol como formador de periodistas?

Si, yo creo que está en la conciencia de la gente y de los propios periodistas. Pero hay que preguntarse por qué diario *La Unión* fue menoscabado y pisoteado, porque nosotros permitimos que se pisotee una institución que ni siquiera el edificio quedó. Por eso habría que distinguir entre el reconocimiento real y aquella convicción de los vecinos y de los propios propios periodistas al momento de jugarse por las ideas. No pasó nada, vimos cómo se bastardeó el diario, fue algo muy duro para una institución que tiene más de cien años en la provincia. Pero yo creo que pasa con toda la historia de Catamarca, que no se conoce ni reconoce, y en el caso de diario *La Unión*, que fue un formador de periodistas. Al principio hay que tener algo muy importante, que es la tolerancia con los nuevos, con aquél que recién empieza, y eso es lo que tenía el diario. Y también fue mal pagado por sus periodistas, que se fueron y no lo defendieron, como cuando se reniega de los orígenes. El diario tenía eso, de tolerar a los nuevos que se podían equivocar. Ya no lo tiene más, porque haberle quitado la

[34] Entrevista realizada el día 18 de Abril de 2018 a las 18:45 hs en el Bar Lapana de la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca. Audios disponibles en https://goo.gl/RvF4Ay, https://goo.gl/XvZhaH, https://goo.gl/jkxSFT, https://goo.gl/A73hGP

continuidad al diario implicó un quiebre, y a partir de ahí se empezó a escribir una nueva historia. Qué sea del diario *La Unión* de acá en adelante va a depender de quiénes estén al frente, que es algo muy complicado. Pero además yo sumaría un componente político a la destrucción de la libertad de expresión que fue diario *La Unión*. Yo creo que es más preocupante, porque es una parte de la historia de Catamarca que no ha sido bien reflexionada. Porque es no tener conciencia de qué se ha hecho con la libertad de expresión en los últimos años en Catamarca. Y el diario *La Unión* debería ser el ámbito de estudio específico para irse un poco para atrás y otro poco para adelante, hacer equilibrio y un poco entender qué pasó con la libertad de expresión, con la vocación periodística, y con el proyecto comunicacional que tiene la provincia. Porque hay un vacío y una desvinculación entre los gobernantes y los gobernados, donde ingresan otros autores como la justicia y los empresarios. Ese combo de cosas hace que haya una sociedad pujante, libre, o una sometida a los bajos instintos de los gobernantes y de los empresarios. Porque el diario también tiene que ver con una puja empresarial entre una firma muy importante y el gobierno de turno.

Pero pronto los colegas que inician en La Unión buscan otros rumbos laborales, muchas veces en el Estado…

Esto me hizo acordar al deporte, ¿qué le falta al deporte? Profesionalidad. ¿Qué le pasa a los artistas? Profesionalidad. ¿Qué le falta al periodismo? Profesionalidad. ¿Qué es eso? No bajar las banderas que sostienen al periodismo. No se puede hacer periodismo censurando a la gente, seleccionando las notas que van a salir retaceando vidas de personas que llegan con información que para ellos es vital, con todo lo que significa esa palabra. Entonces, ¿por qué no surge el periodismo en Catamarca? Porque baja sus banderas, las negocia, se vende, y que no es reconocido por la sociedad. ¿Cómo se logra el reconocimiento? Cuando el trabajo está bien hecho y tiene dignidad. El esmero con el que cada uno hace su trabajo hace la diferencia. Había un filósofo que decía que los hombres somos todos iguales,

la diferencia es el objeto de pasión, y la intensidad de la pasión. Es eso lo que nos está faltando, determinar bien el objeto, que si eliges el periodismo no es la plata, sino ponte una empresa, y la pasión que pueda hacer la diferencia en relación a la tarea específica que te toca hacer, y que parece que no elegiste bien cuando diste los primeros pasos.

¿Hay un conflicto vocacional?

Si, tal vez el periodista tendría que haber hecho muy bien antes su discriminación interna de si iba a ser periodista o no, porque no sé dónde le enseñaron que hacer periodismo es vender una nota para comprarse una notebook o pagar la cuota del auto. No entiendo esa lógica, porque me parece que es la propia negación como periodista, es ausencia, es vacío, un pecado de origen cuando se inicia la actividad. En realidad no quiero hablar de aquellos que no hacen la tarea, es doloroso en términos del compromiso que se encuentra con gente viene desilusionada, porque hay gente que, así como está desilusionada de la política, también lo está del periodismo. Los periodistas, como los políticos, somos una desilusión para la gente…

¿Hay distancia entre los programas de formación profesional y lo plasmado en el campo de ejercicio laboral?

Le pasa a casi todas las profesiones y a las universidades. Con ese clima académico que hay, me parece que está faltando más interacción. El otro día escuchaba a unos chicos que se estaban formando y que no tenían radio, hice un par de entrevistas y les pregunté a los estudiantes si leían el diario, me dijeron que sí, sólo las primeras dos o tres líneas, lo hacen a las 11 de la mañana, y no compran el papel. Bueno, esa es la formación que están recibiendo, y también me causó una sensación de desesperanza, porque lo que uno quiere que los que vengan sean mejores. Perdón por compararlo con el fútbol, pero cuando la selección Argentina perdió la final, seguro los jugadores pensaron “ojalá que los que vengan sean campeones”. Pero eso no

se ve en la provincia, porque pasan los años y seguimos exactamente igual. Lo que está cambiando no es por fuerza de la universidad, sino por la tecnología y la sociedad. La sociedad está cambiando al periodismo y a la política, y los medios de comunicación están cambiando a la fuerza a la prensa y a los políticos. No creo que el cambio venga fuertemente del lado de la formación académica. Sí son conscientes, pero no han tenido la fuerza para hacerlo antes, de forma que el cambio viene por otro lado, por el lado de la sociedad, de la tecnología, de las redes sociales. Si uno se gradúa en una universidad y no cumple su función, hoy las redes sociales se ocupan de que lo que vos haces no vaya a ningún lado, y otra información circula de manera viral. Le quita además el poder de hacer negocios con la información. Antes salían formados de la universidad, pero podían negociar con la información para ver cómo conseguían el mayor rédito económico, que era la concentración de la información, la venta de la información o el silencio de la información. Hoy es imposible, tarde o temprano salta. Lo chiquitito puede hacerse potente, y los grandes medios se desvanecen ante la fuerza de las nuevas reglas de juego…

¿Cómo queda el ejercicio y las rutinas periodísticas ante esta dinámica de gestionar partes de prensa?

Eso depende más de la actitud que se tome ante la información. En mi caso desconfío de ese material, porque lo escribió un empleado público que no ha visto la noticia y que no está acostumbrado a tratar con la gente. Se quedan en la formalidad, en lo protocolar, parecen secretarios privados de los ministros, porque hablan tan bien que parece que los están candidateando, perdiendo de vista lo sustancial de la noticia, deportiva, productiva, etc. Lo recomendable es ir directamente a la fuente, hablar con el ministro o quien fuera, y así, de una sola charla de dos horas nosotros teníamos diez notas, de buena mano, dándole el tono periodístico o periodístico que nosotros quisiéramos, y sin necesidad de recurrir a los partes de prensa, dejando en evidencia que esos partes son una formalidad que no muestran el contenido de fondo que tiene la acción gubernamental. A los partes de prensa los tomo de manera prejuiciosa,

porque no puedo hacerlo de otra manera, porque tienen un porcentaje de información pero en otro sentido pierden mucho la realidad. Por empezar, por la manera en que los titulan, no ayuda a la buena información entre el gobierno y la gente. Entonces, cuantos más partes envíen, más perjudicial es para la comunicación del gobierno.

Acá entra otra cuestión, y es cómo el gobierno entiende la comunicación. Si el gobierno no entiende de comunicación estamos en un problema, porque lo que quieren es que uno les publique los partes así como los envían, que son maravillosos. Es el diario de Irigoyen. Hay que hacerle entender al gobierno que el diario no es suyo, y que no es papel higiénico, aunque después se lo use para otras cosas, ese día el diario tiene un valor excepcional. Incluso por una cuestión de historia, porque todo queda asentado allí, como pasó con el archivo del diario *La Unión*. Pero ellos confunden y menosprecian la tarea informativa. Yo asociaría el parte oficial más con el relato, que con la información. Si se logra que el intendente o el gobernador entiendan que el diario no es papel higiénico y que la comunicación debe ser eficiente, se puede tener buena comunicación con el gobierno, se puede cobrar -que es lo que corresponde-, y podés informar bien. Esa cadena no existe. Lo que hay es una reproducción del relato a través de los partes de prensa por la pauta oficial, si importar si se está comunicando a la sociedad…

Entonces, ¿periodismo o trabajo administrativo?

Me hiciste acordar al periodismo militante. La práctica dice que si no se ejerce el periodismo, no se puede ser reconocido como periodista. Y podés caer en una ficción. Vuelvo a la similitud entre el periodismo y la política, uno se crea ese relato de que se está diciendo la verdad. Ve a postularte y fíjate quién te cree. No te cree nadie. ¿Cuántos periodistas fracasaron en el ámbito de la política? Me parece que es una negación del periodismo, es la posibilidad cierta de que confirmes ante la gente que estás haciendo no-periodismo, y en el caso de que te toque y te creas a ti mismo la mentira, te postulas y la gente

te manda de vuelta a donde estuviste, pero ya menoscabado, sin valor, y con la conciencia de que tu periodismo ha sido poco creíble. El lector y el oyente juegan con el periodista, que se cree que está en un pupitre desde donde direcciona la opinión. Y lo cierto es que hay un montón de gente que se caga de la risa de lo que dices, te escucha para divertirse, porque no tiene más nada para hacer, pero no te está tomando en serio…

¿Dónde quedan las motivaciones vocacionales?

Insisto en que la política tiene mucho que ver con el periodismo, y tiene sus mismos males, igual que el gremialismo. El periodismo debe repensarse, saber hacia dónde va, porque como va está siendo una vergüenza. No es ningún fiscal, sino cómplice de la corrupción. El periodismo catamarqueño es cómplice del choreo a todos los catamarqueños. Para mí hay algunos empresarios de la comunicación que deberían estar presos junto con los que chorearon, porque ellos sabían lo que pasaba y lo taparon para jugar con el gobierno y con la justicia. El periodista tiene una cuota de poder, debe tomar conciencia y debe hacerse fuerte allí. Hay una cadena de corrupción, los periodistas que taparon son cómplices, no carmelitas descalzas, y la gente sabe que los periodistas también forman parte de la cadena de corrupción.

¿Cómo operan, en este panorama, las condiciones laborales en las que ejercen su profesión los periodistas?

Síndrome de Estocolmo, da la impresión que los periodistas terminan amando la esclavitud, porque conviven en ese mundo bajo con una conformidad vinculada a muy pocos elementos de vida que no le sirven para dignificarse, sólo para estar mínimamente bien. Hay otros casos en los que se hizo una diferencia importante, porque saben que esa diferencia se hizo tapando hechos delictivos importantes en la provincia. Acá hay casos de corrupción fuertes, homicidios o accidentes que involucran a poderosos, donde esa tajada viene más o menos para los periodistas de acuerdo a la cercanía y a cómo negocian

en el momento. Entonces, en algunos casos siguen siendo periodistas por una cuestión de comodidad, porque la misma provincia te quita las posibilidades laborales, y por otro lado intuyen que es una manera fácil de hacer plata. Los periodistas no critican para arriba, sino para abajo, “este es un vago, este no quiere hacer, este que hace la fácil”, ¿y vos? ¿vos que hacés la fácil pegando los partes de prensa? ¿vos que tergiversas para quedar bien? En algunos casos ni siquiera cobran, es autocensura y mensaje para ver si pueden cobrar. Porque ni siquiera se da una discusión con aquellos que deciden. No quiero entrar en detalles, porque sino no terminamos más, pero con sólo hurgar los diarios se advierten las confusiones que hay entre Santos Reynoso y Sánchez Reynoso, o las que hay en el caso de la Vivienda en el que jamás nombraron al responsable máximo. ¿Cómo puede ser que haya un caso de corrupción donde haya un tipo que los diarios no lo nombren? Eso está pautado. Ahora, hay gente que no recibe un mango, y hay otra que sí recibe buena guita. Entonces, por comodidad o por interés, el periodismo catamarqueño deja de hacer lo que tiene que hacer.

¿Qué rol cumple la publicidad oficial en este panorama?

Creo que todo esto va a ir cambiando, porque el político está entendiendo un poco más de comunicación, se está dando cuenta, está teniendo más control sobre la pauta oficial, sobre la información que circula. El político se está viendo obligado a estar más atento a la información y a la comunicación. Con el tiempo, todas las que son páginas fantasmas y que no se actualizan, van a terminar siendo únicamente compromisos políticos excepcionales. En su momento eso fue una plaga por muy poca plata que servía únicamente para justificar un extra o un plus, pero creo que está perdiendo vigencia, porque los gobiernos se plantean “¿para qué le pago a este fulano si no tiene incidencia?”. Te cuento algo, cuando converso con algún ministro, me dicen “mirá, yo leo el diario de papel porque tengo que verlo porque soy el ministro”, pero saben de antemano que no van a encontrar nada nuevo, una investigación, una noticia nueva, nada. Los diarios digitales movieron prácticamente todo el espectro.

Antes nos planteábamos que primero salía en las radios y luego en el diario, pero lo cierto es que hoy todo sale primero en las redes sociales y luego en la radio. Si vos fuera político y tuvieras que decidir dónde poner guita, ahí te darías cuenta. Donde menos plata hay, más exigente se pone. Yo veo que los grandes medios de comunicación están más restringidos para hablar, tienen menos libertad, porque es menos plata. Las auditorías están a full "habló el intendente", "habló la gobernadora", y deciden "entonces no le paguen a ese", entonces no pueden decir nada. Para los grandes medios se modificó para mal, porque antes era como que alguna licencia se daban y seguían cobrando, ahora ya no. Y para los pequeños, estos que tenían un curro aparte, es cada vez más difícil hacerlo y acceder, porque no tienen ninguna incidencia en la sociedad. Yo pongo un digital, formal, pero no lo lee nadie. Nadie me habla de que hay un .com por ahí y que habla de tal cosa. Sólo va a quedar el compromiso político por orden de alguien que dice "dale a este". Esas son las realidades que se están modificando. Estamos pasando a otra etapa, esto que se ve actualmente no es la realidad. Se está moviendo todo para aquellos que tenían su negocio montado y su kiosco puesto, lamentablemente van a tener que cerrar para salir a ganar plata laburando.

¿Crees que sería importante que se respete la Ley de Agrupamiento Profesional?

El Estado y el gobierno son violadores seriales de las leyes, lo que genera que la sociedad también sea transgresora, porque si el gobierno no cumple, la sociedad tampoco lo va a hacer. Vuelvo al tema del poder, que cada vez está del lado de la gente y del ciudadano común. Supongamos que alguien tiene el atrevimiento de tomar decisiones en contra de las Leyes, marco legal, laboral, etc, en un pueblo chico eso tiene alta repercusión, ni siquiera hace falta apelar a las leyes, porque siente la injusticia. Si tienes un tipo laburando en algo relacionado con la prensa y lo mandás a barrer las calles, la gente reacciona casi inmediatamente. Puede ser que no lo exprese inmediatamente, pero sí tendrá enorme repercusión porque es un pueblo, y sí puede tener

consecuencias de lo que políticamente se conoce como *daño oculto*. Es decir, no se lo ve, pero seguro produce un daño, y eso salta en las próximas elecciones. El tema de ser un transgresor porque el gobierno no cumple las leyes también tiene que ver con la corrupción y la delincuencia. Como se ve que los políticos hacen guita fácil, mucha otra gente también opta por tomar el camino corto. Como dicen los chinos, los pueblos se pudren como los peces, por la cabeza. Pero eso es una cuestión más gubernamental que tiene consecuencias en la sociedad, pero que a su vez ésta también pasa factura. Se ve a nivel nacional como a nivel provincial.

¿A dónde va el periodismo en Catamarca?

El periodismo hoy en Catamarca va rumbo al paredón, va a estrellarse, es un fracaso. Y eso se ve en la disociación entre lo que se dice y la gente plantea, entre la falta de compromiso para luchar por las propias convicciones, falta de coherencia del periodista que no defiende sus propios principios, por la falta de vergüenza por el hecho de no poder vender 300 diarios, la falta vergüenza de producir un escrito que parece que fue hecho por un chico de la secundaria. Sin dudas, para mí el periodismo catamarqueño es un fracaso. Y yo lo digo sintiéndome más como parte de la sociedad que del periodismo. A mí me gusta mucho escuchar radio y leer. Saber lo que dicen los demás. Pero así también uno escucha lo que dice el vecino, el verdulero, etc., y así me sorprendo más de lo que dice el verdulero de la esquina que lo que sale en Radio Valle Viejo, Radio Ancasti, el diario. Hoy un comisario te puede dar un mejor panorama de seguridad que lo que te puedan decir desde Casa de Gobierno o un periodista. Eso significa que la gente que cree tener el poder, tiene la estructura, pero no el poder real, no tiene información. La información actualmente circula por la calle y por las redes sociales. Yo me siento parte de esa porción de la sociedad.

Entrevista a Jorge Quiroga[35]

"Eso del *Cuarto Poder* está en crisis"

> *Desde hace años dedicado a la comunicación institucional desde la oficina de Prensa del Ministerio de Producción de la provincia, ahora asesora periodísticamente a diario La Unión desde su nueva salida a la calle a principios de 2017. Su mirada es valiosa también por ser el coordinador académico de la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Catamarca (UNCa), una de las principales fuentes de formación de recursos humanos de los medios locales.*

Desde principio de los 90' diario La Unión fue una instancia formativa complementaria para los periodistas, ¿cuál fue el mérito del diario para alcanzar este rango?

La Unión tuvo una gran trayectoria en dos sentidos, por su continuidad a través del tiempo, desde lo económico, político y social, estando presente durante muchas generaciones en la mesa, en el bar, en la casa, fue el motivo de reunión y de discusión de lo que pasaba en la sociedad catamarqueña. *La Unión* fue, de alguna manera, quien armaba esa agenda de discusión que ponía también en otros medios, como radios y otros medios alternativos. El diario fue muy importante y creo que también se generó una crisis dentro del mismo medio y de medios colegas cuando cambió, cerró temporalmente para comenzar con el nuevo producto gráfico que hoy afortunadamente está en la calle. Hubo un quiebre en el producto, en el contenido, en la línea editorial, en la política del medio, pero ese quiebre se nota más porque dejó de salir a la calle, pero yo creo que ese quiebre atravesó a todo los medios de

[35] Entrevista realizada el Jueves 19 de Abril de 2018, a las 8:37 hs en el Bar Lapana de la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca. Audios disponibles en https://goo.gl/3NRncc, https://goo.gl/iyaGrL, https://goo.gl/GNC6xU, https://goo.gl/yzkjTJ, https://goo.gl/Q6GnGB

comunicación de Catamarca, y estuvo dado por la aparición de las nuevas tecnologías y los nuevos formatos. Se generó una crisis de credibilidad en cuanto a los contenidos, que no es privativo de los medios de comunicación de Catamarca, sino del país y del mundo. Todos atraviesan por esa crisis de credibilidad en cuanto a lo que se expone ante la sociedad.

Había profesionales que venían formados de otras plazas como Córdoba, La Plata, Villa María, de universidades muy prestigiosas del país, y armaban esa escuela en la redacción, como una redacción-escuela dentro de *La Unión*, y volcaban toda su sabiduría y experiencia en los colegas que ingresaban. Antes no existía tampoco ese trayecto académico de formación profesional, así que los jóvenes periodísticamente nuevos, antes del 90', y que no tenían la formación de otro lado, lo hacían a través de esa escuela de periodistas que era *La Unión*. Antes de la década del 90' no existían acá tecnicaturas en comunicación social, mucho menos licenciaturas, entonces la escuela era la redacción de diario *La Unión*, y con gran prestigio, porque era como una tarjeta de presentación. Vos decías "yo me formé en diario *La Unión*" o "yo trabajé en diario *La Unión*".

Pero pronto los jóvenes periodistas buscaban alternativas en otros medios o mejor en oficinas de prensa gubernamentales…

Eso no es privativo de diario *La Unión*, porque ha funcionado de esa manera en todos los medios de comunicación. Si bien hay algunos que contienen durante décadas a sus periodistas y comunicadores, todos los medios de comunicación de Catamarca son expulsivos y no contienen a sus profesionales. Eso sucede porque no les brindan profesionalización, actualización, capacitación, y no acompañan el trabajo cotidiano con una remuneración que se adecue. Entonces hay la exigencia de un medio de primer nivel, pero te pagan como si fuera un medio que recién está comenzando. Y cuando los medios achican, ese achique es económico que impacta en la calidad de los productos, porque si se achica en el recurso humano más importante de un medio de

comunicación que es el comunicador y periodista, se está limitando la calidad del producto que sale a la calle en cualquier formato, escrito, radial, o de las nuevas tecnologías.

¿Cómo afecta el trabajo de los periodistas la abundancia de boletines, gacetillas y partes de prensa?

Esto se dio siempre, pero en esta última década impactó fuertemente en los diarios. si bien el diario tiene mayor tiempo de elaboración para seleccionar qué va a publicar, pero impacta de la misma manera en las radios o en la televisión. Voy a citar a Ignacio Ramonet cuando habla sobre la crisis de los medios y plantea que esa crisis está en la información y la comunicación, y es la que tienen las producciones periodísticas porque las casillas de correo están atiborradas de los partes de prensa de las oficinas de prensa que hacen comunicación institucional. Y esa no es información, sino comunicación, porque ninguna oficina de prensa de un organismo estatal o empresa privada va a hablar mal de lo que hace. Entonces si se leen los informes que envían los encargados de esas oficinas son todas cosas maravillosas, pelean unos con otros por ser mejores. Y los medios de comunicación van dejando de lado la información para dar lugar a la comunicación. Si abres cualquier diario local te vas a dar cuenta que en mayor o menor medida esos partes de prensa están reflejados en algunos casos de manera textual, ensalzando y valorando el producto de esa oficina, con el agravante del alto porcentaje de la pauta publicitaria oficial que va a parar en los medios en provincias como Catamarca. Es directamente proporcional: a mayor pauta del Estado, mayor cantidad de partes de prensa ensalzando su trabajo. Entonces las producciones se plantean esta nueva crisis entre la información y la comunicación a la que refiere Ramonet, que está atravesada por la cuestión económica en la que las empresas buscan la manera de sostener estos viejos formatos como el papel, terminan cediendo frente a la comunicación. Por otro lado, el achique que se produce en las redacciones de cualquier medio, que también genera el vuelco a la comunicación que ya está elaborada. Entonces se pierde la acuricidad, que

es la precisión y la exactitud. ¿Cómo hago para elaborar una agenda cotidiana siendo preciso y exacto? Siendo confiable, porque el capital que sostiene la noticia es la veracidad; tiene que ser veraz, objetiva y confiable. Y si se suma la crisis sobre la confiabilidad de los productos de los medios, y yo como periodista estoy publicando diariamente una gran masa de gacetillas, entonces…

¿Y dónde queda el periodismo?

En cortar y pegar. Quedamos relegados a comunicar productos que no elaboramos ni investigamos, porque la crisis económica también reduce la investigación periodística. En este tiempo está circulando entre los periodistas el nombre de Alconada Mon[36], porque parece ser que es el único que hace investigación periodística, pero porque hay un medio de comunicación que sostiene esas investigaciones. Yo me pregunto ¿cuántos medios de comunicación de la provincia han realizado investigaciones genuinas, reales, auténticas y solventadas? Porque una investigación requiere mucho tiempo y esfuerzo. El medio debe sacar ese periodista de la redacción, del trabajo cotidiano para que se vuelque a esa investigación. Las supuestas investigaciones que aparecen en las tapas de los diarios no son tales, y en muchos casos son esos mismos partes que surgen de las mismas instituciones, algunas a favor, otras en contra. Ahí se presenta la crisis de credibilidad. Hoy cada uno de los diarios y radios está perdiendo una gran cantidad de lectores y oyentes, igual en el desayuno periodístico de ayer, y eso es exponencial. Tiene que ver no sólo con lo económico o con los nuevos soportes tecnológicos, sino con esa crisis de credibilidad. Cuando muchas veces las tapas de los diarios se transformaron en afiches de lanzamiento de campañas.

[36] El entrevistado se refiere a Hugo Alconada Mon, destacado periodista de investigación de diario *La Nación*, desde donde llevó a cabo investigaciones sobre corrupción, lavado de activos y fraude corporativo. Ganó varios premios por su trabajo.

¿Dónde quedan las motivaciones vocacionales?

Parece una cuestión filosófica y de una bohemia que es como hablar de un pasado glorioso, pero yo creo que muchos colegas lo mantienen. Cuando se plantea la crisis profesional o la vía ética y este constante tironeo entre lo que se produce periodísticamente y lo que se publica. A veces queda la sensación de amargura cuando tu nota, que te costó producir y armar, va quedando en un cajón, porque tu espacio pasó a ser llenado por una publicidad, una propaganda, o un parte de prensa en el mejor de los casos. También están las publinotas, que son notas que están disfrazadas; viene una agencia autos y te disfraza una nota periodística. ¿Cuántas horas de radio hemos dedicado en programas informativos a publinotas, donde se ensalza la capacidad de un instituto médico de la provincia? También una concesionaria de autos o un corralón. Van relegando esos sueños que teníamos en la formación profesional, ese impulso vocacional. Es ese fuego sagrado, esa llamita que te movilizó primero a estudiar, y después no quedarte sólo en lo teórico, sino plasmarlo ante un micrófono, la página de un diario, o delante de una cámara de TV. Ese fuego sagrado no se apaga, disminuir. Estamos acotados en medio de estas crisis, que también incluye la de la empresa periodística, que cada día está más sumida en dificultades. Le importa más limitar a los productos periodísticos en favor de la rentabilidad. Pero eso tiene un tiraje corto. Yo creo que los medios tradicionales, si siguen esa política, van a caer en una falta de credibilidad extrema, considerando también que sus públicos están envejeciendo. Hoy un joven o adolescente se vuelca a otras plataformas, está dejando de ver hasta la televisión tradicional, prefiriendo plataformas por demanda, donde puede elegir qué ver. Los medios también han dejado de ser medios informativos para transformarse en shows informativos, donde un caso de corrupción resonante compite en las redes sociales con un gatito que saluda. La información de un jubilado que no cobra hace tres meses sale a competir con el video viral del chico que hace skate a 200 metros de altura.

La actividad del periodista, ¿se está confinando a la relación con los prenseros?

Cuando la fuente es una oficina de prensa, como periodista estás muy complicado. Una de las bases es chequear las fuentes, pero además es tener varias fuentes, porque hay que contrastar esa información con otras realidades. El periodista es quien en gran medida arma esa agenda diaria, y si esa agenda se secciona porque solo hay una fuente oficial, estamos muy complicados, heridos de muerte, en una situación terminal. Es lo que plantea Ramonet, la crisis de la información y la comunicación. Así, los medios se transforman en replicadores de una realidad inventada por la oficina de comunicación del Estado o de la empresa privada. Los medios de comunicación hace mucho que desoyeron los reclamos de los ambientalistas en el tema minero, y los grandes medios de comunicación se limitaron a comunicar los beneficios de la actividad. Y cuando les dan uno dos centímetros a alguien que habla de la contaminación, inmediatamente se presentan 3 o 4 páginas que lo refutan. Nos estamos transformando en comunicadores de las grandes empresas. Esto del cuarto poder está en crisis, porque era lo que ponía en tensión esas relaciones, esa es la crisis de credibilidad, ¿cómo vamos a ser creíbles si somos funcionales al poder de turno? Pero no al poder de turno, que también ha quedado relegado al poder económico, a veces le es funcional. Cambian gobiernos políticos pero la política minera sigue el mismo modelo, acá y en Catamarca, salvando las diferencias.

¿Cómo están funcionando, en este contexto, las condiciones laborales en las que los periodistas ejercemos la profesión?

En el interior operan de peor manera que en las grandes urbes. Si en las ciudades donde están los grandes medios está complicado, imaginate en el interior. Lo que pasa es que cada empresa es una parte de otros pull de empresas, y en este último tiempo el periodismo y el medio de comunicación ha perdido su esencia para ser parte funcional al poder económico. Así,

muchos periodistas pasan a ser considerados telefonistas, los agrupan como trabajadores de comercio. Si eso pasa en los medios nacionales, imagínate lo que pueda suceder en los medios locales; y en el mejor de los casos le sucede eso a un periodistas que está en blanco, pero cuántos tienen sus propias producciones, son monotributistas o ni eso, ¿cómo manejan su relación con la patronal? Es una relación de sumisión, porque el vínculo es muy frágil y están vulnerados todos los derechos.

¿Cómo opera la pauta publicitaria oficial en este panorama?

Pasa a ser lo mismo, a ser un empleado por fuera del Estado. Creo que, en los grandes medios, un 70% u 80% de su ingreso es la pauta oficial. Y de las producciones privadas, en algunos casos es el 100%. ¿Cómo se puede pensar en objetividad si te está pagando el mismo gobierno? Sos directamente un gacetillero, propalando la comunicación que ensalza la gestión. Y en el caso de los nuevos medios, por ejemplo los digitales, tendríamos que consultarle a cada uno cuáles fueron los objetivos.

En el caso de los pequeños periódicos digitales, hay que ver a quiénes impactan, cuáles son las audiencias. Ahora los jóvenes no sólo no consumen diarios de papel, radios o televisión tradicional, tampoco lo hacen con los diarios digitales, que nacieron hace relativamente poco tiempo y ahora tienen que enfrentar esa crisis. Tendrían que reveer qué tipo de productos hacen y cuáles son las audiencias en las que impactan. Pero tal vez no les interesa, porque si reciben una pauta oficial…

¿En qué podría beneficiar que el Estado respete la Ley de Agrupamiento profesional?

Sucede que en el Estado, si tienes una formación académica de Licenciado en Comunicación Social, Periodismo o alguna carrera afín de al menos 5 años, sólo se te agrupa en la categoría 21, no hay un agrupamiento por pertinencia,

no existe. Entonces se puede asignar cualquier función. En el caso de los Técnicos en Comunicación Social, que es una formación de 3 años, no son tampoco tenidos en cuenta como profesionales de la categoría 21, y la única forma en la que se puede ganar una recategorización es a través del sistema automático del Estado, o haciendo los cursos de actualización de la Secretaría de Modernización, que pueden ser de telefonistas, de recepcionista, de mesa de entradas, etc, sin ser peyorativo. Los Técnicos nos son reconocidos por el Estado como profesionales, porque la Ley es clara diciendo que deben haber una cierta cantidad de años estudiados. Los Licenciados entran en la misma categoría que cualquier otro profesional, la 21, y después de 5 años pueden ascender a la 22 y ese es el tope de categoría. En cambio, un jefe de departamento, que ha seguido la carrera administrativa, puede alcanzar la categoría 24.

¿Sería una buena oportunidad la promoción de la Carrera Administrativa?

Sinceramente, sólo se tendría que aplicar la Ley de la exdiputada Verón, sólo hace falta la voluntad política. No es necesaria una macro reformulación de la Constitución para esto. Y tampoco creo que se realice, me refiero puntualmente de las posibilidades del agrupamiento profesional dentro de la Carrera Administrativa. Pero sería muy positivo para el mismo Estado, porque hay mucho recurso humano muy valioso y muy bien formado, en el Ejecutivo Provincial, en los municipios, en el interior…

¿Y qué queda como conclusión?

Creo que, si bien, los periodistas y los medios de comunicación están en crisis porque las empresas están en crisis, porque está en crisis la credibilidad, los contenidos, tenemos la gran posibilidad de reinventarnos, pero no lo vamos a hacer si esperamos que los dueños de los medios, desde el poder hegemónico, o el Estado, o los distribuidores de pauta oficial, hagan la reforma. Quizás ellos están muy cómodos en su posición de subyugamiento y dominación a los

medios de comunicación. Es hasta una falta de respeto a los profesionales de los medios que queden encorcetados en ese espacios para el que no se formaron. Y por ahí ese profesional se toma ciertas libertades y se permite publicar en uno o dos centímetros lo que es necesario publicar. Nos tenemos que plantear qué porcentaje hay entre lo que callamos y no publicamos, con lo que decimos. Y esa función social para la cual nos formamos, ¿cómo la estamos ejerciendo? Nos debemos un debate ético. Ese es el gran debate que nos debemos los comunicadores y periodistas. Pero tenemos que tomar distancia de las empresas periodísticas y del Estado como patronal, porque a ellos no les va a interesar la reforma. El problema es, cuando yo escucho que un medio se va a transformar o modificar ciertas características, lo que veo son compañeros despedidos detrás de la excusa de las nuevas tecnologías. Éstas son herramientas que les sirven a los que producimos contenidos periodísticos, pero no nos tienen que reemplazar, porque detrás de cada cámara, micrófono o máquina de escribir hay una persona, que es parte de esa sociedad y que trabaja desde lo que le pasa a esa sociedad, recogiendo la información, decodificándola y volviéndola. Esa misma información es la que la sociedad reclama cuando levanta la voz por medios independientes, pluralistas, que se jueguen por la gente. Pero ahora estamos enconcertados en los dueños, en los medios hegemónicos.

A veces, los seres humanos tomamos posiciones cómodas, creyendo que conservando el *statu quo* es lo más adecuado porque conlleva menos riesgos al principio. Pero resulta que finalmente está el riesgo de perderlo todo, la confianza del que te consume, del que creía que uno podía transformar la sociedad. Pero la formación profesional también está ligada a la escasez de recursos, a la posibilidad de generar productos alternativos. Pasa a nivel internacional con los grandes medios, imagínate en provincias pequeñas donde la pauta publicitaria oficial es el 70%, 80% o 100% del ingreso de los medios, en Catamarca, La Rioja, Salta o Tucumán.

Entrevista a Ileana López[37]

“El periodismo ha cambiado mucho”

> *La entrevistada se desempeña actualmente en la Dirección de Prensa de la Cámara de Diputados de la provincia, y cuenta con una vasta experiencia en periodismo gráfico ejercido en las redacciones de diarios La Unión y El Esquiú. Desde allí, aporta una mirada práctica sobre la actualidad del periodismo, las rutinas de trabajo, la relación con las nuevas tipologías de fuentes, los nuevos actores y una prospectiva sobre hacia dónde se dirige la profesión.*

¿Cómo comenzó tu experiencia profesional en La Unión, y cómo viviste esto del diario como formador complementario de los profesionales?

Si, todos decimos que (*La Unión*) fue el gran semillero. Casi todos los periodistas de mi generación, y anteriores, nacieron o se hicieron en *La Unión*. Todos sabemos que los conocimientos que obtenemos en los lugares donde estudiamos, en realidad la práctica es la que complementa. En ese tiempo ya estaba diario *El Ancasti*, estamos hablando del año ‘97, pero sí, quienes nos recibíamos, los primeros currículums los enviábamos a diario *La Unión* y diario *El Ancasti*. Trabajar en estos dos medios, para quienes nos formamos en periodismo gráfico, era lo máximo. Fue el 1° de enero del ‘97, con una pasantía. En esa época supe que se tomaron pruebas a la gente de la Tecnicatura en Comunicación Social, instancia de la que surgió un compañero, Sergio Orellana, y faltaba un segundo. Por algún contacto yo había comenzado en Radio Centro, venía recién recibida del Instituto Grafotécnico de Buenos Aires. Me presenté a esa prueba, no conocía a nadie, así que no tenía mucha idea, ni de diario ni de la actualidad de la provincia. Me dieron tres temas: el

[37] Entrevista realizada personalmente en los estudios de Radio Ancasti el 21 de abril de 2018. Audios disponibles en https://goo.gl/kEXKKA; https://goo.gl/yBMFM2; https://goo.gl/UCXmQG; https://goo.gl/EQQDpB

Caso María Soledad, la falta de agua potable, y no recuerdo el tercero. Y como yo no leía mucho los diarios y no tenía mucha idea, escribí sobre la falta de agua, que era algo común y que es de todos los tiempos, igual que en la actualidad. Había tres jefes, me aceptaron, y comencé con una pasantía por dos meses.

¿Cómo se vivía el rol de formador de periodistas de La Unión?

Sucedía que los jefes nos ayudaban muchísimo, e íbamos directamente al campo; eso ayudaba mucho. Era muy importante el papel que en ese tiempo jugaban los tres jefes de redacción, que mandaban y orientaban. Yo creo que con la práctica, con el día a día, con la cobertura diaria, cosa que hoy no pasa. No sé si les costará más a los chicos hoy, pero hoy con tanta oficina de prensa que mandan todo, con tanta tecnología, por los grupos de WhatsApp. En esa época uno tenía que ir a la calle, salir. Ahora, sólo es necesario hablar por teléfono con un funcionario, o recibir un parte de prensa. En esa época nosotros íbamos, lo buscábamos al funcionario, lo esperábamos dos o tres horas hasta que nos atendía. En esa época eran muy habitual las reuniones de gabinete, que eran los martes. Eran las 2 o 3 de la tarde, teníamos que esperamos que termine la reunión, estábamos en un banquito que había, hasta que salga alguno y quiera hablar, después ir a la redacción y escribir. Hoy eso es una pérdida de tiempo, porque vas y lo llamás al funcionario y ya está. También es cierto que en ese tiempo había menos temas por abarcar, porque hoy a los periodistas en las redacciones los ayudan mucho las tecnologías, los partes de prensa, pero tienen que tomar un abanico más amplio de temas. Igual sucedía con las manifestaciones, en ese tiempo era muy fuerte el SOEM[38] , o los desocupados. Nosotros íbamos y hacíamos todo el recorrido de la manifestación. Yo me río ahora, porque van y sacan la foto, y llaman al gremialista o referente, le hacés la nota y listo. El periodismo ha cambiado mucho.

[38] Sindicato de Obreros y Empleados Municipales (SOEM).

Pero pronto se producía un salto de la redacción de La Unión a otros ámbitos de ejercicio laboral...

Sí, empecé en *La Unión* y luego cubrí una vacante. Recuerdo que me mandaron a cubrir algo en la Legislatura, lo hice bien, lo que me permitió entrar en el área política del diario. Empecé a hacer un poco de eso, luego en la sección de cables y así fue como quedé en el diario. Y esto que vos decís tiene que ver con que desgraciadamente la situación en los diarios, o al menos en *La Unión*, nunca fue muy buena en lo económico. Eran sueldos muy chicos, sigue siendo así en todos los medios, y en 2003 *La Unión* estaba pasando una de sus crisis, con 5 meses de atraso en los sueldos, con reducciones salariales, con un montón de circunstancias que hicieron que en mi caso viniera uno de mis jefes y me dijera que había una posibilidad en la Administración Pública. Fui y me presenté, era en la Vicegobernación, me tomaron dos meses a prueba, y a la hora de elegir, con el dolor en el alma, porque uno es periodista, y siempre tenía puesta la camiseta del medio, decidí aceptar y comenzar a trabajar allí.

¿Por qué "con el dolor en el alma" y por qué se dan este tipo de situaciones?

En ese tiempo era con el dolor en el alma porque el trabajo en la redacción es pasión, vos lo sabés porque estuviste. Uno es apasionado, cobrábamos mal. Hoy cubriríamos los despidos en Alpargatas o los magros sueldos en un montón de lugares, y nosotros vivíamos despidos y ganábamos mucho menos que esas otras personas. Eso nos pasó siempre. Y en ese tiempo, prensa institucional había muy poco, era como, no sé si mal visto, pero uno pensaba que eso no era para lo que se había preparado. Las oficinas recién se estaban haciendo. Hoy eso ha cambiado y las instituciones, tanto en el sector privado como en el público, tienen sus oficinas de prensa. En esa época era como dejar de ser periodista. Después con el tiempo se fue dando cuenta de que no

era así y ahora me encanta la prensa institucional, pero en esa época sí era doloroso.

Mencionaste la distancia que existe entre lo que se aprende en la academia con lo que se ejercita en el campo...

Creo que debe suceder en todas las profesiones, salvo en aquellas que hay mucha práctica. Se aprende con el día a día. Yo estudié en Buenos Aires, así que las prácticas que tuve fueron ahí, y fueron simulacros, porque yo no había estado nunca en una redacción. Mis prácticas no fueron como pasante en alguna redacción. No recuerdo el nombre de un señor que quería poner una revista acá en Catamarca, lo conocí en el colectivo, y tenía una especie de redacción. Ese proyecto nunca se concretó, pero yo fui dos semanas, a la mañana y a la tarde, y él me hacía redactar gacetillas, me las corregía, y me daba puntajes, un 7 era publicable, un 6 no. Él había trabajado en El Liberal de Santiago del Estero. Eso, para mí, fue una práctica mayor incluso a lo que había hecho en el Grafotécnico. Pero de ahí, uno viene directamente a las redacciones, lo cual está bueno, porque sobre la marcha vas aprendiendo. No tienes mucho tiempo de pensar en si sabés o no, uno aprende todos los días..

¿Cómo afectan los partes de prensa y gacetillas a la rutina del trabajo periodístico?

Cuesta más tener la información distinta, diferente. Recuerdo que nos desvivíamos por la Página 3. Pero bueno, ahí está la importancia del periodista de saber dónde buscar. Por ahí te mandan un parte de prensa, pero vos lo leés, y de allí podés sacar otra información o hacer más novedosa a la noticia. Allí se pone en juego la habilidad del periodista. Porque los partes de prensa, lo que hacen, es resaltar la actividad del funcionario o la institución, entonces la noticia está más escondida o en segundo plano, hay que saber leer entre líneas y ampliarlo con otros datos. Eso sucede mucho con la información policial, te mandan una información muy escueta, que tal vez no parezca muy

importante, pero indagando se pueden colectar otros datos que no se explicitan en el parte de prensa. Es muchísima la información que hay, es más difícil para la gráfica; no tanto para los digitales.

¿Se produce una dinámica de copiar, corregir y pegar en las redacciones?

Si, esa es otra. En mi caso, ahora desde la oficina de prensa de una institución como la Cámara de Diputados, trato de sí poner lo institucional, pero procuro incluir algo que le resulte interesante a la redacción que lo está recibiendo. Porque si es un parte estrictamente institucional, el periodista ni lo lee. Pero también hay que ver que, así como han cambiado las redacciones de los diarios, ha pasado lo mismo con las oficinas de prensa de las instituciones. Yo empecé en 2003, y en aquel tiempo no se enviaban fotos, se procura enviar el material lo más temprano posible, también con los audios, se publica en las redes, se facilita mucho la tarea del periodista que está en la redacción. Así también se garantiza la posibilidad de esa información pueda ser publicada.

Entonces, ¿periodismo o tarea administrativa? ¿Y dónde quedan, en este panorama, las aspiraciones éticas y vocacionales del periodista?

Es una cuestión que también está en la persona. Si querés cortar y pegar, si le vas a dar otra vuelta, o si vas a investigar, si vas a tener inquietudes sobre el tema del que te están informando… Igual, en los medios hay una parte que es para informar sobre lo que está en agenda, y la búsqueda de la otra información que no te envían en los partes. Hay que agudizar el ingenio. A mí me pasa que ahora debo cargar un digital, y por ahí no tengo tiempo de hacer coberturas y eso; yo me manejo mucho por las redes, y a veces alguien dice algo, postea algo, yo lo averiguo y por ahí salen informaciones novedosas, interesantes, polémicas, con cualquiera de estas características, y podés armar y lograr otro producto, que no es el parte, de lo que todos están hablando. Todo es trabajo y si lo hacés bien, con convicción…

¿Son las mismas dinámicas de los medios las que terminan forzando a los periodistas a acomodarse?

Si, vos tenés que *aggiornarte*. Me pasaba con las redes sociales. Yo soy periodista gráfica y consideraba que no hay medio más importante que el diario de papel. Pero hoy es impresionante el tema de los diarios digitales, igual que las redes. Me pasa que manejo la página de Facebook de la institución para la que trabajo, subo una información, y al segundo o minuto la vieron 200 o 300 personas, lo que para el diario no sé si es alcanzable, cuántas personas lo compran, por el condicionamiento económico o lo que sea.

¿La tarea periodística termina remitiéndose a la relación con los prenseros?

Si y no, porque tenés que tener los contactos. Uno debe ser también independiente en el manejo de la información, pero la relación con los prenseros, funcionarios, siempre te ayuda. También hay que saber qué es bueno y que es malo, porque uno sabe masomenos cómo trabajarlo al tema. Te das cuenta cuándo te venden pescado podrido o no, cuándo es operativo o no, no sé si es la experiencia o qué, pero te das cuenta. Hoy por hoy tal vez haya que chequear más. Sucede con las famosas cadenas de WhatsApp, antes uno creía y lo publicaba, y ahora, si no sabés que es oficial, lo chequeás y re-chequeás y luego lo publicás. No podés ser irresponsable. De una cadena de WhatsApp hace unos años no se dudaba…

¿Cómo operan las condiciones laborales en estos cambios en el periodismo?

Vos lo planteabas con el tratamiento administrativo de los partes de prensa. También la cuestión laboral te ha llevado a eso. Porque antes yo trabajaba sólo en *La Unión* y nada más que en *La Unión*. Y no era porque te pagaran exclusividad o porque los sueldos fueran altos. Pero después la situación económica va cambiando y, además de trabajar en *La Unión*, lo hacés en una oficina de prensa, en una radio que tal vez no sea la del multimedios, y para

llegar a un sueldo digno tengas que hacer tres o cuatro trabajos. Más allá de la vocación, va desmejorando la calidad del trabajo. No sé si desmejorando, pero por ahí no te podés dedicar a hacer periodismo de investigación u otras cosas, te dedicas más al día a día.

¿Cómo opera la publicidad oficial para el cubrimiento de estas necesidades?

Lo que pasa es que operan en los dueños de los medios. Los medios son empresas, quizás hoy se ven más supeditados a la pauta oficial, pero siempre hubo una línea que no se puede cruzar. Igual, la pauta oficial no quiere decir que no se pueda hablar de un tema, es lo que yo considero. La pauta oficial es para difundir las actividades del que te paga, pero no te obliga a mentir o a sacar la otra voz. Entonces, siempre que eso esté más o menos equilibrado, está bien. Pero no se puede negar que por la pauta representa un peso importante, pero hay cosas que se pueden decir a pesar de ese peso.

¿Sería una mejora para los periodistas el cumplimiento de la Ley de Agrupamiento Profesional?

Lo que tengo entendido es que esa ley debe ser revisada porque tiene algunas falencias, porque se superpone con otras normas como el Estatuto del Empleado Público. Entonces habría que revisarla, o por lo menos es la explicación que se nos ha dado en su momento. Igual, cuando se hizo esa ley, uno de los temas era que, si eras Técnico, comenzabas con la categoría 22, lo cual sucede al menos en la Legislatura. No entrás con la mínima.

Entrevista a Rodrigo González[39]

“El periodismo moviliza todo el tiempo y ofrece oportunidades fascinantes”

Rodrigo González es el actual director periodístico de diario El Esquiú, pero también integró los staffs de las redacciones de diarios El Ancasti y La Unión. También cuenta con experiencia en la función pública, ya que fue Subsecretario de Información Pública de la provincia de Catamarca, y Director de Prensa de la Cámara de Senadores provincial. Desde su vasta experiencia, ofrece un profundo análisis sobre la coyuntura de los medios en Catamarca.

Comencemos hablando de diario La Unión, ¿cómo ves el rol que cumplió durante años como formador de periodistas?

Yo tuve la suerte de trabajar 7 años en diario *La Unión*, puesto que entré a fines del ‘85 y me tocó ver lo que yo defino como la última etapa del periodismo artesanal. Eran todas máquinas de escribir, los títulos se hacían con las linotipo, las letras de plomo, las fotos con el cliché, la agencia TELAM enviaba los cables como ahora se hace con los FAXes, es decir que llegaba una sola vez, y si alguien rompía el papel, no había ninguna copia, y había un servicio de radiofotos que llegaban sólo tres por día. Entonces, lo que hacía el diario en esa época, era comprar diarios y revistas nacionales, que eran también un insumo para el archivo fotográfico. Se compraba *El Gráfico*, *Gente* y otras para tener una reserva de fotos. También se trabajaba mucho más que ahora con caricaturistas, porque no había otra forma de tener fotos de personajes como presidentes de Estados Unidos, el Papa, etc. Era un diario con mucha

[39] Entrevista realizada personalmente el 24 de abril de 2018 en Bar Bonafide de San Fernando del Valle de Catamarca. Audios disponibles en https://goo.gl/1NKYMp; https://goo.gl/STMbiQ; https://goo.gl/DsfbYw; https://goo.gl/JJF9nm; https://goo.gl/K6Kyhs

producción local, mucho más que ahora, porque no había otra forma de completar las páginas o recabar la información; yo pongo como ejemplo que si ahora le dicen a un periodista que hay que preparar un informe sobre un tema como la gripe, se busca en Google y salen 58 informes excepcionales, elegís y lo completás con datos locales. En esa época, si tenías que hacer un informe sobre la gripe tenías que ir a ver a algún médico, al hospital, etc. Era un trabajo de campo, no había otra posibilidad, porque ni siquiera los teléfonos eran confiables, no funcionaban bien. Después llegaron las computadoras, que fue un cambio importante. Al principio hubo alguna resistencia, como todo cambio, porque alteraba la rutina, pero a medida que se iba usado uno se daba cuenta cómo facilitaba el trabajo, porque antes corregir una nota implicaba cortar el papel, volver a pegar, en cambio con las computadoras borrás, escribís, y entregás la nota terminada. Ese diario, con sus virtudes y defectos, tenía una enorme influencia en Catamarca. En los ‘80 en la provincia había un sólo diario de papel, porque ya había cerrado *El Sol*, había una sola radio que era AM Nacional Catamarca, las FM aún no existían, y se veían 3 canales de aire que eran 7 de Santiago del Estero, 9 de La Rioja y 12 de Córdoba. Los diarios nacionales llegaban a las 4 de la tarde o a las 10 de la noche, o directamente al otro día. Entonces la información era diario *La Unión*, y lo que salía en el diario era sagrado. De hecho, estamos hablando de más de 30 años atrás, y *La Unión* vendía más que los 3 diarios actuales juntos, cerrábamos a las 2 de la mañana y vendíamos 14 mil ejemplares. No había otro, entonces era una realidad hasta difícil de comparar porque era algo completamente distinto a lo que es ahora.

¿Y sobre ese rol de formador de periodistas?

Es que en esa época no había periodistas de carrera, con títulos, sólo había periodistas de oficio, y eran *señores periodistas*, y tenían una solidez, tanto en la escritura como en el manejo de la información. Todos sabemos que el periodismo es anterior a las escuelas de periodismo, entonces yo, si bien tuve la suerte de estudiar después, siempre tuve mucho respeto por los periodistas

de oficio porque son los que realmente crearon los medios en Catamarca. Después, en los años ‘80, comenzaron a llegar los primeros periodistas recibidos, que se incorporaron a las redacciones y hasta el día de hoy conviven, porque si bien ahora son mayoría los que tienen formación académica, al no haber un cuerpo colegiado de periodistas, cualquier persona puede trabajar en un diario.

Pero después de esa experiencia en un diario, pronto esos periodistas pasaban a formar parte de los equipos de una oficina de prensa…

Eso siempre pasó. Yo mismo soy un ejemplo de cómo el diario fue formador de periodistas, porque yo iba a la secundaria cuando comencé a trabajar en *La Unión*. Yo estaba en 2° año y fui al diario a decir que me gustaba y que quería practicar, ver qué podía aprender; al principio no me prestaron mucha atención, volví a ir, a decir lo mismo, a presentarme, dije que quería ayudar, colaborar; fui 13 veces hasta que me hicieron pasar y comencé. Cuando se dieron cuenta yo ya estaba escribiendo, publicando, con sólo 15 años. Eso es hoy impensable, además por cuestiones como la responsabilidad laboral, pero en esa época si. Después la vinculación de un periodista de un medio gráfico con la prensa institucional se da porque, en primer lugar, se descuenta que si alguien escribe en un diario está capacitado para un trabajo relativamente más sencillo como la elaboración de un parte informativo puntual de un organismo. También hay que ver que, a quienes ejercen un cargo público, les parece que tener trabajando a su lado a alguien que está trabajando en un medio le allana el acceso al medio para la difusión de su trabajo. Es natural que un diputado, ministro o secretario municipal, y quiero a alguien que me trabaje los partes, obviamente me va a interesar más alguien que ya esté trabajando en un medio y que, si bien no me asegura o garantiza, me va a facilitar la posibilidad de que lo que yo hago salga publicado porque trabaja allí, es más fácil hacerlo que con alguien que está desocupado, aunque sepa hacer el trabajo de la misma forma.

En este sentido, ¿qué distancia o cercanía hay entre lo que se aprende en la academia y lo que se hace en el campo laboral?

Yo creo que estudiar es importante, pero también creo que 3 o 5 años de estudio nunca pueden reemplazar 30 años de experiencia. Por eso te decía que siempre respeté mucho a los periodistas de oficio, porque conocen la profesión y, si bien el estudio ofrece una base de conocimiento, formación, uno termina de aprender la profesión cuando se encuentra con los inconvenientes o los problemas que se presentan día a día: se cortó la luz o pasó algo a última hora y hay que decidir si se frena la impresión para cambiar, o lo dejás. Porque para el ejercicio del periodismo lo esencial es el criterio, los errores más grandes son de criterio, cuando uno sabe que se equivoca porque hizo algo que no era lo que tendría que haber hecho, y eso se va viviendo a partir de la experiencia. Por ejemplo, para otras áreas, como pueden ser la TV o la edición, incluso el diseño gráfico, obviamente que el estudio es lo más importante, aunque no deja de serlo para escribir. Es decir, no desdeño ni una cosa ni la otra, en esta época creo que el ser periodista de oficio es mucho más difícil, porque los lugares están cubiertos y yo, por ejemplo, si tengo que contratar a un periodista prefiero a alguien que sea realmente profesional, en lugar de alguien como era yo hace más de 30 años.

Actualmente, en las redacciones de los medios gráficos, se ven periodistas cada vez más jóvenes...

La edad va bajando, si, porque precisamente antes se iban incorporando a las redacciones personas que tenían una experiencia previa en otras carreras, y a partir de esas experiencias se presumía que estaban capacitados para escribir en un diario. Había abogados, o docentes, que comenzaban generalmente con alguna colaboración y luego se iban añadiendo más tareas. Hoy hay periodistas con título, o gente que está estudiando y que ya trabaja, porque sobre todo en el comienzo de sus carreras tienen pocas aspiraciones económicas ya que lo que necesitan es trabajar, adquirir experiencia, y

después quedan. De todas formas, de los periodistas recibidos, creo que es mínimo el porcentaje que se inclina por el periodismo gráfico, puesto que la mayoría prefiere la radio, la TV, o el campo virtual, que dan posibilidades de desarrollarse sólo. Esto es así porque el diario, en lo económico, no es muy redituable, el periodista cobra lo suficiente como para vivir y nada más, difícilmente haga fortuna un periodista gráfico, mucho menos en Catamarca, y por otro lado porque el diario impone exigencias que son realmente duras en cuanto a disponibilidad de tiempos. Es la única profesión que tiene sólo 5 días libres al año, que son Viernes Santo, 1° de Mayo, Navidad, Año Nuevo y el Día del Canillita, todos los demás días el diario sale a la calle. Entonces el periodista no tiene fines de semana, a mí me tocó años en los que mi día franco era un lunes o un jueves. Todo eso hace que no sea la opción más atractiva cuando tienes un plan familiar, social. Si bien eso le resta atractivo a la profesión, a la vez da oportunidades que en el balance luego sabrá si le conviene o no.

¿En qué medida la llegada de miles de partes de prensa, boletines y gacetillas cambia la rutina periodística y hace que se convierta en una dinámica administrativa de copiar, corregir y pegar?

Depende del periodista y del medio. La posibilidad está. Si se quiere hacer un diario cómodamente y pasar así tu día laboral, se puede hacer. Si se quiere se puede completar el diario íntegro sin salir a la calle a partir de la información que recibís y buscás en Internet, lo que no significa que fatalmente tenga que hacerse y todos los periodistas lo hagan. Porque la diferencia de calidad en el producto está en el esfuerzo que uno le pone, y en la capacidad. Antes también había gacetillas, aunque había que tipearlas, porque te llegaban en papel; provenían del Concejo Deliberante, los gremios, los clubes, del mismo Gobierno… Ahora realmente ni siquiera habría que tipearlos, pero yo creo que la comodidad es una tentación que se supera rápido porque si lo haces, quedas muy atrás de los otros medios. Porque hay que ver que esa información no te llega exclusivamente a vos, sino a todos lados, y ahora hay

otro elemento a considerar, y es que esa información tiene una inmediatez que supera las posibilidades de la impresión gráfica. Entonces, si te vas a guiar por una gacetillas, es algo que el día anterior ya lo leyeron todas las radios y estuvo disponible durante al menos 12 horas en las páginas web, que se pueden ver a través de los teléfonos o las computadoras. Entonces, hacer un diario de esa manera, creo que sería totalmente contraproducente. Aunque como posibilidad, está. Es la decisión de cada periodista hacerlo y del jefe que tenga cada periodista que le diga “no, mirá, traeme otra cosa”. Porque lo que recibe el periodista también lo tiene el jefe de sección o de redacción; si en mi correo personal veo que llegó un parte de Cultura, dos de Salud y uno de la gobernadora, y cuando el periodista se sienta conmigo para ver la agenda me muestra esos mismos partes, quiere decir que no se hizo nada. Pero yo creo que ningún periodista se sentiría contento minimizando su propia tarea a eso de cortar y pegar. Si bien hay mucho de eso, creo que nadie está contento con eso. No lo elegiría y tampoco ofrece mucho margen de progreso, porque se trataría del periodista más reemplazable del mundo.

Y allí, ¿dónde queda el impulso vocacional?

Bueno, eso es lo que yo creo que, en la medida que se mantiene, impulsa a buscar otras alternativas, hacer otras cosas. Aparte, hay una realidad, que no se veía en mis comienzos, en los años ‘80, cuando *La Unión* era el único diario. Hoy en Catamarca hay 3 diarios lo cual, a mi modo de ver, es una exageración, porque no hay un mercado real para que los tres subsistan, mucho menos para que crezcan. Pero luego me tocó estar 16 años en *El Ancasti*, ahora en *El Esquiú*, y además de la vocación, hay un poco de orgullo profesional, amor propio, competitividad. Suponte que hoy preferiste tener un día cómodo, pasar dos partes, completar la página y te vas temprano a tu casa. Y al otro día ves que la tapa del otro diario tiene un tema que, como decimos en nuestra jerga “te lo comiste”, y no te ponés contento, te quedás mal, y al otro día tratás de superar al otro. Y en sentido inverso, cuando ves que sacás un buen tema, una buena nota, que no la tiene nadie, o que tal vez lo tengan pero no lo

desarrollaron de la misma manera que vos, te genera una satisfacción. Es decir, hay una motivación básica que es la del sustento y la supervivencia de tener un sueldo, un trabajo honesto para ir progresando, y después también está la búsqueda de hacerlo bien, y te genera una satisfacción hacer una buena nota, una buena cobertura, o hacer algo que pueda marcar diferencia. Y más allá de lo periodístico, hay que ver lo social, si encontrás una persona que tiene un problema serio, de salud o lo que sea, y al darse a conocer se le soluciona, vos sentís que hiciste algo útil, que lo ayudaste, que le diste una mano, o poder sentar posición en cuanto a los intereses de la provincia, o dar una opinión para reivindicar una postura que te representa, o ves que están matando a la selección argentina porque perdió un partido en lugar de alentar un poco más, y tenés la oportunidad de decir que no todo es tan trascendente, o de vida o muerte, son pequeñas opiniones que podés dar a conocer y también te genera satisfacción. La característica principal del trabajo periodístico es que es terriblemente dinámico, lo que hoy es de vida o muerte mañana es una noticia vieja, u hoy tenés una noticia que acapara todo y la próxima semana ya nadie la recuerda y se presentó otra. En ese sentido creo que que es lo más alejado de la rutina, porque si lo comparás con otro tipo de trabajo, el periodismo te moviliza todo el tiempo, y las oportunidades que te da son fascinantes en muchos aspectos, es decir, si no fuera por el trabajo en un diario, muchos periodistas no hubieran tenido la oportunidad de sentarse con tremendas personalidades, que pueden ser figuras del arte, del deporte, presidentes, incluso personas que uno admira, pero es el periodismo el que te da la oportunidad de sentarte, conocerlas y hablar. Y también conocer a otras personas que tal vez no tengan ninguna fama pero te resultan interesantes, que cuentan historias de vida extraordinarias.

¿Cómo ves el acercamiento del periodismo hacia el tratamiento de nuevas tipologías de fuentes? Por ejemplo, las redes sociales...

Si, sin dudas. Yo soy medio dinosaurio en eso, conozco, pero no uso ningún tipo de red social, no me gustan, no me atraen. Pero ya lo reconozco incluso

como un defecto, porque evidentemente todo pasa por allí. La inmediatez, datos, las fotografías. Por ejemplo, si se inunda Andalgalá, es a través de las redes sociales que en un instante tenés 50 fotos, cuando antes tenías que mandar a alguien a Andalgalá a que haga esas fotos. Además del contacto directo con cualquier tipo de persona que se puede comunicar a través de las redes.

En cuanto a las oficinas de prensa, siempre las hubo. Lo que ahora tienen es más facilidad en el acceso. Pero creo que la sobreabundancia de estas clase de herramienta tienen que poner un poco en alerta al periodista porque hay mucho riesgo de informaciones falsas. Hay que chequear todo, por ejemplo si en las redes se publica sobre la muerte de alguien, uno lo puede ver en todas las redes sociales pero no se puede publicar hasta no estar seguro. Hace dos días salió un hombre a informar que había muerto Maradona. Al margen de las malas intenciones que pudiera haber, la gente se puede equivocar, a veces sin mala fe. O hay quienes expresan un sentimiento personal y denuncian una situación que uno no tiene la certeza de que efectivamente haya sido así. Entonces, hay una infinita cantidad de fuentes, pero no son confiables, y el periodista tiene que asegurarse porque después la responsabilidad legal le cabe a quien la publica. Es decir que hay que chequear.

¿Cómo operan las condiciones laborales para esta reconfiguración de la tarea periodística?

Yo creo que nadie es feliz teniendo 3 o 5 trabajos, es una cuestión de necesidad. En los ‘80 se podía ser periodista exclusivamente, dependiendo de la carga familiar. Nunca hubo sueldos demasiado interesantes en los diarios en Catamarca. A todos nos gustaría poder tener un sólo trabajo, dedicarnos a eso, y descansar durante el tiempo libre. Cuando uno comienza a buscar otras alternativas laborales es básicamente porque necesita reunir más dinero para estar mejor o cubrir necesidades. En ese aspecto, la primera opción que apareció siempre fue la Administración Pública, porque en algunas áreas

ofrece mayor flexibilidad, la exigencia es menor en cuanto a horarios, lo que permite acomodarse un poco más. Pero eso, desde que yo recuerdo, existió siempre. Fueron muy pocos los periodistas dedicados exclusivamente a un diario, salvo que sean chicos o chicas jóvenes, solteros, sin hijos, que con sólo un sueldo no tienen problemas. Pero cuando tienes varios chicos, la casa, los impuestos, los remedios, un sueldo no alcanza y se comienza a buscar la manera de mejorar un poco.

¿Cuál es el rol de la publicidad oficial para el cubrimiento de estas necesidades de los trabajadores del periodismo?

Ahí te puedo aportar un poquito más, porque me tocó trabajar como Director de Prensa de la Vicegobernación, y luego como Subsecretario de Información Pública en todo el primer mandato de (la gobernadora) Lucía Corpacci, y el primer año del segundo mandato. Son miradas distintas, porque si vos lo ves como valor periodístico, e incluso como lector, podés decir que lo único que hacen es replicar el parte oficial. Si vos te colocás del lado del gobierno, a mí me interesaba que se divulgue el parte oficial, porque mi tarea era difundir la actividad de la gobernadora, y si en vez de 3 medios lo publicaban 80, a mí me servía. Los niveles de pauta no están preestablecidos, es totalmente arbitrario; fue siempre así, no digo que esté bien ni mal, pero fue así. Antes de que yo ocupara el cargo, durante y después. También eso podría cambiarse. Lo único que se exige a quien ocupa ese lugar es que siga determinado proceso administrativo para la efectivización del pago. Ahora, qué monto se asigna a cada medio, es absolutamente a tu criterio. Y los montos que cobran los medios virtuales son ínfimos al lado de otros, porque hay que tener en cuenta que un diario de papel tiene entre 50 y 80 personas, sueldos, insumos de chapas, papel, tinta, teléfono, movilidad, espacio físico. Un sitio web puede ser una computadora en tu casa y sólo una persona. Entonces no sería justo que percibieran lo mismo. Pero insisto que son cosas que uno evalúa personalmente, después hay otras cosas que considerar como la postura del medio, si se trata de un medio que medianamente te está acompañando con

una crítica pero difunde tu material, si se trata de un medio que con mala fe te está atacando todo el tiempo, y sobretodo el alcance, la influencia. En Catamarca hay cerca de 300 páginas web periodísticas de las cuales el 10% tienen algún nivel de lectura, y al resto sólo la lee la persona que la carga, y luego hay 3 ó 4 que son las que realmente acaparan a los lectores. Son todos aspectos que hay que ir considerando…

¿Lleva el gobierno una contabilidad sobre estas páginas web?

Si, de todo. De las web, de las radios, del papel, de todo. Son infinitos los medios.

¿Creés que sería importante el cumplimiento de los términos de la Ley de Agrupamiento Profesional de Prensa?

No creo que sea tan fácil. Te hablo con sinceridad, yo trabajé como Jefe de Prensa de la gobernadora Lucía Corpacci, que es peronista. Yo no tengo vínculo con el Estado, porque fue un cargo político y temporario. Pero supongamos que ella me dejaba en planta permanente. ¿Se supone que viene otro gobernador y yo tengo que hacer prensa para ese otro gobernador? Yo creo que un gobernador, un ministro, un secretario de Estado, tiene que poder manejar su prensa a alguien de su confianza. No puede ser un cargo hereditario. La misma persona no puede ser el periodista de confianza de Oscar Castillo, Eduardo Brizuela del Moral, Lucía Corpacci o el que venga después. No es justo. Yo estuve en la Cámara de Senadores también con Lucía Corpacci, después ella se fue al Congreso de la Nación y en el Senado quedó Martha Grimaux de Blanco y tenía que poner a una persona de su confianza. No podía ser de otra manera, no es justo. Por otra parte, si no existe un cuerpo colegiado de periodistas, ¿cómo vamos a identificar a los periodistas? También hay que ver que mucha gente, en su necesidad de ingresar al Estado, acepta cualquier cargo, porque lo que quiere es entrar, y que circunstancialmente haya trabajado en el área de prensa, no sé si eso

implica el reconocimiento eterno de que tiene que trabajar en prensa. Porque dentro de los que reclaman ese espacio, hay muchos que ni siquiera son periodistas. Lo que sí creo es que lo que está mal es la falta de respeto a la persona y al trabajador. Si una persona está cumpliendo una labor, no es *ñoqui*, no es deshonesta, es alguien que va y trabaja todos los días, cumple con su tarea, esa persona merece el respeto. No puede ser que porque haya habido un gobierno radical y luego uno peronista, o primero uno peronista y luego radical, se castigue, persiga y se denigre a un trabajador. Pero creo que eso es una norma básica de respeto a la persona, que debe ser algo que está por encima.

Entrevista a Alejandra Saravia[40]

"En *La Unión* teníamos muy buenos jefes"

Tras egresar como Licenciada en Comunicación Social en Córdoba, se incorporó a diario La Unión para dar sus primeros pasos en el periodismo gráfico de Catamarca. Ahora ejerce en El Ancasti donde está a cargo de la jefatura de la sección de Información Política. Desde allí ofrece su mirada de la actualidad de la profesión en la provincia.

¿Cómo fue el rol de diario La Unión como formador de periodistas?

Impresionante, fue muy bueno. "La escuelita" le decíamos. En la época en la que a mí me tocó ingresar había muy buenos formadores: Marcelo Gallo, Alejandra Patria, Silvia Cañete. Gente que después se dedicó a continuar su formación en otras instancias, menos Marcelo Gallo que sigue en los medios. Fue muy bueno como formador de periodistas por la experiencia, por lo que se transmitió, por la posibilidad que no siempre se da de ejercer la opinión, la posibilidad de desarrollar otro tipo de textos, no sólo la crónica, sino también desarrollar informes, columnas de opinión. Los primeros años fueron una buena instancia formativa, después el aporte de la gente que vino de *El Liberal* [41] de Santiago, que estuvo dos o tres años, con una visión distinta al tradicional, clásico que había en ese momento en *La Unión*. Fue un proceso que costó, fue duro, pero que no tuvo un tiempo para desarrollarse porque termina cuando esa gente se va, vende el diario y lo vende a otro grupo empresario. Pero

[40] Jefa de la sección de Información Política de diario *El Ancasti*. Ex integrante del staff de redactores de diario *La Unión*. Entrevista realizada personalmente el 24 de abril de 2018 en la sala de entrevistas de diario *El Ancasti*. Audios disponibles en https://www.goo.gl/k7zehx, https://www.goo.gl/MEikPc, https://www.goo.gl/Y2ukLd, https://www.goo.gl./NXmRyn

[41] En 1999, el grupo empresario dueño de diario *El Liberal* de Santiago del Estero adquirió el diario *La Unión* al Obispado Diocesano de Catamarca. En 2001, lo vendió nuevamente a otro grupo empresario.

bueno, en ese momento, como formador de periodistas, fue una experiencia excelente, de hecho, uno terminaba queriendo a *La Unión*; a mí me costó mucho tomar la decisión de dejar el diario. Era de los medios serios, prestigiosos que había en Catamarca, como para iniciar la carrera. Eran *La Unión* o *El Ancasti*, o muy pocas radios locales tenían esa etiqueta de prestigio que sí la conservaba el diario en esa época, era un diario muy creíble, que además contaba con el respaldo de la iglesia, y estaba bien posicionado. Obviamente después, por la situación económica y una fuerte competencia de *El Ancasti* fueron devaluando todo lo que tenía *La Unión* y, cuando comenzó a caer, no hubo forma de recuperarlo.

Pero luego, se buscaba dar el salto laboral a alguna oficina de prensa de una organización, del Estado, u otro espacio de ejercicio...

Si, eso se dio mucho en *La Unión* por la situación de crisis del diario, por la que muchos comenzaron a buscar otras salidas laborales, y coincide con el auge de oficinas de prensa, relaciones institucionales en muchos organismos. Muchos fueron yéndose a trabajar a esos espacios buscando mejores condiciones laborales y económicas. En ese momento los sueldos de *La Unión* eran muy bajos; en ese momento yo no tenía hijos y era soltera, pero la gente que tenía familia no podía. Pero me parecía legítimo el que dejaba el diario y se iba, que estaba sólo de un lado del mostrador, pero hubo gente que también lo hizo de los dos lados, estaba en el diario y en una oficina de prensa de algún legislador o del gobierno de turno, cumpliendo un doble rol. Yo, ahí, veo la incompatibilidad ética, porque me parece que no podés estar de los dos lados del mostrador, ya que en algún momento estás condicionado. En realidad los periodistas siempre estamos condicionados por nuestras creencias, no somos realmente objetivos, pero recibir un pago o un sueldo de algún sector político condiciona el trabajo en el medio, además considerando la propia línea editorial de ese medio.

En estas situaciones se ve la distancia o cercanía entre el ejercicio en el campo profesional y la academia…

Si, es mucha. Y a veces también tiene que ver con los ideales. Yo recuerdo cuando entré en la escuelita de Ciencias de la Información en Córdoba, en el cursillo de ingreso, y hubo una persona que lo dijo clarísimo "acá no sueñen que van a ser millonarios o que van a hacer plata, y van a viajar en colectivo". Lo planteó con mucha crudeza y recuerdo que se generó un debate porque había muchos chicos jóvenes, de 18 años, que se preguntaban "¿cómo puede pensar así? ¿pretende bajar las aspiraciones?". Y la verdad es que, al cabo de los años uno se da cuenta de que esa profesora te planteaba la realidad, aunque uno sigue llevando sus sueños. Por otro lado, en mi caso hubo mucha formación teórica, pero cuando llegó el momento de enfrentarte en la redacción a tener que escribir una crónica, realmente hubo pánico. Creo que ahora se mejoró mucho, pero en ese momento debieran haber sido prácticas más continuas e intensas. Igual, eso también tiene que ver con la falta de infraestructura, hubiera sido necesario montar una redacción para practicar bajo la presión de la hora, de caracteres, etc. Me parece que con los planes de estudios actuales se puede salvar eso y hay más práctica.

¿Vos sos docente también?

Si, en el nivel secundario, en Lengua en una escuela, y en otra doy una materia que se llama Medios de Comunicación y Opinión Pública.

Tanto en La Unión como en otras redacciones se va advirtiendo la llegada de gente cada vez más joven…

Si, hay muchos chicos jóvenes que se incorporaron en el último tiempo. También es como que ya no hay tantos periodistas tan grandes. Ahora no sé si da para tanto, yo creo que no, que no lo permite el ritmo de vida o el factor económica. Lo que yo veo ahora es que no hay gente de más de 50 años en

las redacciones. Menos todavía mayores a 60. Por ahí en radio o en televisión sí se ven a esas personas. Eso implica el ingreso de gente más joven, que quiere trabajar y tiene aspiraciones. No hay tampoco tanta fuente laboral, pero cuando hay espacios se produce el ingreso de esa gente joven, que son chicos que terminan completando su práctica en el trabajo diario de la calle.

Diariamente llegan miles de gacetillas, partes de prensa, boletines, etc. ¿Cómo se enfrenta el periodista a esa avalancha de material y cómo va cambiando la tarea de los periodistas?

En eso influye mucho la línea editorial del medio. Por ejemplo, la actividad de la gobernadora Lucía Corpacci se tiene que *cubrir*[42], y se sabe que tiene un espacio garantizado en el papel. Con respecto a los legisladores, que cada uno tiene su propio departamento de prensa, son 41 diputados y 16 senadores que cada uno envía su material, la decisión es de no publicar proyectos, salvo que se trate de un tema que nosotros estamos siguiendo y nos interesa. De lo contrario, no se publica, porque hasta que no genere un debate o se convierta en Ley, no se justifica. Porque también si el publicás a uno y no a otro, se generan reclamos porque todos quieren salir con sus proyectos y las actividades que realizaron. Tampoco si están desarrollando alguna actividad solidaria, o cuando por ejemplo donan una pelota, salvo que haya una cuestión de línea editorial, porque hay legisladores nacionales que salen con ese tipo de actividades. Y finalmente también opera el filtro de si es algo interesante, novedoso, aunque venga de un parte de prensa, se tiene que publicar. Cuando cumple este criterio de la novedad, el interés, se publica.

¿Y en cuanto al tratamiento de ese material?

[42] Obsérvese que la entrevistada utiliza el verbo “cubrir”, como si se tratara de una cobertura de la actividad gubernamental de Lucía Corpacci. No obstante, en la entrevista se estaba hablando sobre la llegada de partes de prensa, gacetillas y boletines, es decir que la información no provenía de una cobertura (es decir, lo que implica enviar un periodista y eventualmente a un fotógrafo al lugar en el que se desarrolla esa actividad), sino de la oficina de prensa de la gobernación.

No lo publicamos tal cual como vienen. A veces tenemos algunos cruces con Casa de Gobierno por la forma en la que redactan los partes, que son demasiado empalagosos y con muchas adjetivaciones, lo cual genera un trabajo de cortar, modificar las frases. U otros cambio, como sucedió hace poco, que decía “el vicegobernador Jorge Solá Jais”, y en realidad no es el vicegobernador, es el presidente provisorio del Senado a cargo de la gobernación cuando no está la gobernadora. Es largo, pero no es el vicegobernador. Ese tipo de temas los vamos cambiando. A veces genera molestias cuando se hacen estos cambios. Hay algunas oficinas de prensa que trabajan bien, pero hay otras que en lugar de hacer que el parte se interesante y tenga posibilidades de publicarse, se complica cuando dan 3 mil vueltas, hay tantas adjetivaciones, o cuando no está claro qué quieren informar.

Con esta proliferación de oficinas de prensa y gacetillas, ¿se ha ido convirtiendo el periodismo en una rutina administrativa de publicar sólo partes de prensa?

Sí se perdió un poco el trabajo de estar en la calle, porque antes el periodista cubría todo. Había una reunión de Gabinete y estábamos plantados varias horas hasta que salía por ejemplo el Ministro de Hacienda. Hoy ese trabajo no se hace, el de ir a cubrir esas reuniones, o una reunión de Comisión (Legislativa), salvo que el tema sea muy importante. También cambió mucho la forma de trabajo, de producción de las noticias, y esto tiene que ver con las redes sociales. La mayor parte de tiempo te la pasás viendo los otros diarios y qué otra información tienen, qué pasa en Facebook, qué se está publicando en Twitter; son las nuevas fuentes de información. Antes me pasaba de reunirme a tomar un café en la Legislatura con los diputados, los senadores, buscando información. Ahora casi que no nos damos ese tiempo, y esas charla de café a veces te aportaba datos o nuevos temas. Ahora salimos menos y trabajamos más desde adentro. Otra cosa, antes era mucha más la cantidad de gente que venía a la redacción y que traía un problema, una queja, sobre la vivienda, la obra social. Eso ahora no pasa, porque la gente lo hace a través de las redes

sociales, donde expresa sus reclamos y donde uno como periodista debe estar atento. Son fuentes generadoras de noticias.

¿Entonces crees que todos estos cambios han ido reconfigurando la tarea periodística hacia el tratamiento de nuevas tipologías de fuentes?

Si, totalmente. Cambió muchísimo, hay muchas nuevas fuentes de información. Ahora también hay que estar atento a lo que pasa en todas las radios, cuando antes tal vez sólo escuchábamos una radio, la más informativa. También tenemos que atender el servicio de *clipping*[43], donde a veces también se encuentran noticias. Por lo tanto, es mucha la información, es mucho lo que hay que filtrar, y además en la prensa gráfica es poco el espacio, porque el papel es un insumo muy caro.

¿Cómo operan las condiciones laborales dentro de todo este escenario?

Hay algunas cosas que se dan, y otras que no. Acá, en *Ancasti*, se pagan los sueldos de acuerdo a la escala salarial del Convenio de FATPREN, lo que no implica que no haya algunos reclamos o algunas condiciones que resolver. Porque hoy, otro tema es el mundo digital, y este tema de tener que trabajar un poco para todos, un poco para el gráfico y un poco para el digital. Es otra obligación y el debate en este momento es la relación entre el viejo periodismo de la prensa gráfica y lo que actualmente está exigiendo el mercado y el periodismo digital, que es el *boom* en este momento pero que en realidad no deja ingresos. Entonces, si bien los sueldos son de acuerdo a la escala salarial, hay todavía algunos atrasos y reclamos pendientes.

¿Cómo operan estas condiciones en la rutinización? ¿Buscan los periodistas otras alternativas y eso afecta a su desempeño en el medio?

[43] La entrevistada se refiere a las auditorías de medios.

Si, pasa, y también sucede cuando llega el momento de tomar una decisión si te llaman para trabajar en una oficina de prensa del gobierno. Los sueldos en la Administración Pública de la provincia están mejor que en el sector privado, y es una decisión tremenda. Porque tenés que decidir entre dejar de trabajar acá, en lo que te gusta, y es una situación que se dio mucho en los últimos años. Muchos se terminan yendo después de muchos años de trabajo en el diario. Y se termina perjudicando a la empresa que ha invertido mucho tiempo formándote, capacitándote, para tener un periodista especializado en determinada temática. Y que luego se lo lleven del gobierno es tremendo, y es tremenda para el sector privado la competencia que te plantea el Estado.

¿Qué rol juega aquí la publicidad oficial?

En el escenario del medio la publicidad estatal es importante, uno de los ingresos importantes y por lo tanto hay línea editorial al respecto. Y sobre los periodistas también, hay muchos que crearon sus páginas web. La calidad es discutible pero si, hay fuerte presencia de la pauta oficial en Catamarca. De hecho el sector privado en la provincia no es un buen aportante o un buen anunciante, cuesta mucho tener una pauta del sector privado en los medios, por lo que la fuente de ingresos más importante es la oficial, que obviamente marca línea editorial.

Me pregunto por los márgenes de ejercicio de los periodistas que están condicionados por este tipo de situaciones…

Yo no lo comparto, y sí estoy totalmente orgullosa de la sección de información política que tenemos en el diario. Hasta hace poco era de 4 integrantes y que ninguno tenía otro tipo de dependencia económica del Estado, salvo en la docencia. Ahora la sección ya no quedó tan así, pero sí tratamos de mantener esa independencia. Ahora tenemos a alguien que trabaja con nosotros y con un legislador. Yo, como jefa de área, me ocupo de que esa persona no me filtre nada de ese legislador, aunque esa persona es súper respetuosa de las pautas

así que no me genera ningún tipo de problema, aunque lo ideal sería que no hubiera ningún tipo de vínculo.

¿Crees que sería importante el cumplimiento de los términos de la Ley de Agrupamiento profesional?

Yo dudo de cuál sueldo sería mejor, si el de la Administración Pública o el que los profesionales alcanzados cobrarían en relación a la escala de FATPREN. En cuanto al cumplimiento de tareas, sí estoy totalmente de acuerdo, porque es necesario y garantiza derechos para quienes trabajan en prensa institucional, y me parece que no tiene mayores costos para que se cumpla.

Entrevista a Gastón Cabello[44]

“La misma tarea te obliga a estar detrás de un escritorio”

> *Desde muy joven comenzó a ejercer en la sección de Información Policial de diario El Esquiú, tras egresar de la Tecnicatura en Comunicación Social. Muy familiarizado con las redes sociales y las nuevas tecnologías, desde ese lugar brinda un análisis del ejercicio contemporáneo del periodismo.*

Si bien no pasaste por la redacción de La Unión, seguramente supiste que durante mucho tiempo funcionó como una escuelita de periodismo en Catamarca…

Si, supe, y de hecho actualmente tengo compañeros y colegas que en su momento fueron parte de esa redacción en el pasado. Tengo muy buenas referencias en el sentido que ha logrado ofrecer la parte práctica en el ejercicio periodístico. No tanto en la calidad, pero sí en la práctica ha dado muy buenos resultados. De hecho nuestro medio (diario *El Esquiú*), si bien es joven, desde el principio ha contado con muchos periodistas provenientes de esa escuela. Sirvió para desarrollarse en la práctica en el periodismo, y hay quienes si bien no están recibidos de una carrera periodística, eso les ayudó a poder enmarcarse en lo que nosotros hacemos. Y hay otros que, a pesar de haberse graduado, de igual manera sirve la práctica porque difiere y hay que improvisar respecto de lo que la teoría ofrece en la carrera. Entonces, en ese aspecto es que ambas facetas se complementan, lo teórico y lo práctico. A mí me sirvió

[44] Entrevista realizada personalmente el 22 de abril de 2018 en el Bar Lapanna de la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca. Audios disponibles en https://www.goo.gl/USXEyU, https://www.goo.gl/3GwHkY, https://www.goo.gl/Ae8B1k, https://www.goo.gl/PuCDaJ

mucho, es más, yo considero que cuando ingresé al medio fue como una escuela para mí, fue como volver a hacer la carrera de periodismo.

Después de un período de ejercicio en las redacciones los colegas buscan otras alternativas laborales, a veces a una oficina de prensa…

Yo creo que tiene mucho que ver el aspecto económico. Por ahí a uno le puede gustar el periodismo, le puede apasionar, pero si no cierran los números tiene que acudir a otras alternativas sin que viole significativamente la ética. Las formas en que se violaría serían que si se trabaja en un organismo gubernamental y nunca criticar a esa oficina. Siempre y cuando no se viole eso, se pueden cumplir las dos funciones. Ahora, cuando no está claro ese límite, ya no se está haciendo periodismo, sino una militancia a favor de la oficina que te emplea.

En este tiempo de experiencia, ¿cuál es la distancia o cercanía que ves entre la dimensión práctica y la teórica?

Veo distancia a partir de que el complemento teórico no te prepara para el día a día, o al menos el formato de la estructura curricular te prepara para un contexto ideal, pero en la práctica hay que improvisar porque hay que acomodar ese contexto ideal a las alternativas que van surgiendo. En la teoría te dicen que tenés que conocer al entrevistado, tenés que estar informado y preparado. Pero en la práctica te dicen que en media hora tenés que ir a una conferencia de prensa, y tenés que salir sin saber nada. Entonces no se dan los parámetros ideales que en la teoría se expresa; es allí donde veo la distancia. Y en cuanto a la cercanía, cuando esta profesión se hace con pasión, la carrera te da las herramientas para poder hacerlo de la mejor manera posible, y para poder acercar ese pedazo de realidad a la gente de mejor manera que si no tuvieras esas herramientas.

Se advierte que las redacciones de los medios gráficos se van llenando de periodistas cada vez más jóvenes…

Yo creo que tiene que ver con una situación de confort que uno busca en cuanto es más grande. Yo no me imagino teniendo 60 años con este trajín que tengo diariamente. Me imagino en algún momento acomodar mi situación y trabajar en función de mis ideales desde una posición más cómoda y confortable, con más tiempo para mi familia, que me permite expresarme desde otra posición, y no tanto desde este trabajo diario que es muy exigente, competitivo, y que la gente sólo ve la producción, y no todo el trabajo que hay detrás. Es entendible porque ha cambiado mucho en la última década y media.

¿Cómo se enfrenta el periodista a la avalancha de los miles de partes de prensa y gacetillas que le llegan diariamente?

No leo todo lo que llega, porque la estructura de un parte de prensa es muy básica, y eso agota. Leer todos los días la misma estructura de algo cansa, por lo que opto por apuntar a lo que me interesa. Por ejemplo, en mi día franco, yo tengo la obligación de saber lo que sucede a pesar de que no esté escribiendo, pero prefiero despojarme y no leer ese día y sí hacerlo al día siguiente. Tanta información es algo que abruma y llega a agotar mentalmente y con el tiempo he aprendido a seleccionar y filtrar lo que se puede llegar a utilizar, lo demás se descarta.

¿Y cómo se trata ese material una vez que haya pasado todos los filtros?

En principio trato de chequear, porque detrás de ese parte hay otra persona y no me quedo con esa información. Trato de confirmar que se trate de información concreta, después busco saber algo más y complementar con otros datos, y luego paso a trabajar el tema y contarlo como yo quiero y a mí me interesa de lo que se está diciendo. Por ejemplo, Denet[45] se reunió con

[45] Se refiere a Marcos Denett, secretario de Seguridad de la provincia.

vecinos, pero abajo, al final del parte, dice que “también se incorporaron 30 nuevos móviles”. A mí no me interesa que se haya reunido, me interesa la incorporación de estos móviles, entonces yo a un tema que es menor en el parte, lo paso a un rango principal. Eso lo valoro yo, y considero que el lector puede llegar a valorar por sobre la estructura normal de una reunión, ya que los funcionarios viven de reuniones. Entonces me parece que resaltar eso es mucho más productivo que el simple protocolo y parte del trabajo del funcionario.

Me decías que es mucha la tarea alrededor de estos partes…

Si, es mucha porque nosotros trabajamos en función de un espacio. A veces necesitamos más espacio, pero no podemos agregar más información sin antes haberla tratado, filtrado. Y tampoco la cantidad de recurso humano es la óptima, y si uno hace más de la cuenta, se vuelve un trabajo insalubre por el hecho de que no es posible conocer todo, y tratar todo todos los días. Es algo que no duraría…

¿Todo esto no hace que el periodismo haya pasado a ser una rutina administrativa?

La verdad que si, casualmente ese tema lo charlé hace poco por el surgimiento de las redes sociales, que no toleran mucha información, y hay que ser puntuales y dinámicos. Entonces, en ese sentido, la misma tarea te obliga a estar detrás de un escritorio, sin tener que muchas veces ir al lugar de los hechos, experimentar con tus propios ojos. Aparte, hoy en día, con las redes sociales, está todo tan al alcance de la mano que es como que nosotros percibimos la realidad y consideramos que esa toma de 30’’ o 2’ que hizo algún usuario que no es un periodista, se convierta en algo de mucha valía para nosotros y se pueda explotar. Y que no demanda que el periodista tenga que estar necesariamente en el lugar. Y eso se vuelve en una posición cómoda, que uno la evalúa en función de los ingresos que percibe y de los recursos

económicos del medio, que por ahí no tiene los recursos para mandarte a todos los lugares; hay que optimizar. Hay que trabajar con los recursos acotados que tenemos. A mí, que soy redactor, me tocó muchas veces hacer fotoperiodismo con mi celular, algo que antes no se veía, porque cada periodista iba con su fotógrafo y entre los dos hacían un equipo. Hoy en día, en una misma entrevista estoy con el celular en la mano. Después, cuando escucho la grabación de esa entrevista, noto que se aleja un poco la voz no porque esté mal grabado, sino porque estoy dando vuelta el celular para sacar una foto. Uno tiene que hacer dos trabajos en uno, pero el rédito económico por ahí no está, eso lo tiene que valorar el lector.

¿Dónde quedan las motivaciones vocacionales?

Yo creo que, desde nuestro lugar, la única motivación que tenemos es el hecho de sentirnos importantes a nivel social, lo que representamos para la gente. Y eso es un gustito que le agarra el periodista después no se imagina no representando a la sociedad. Porque la gente que nos conoce, nuestros allegados, amigos, nos ven como si fuéramos su voz. Esa posición es lo único gratificante, porque si vamos a lo que es el rédito económico de esta profesión, no tiene nada de motivación. Es simplemente el hecho de decir “yo represento a la sociedad y en función de eso trato de mostrar la realidad que permita mejorar, crecer, evolucionar”. Sé que son todas palabras idealistas, que muchas veces uno tiene que negociar y bajarles la intensidad porque también por trabajar para un medio tenemos límites y líneas editoriales. Entonces estamos negociando entre esos límites todo el tiempo, en lo que se puede, lo que no se puede, cómo se debe decir, mostrar, etc. Todo esto una negociación permanente, también con los intereses del mismo medio. Pero sí veo que en Catamarca aún prevalece la no censura, por más mal que sea la información, sí se la achica, se la dibuja, pero nunca se la niega absolutamente, no hay una censura absoluta. Eso es valorable. Yo nunca me he sentido censurado como periodista; sí, para no herir susceptibilidades, he tenido que *dibujarla*, pero

nunca me he sentido censurado. Considero que eso es un aspecto positivo que inspira a realizar la labor para la que estamos preparados.

¿Termina el periodismo remitiéndose al tratamiento con nuevas tipologías de fuentes?

Exacto, nosotros estamos en permanente y constante tratamiento, a veces, dentro de esas redes y esos representantes de prensa institucional surge información. Todo tiene que ver con la forma en que uno la trata y la complementa a la información, pero sí considero que las redes sociales son muy ricas, en el aspecto de informativo de los datos, pero no para tomarlos como verdad absoluta. Hay que chequear todo, porque es muy delicada la vara que hay entre lo falso, exagerado, y siempre hay que tener en cuenta que se puede perjudicar a una familia, a mucha gente. Entonces hay que tener responsabilidad. En mi caso, creo que he sido prácticamente uno de los primeros que comenzó a trabajar información de Facebook, porque gracias a la juventud[46] y que crecimos con las redes sociales, nos tocó estar conectados, lo que no pasó con periodistas mayores que lo tuvieron que aprehender. Es distinta la mentalidad entre quienes se tuvieron que amoldar y quienes nacimos con las redes, nuestra mentalidad es “en cuanto más amigos, mejor”, como Palito Ortega. Sin importar quiénes eran ni en la calidad; en ese afán nos inmiscuimos en un mundo virtual que también provee información. Muchas veces me han surgido noticias exclusivamente desde las redes, porque de pronto alguien se expresa en las redes sociales a modo de catarsis, y termina siendo noticia de un medio que no tiene ninguna vergüenza ni pudor de decir que surgió de allí. Entonces siento que se complementan, y en épocas de vacaciones, que son de vacas flacas a nivel informativo, todo suma, y las redes sociales son importantes para mantener una media en el caudal y calidad de la información.

[46] El entrevistado tiene 32 años de edad.

¿Cómo opera el hecho de que en Catamarca ninguno de los 3 medios gráficos diarios cumpla totalmente con las condiciones laborales de ley?

Yo creo que impacta de manera significativamente negativa, porque aparte de lo que es el aspecto tecnológico que un medio requiere, lo más rico y productivo es el recurso humano. Entonces, yo creo que si la empresa se basa en la productividad del recurso humano, debe apostar más a él porque sino el periodista termina abriéndose a nuevos grupos de trabajadores o incluso a sectores laborales más fuertes. Por ejemplo, en mi caso, desde que nació mi hijo me vi en la necesidad de buscar una alternativa al periodismo y hoy también trabajo como docente. Pero no es que yo quiera hacer las dos cosas ni me sienta Súperman, lo hago por una cuestión de necesidad. Por eso, el hecho de no estar ajustados a la ley en nuestra provincia, es algo muy negativo.

También una alternativa para muchos es recurrir a la pauta publicitaria oficial…

Pienso que, para el periodista es un emprendimiento que tal vez le permita expresarse de manera como no lo puede hacer en su medio, en un espacio que le es propio. Considero que debe ser tomado con responsabilidad, y no como un mero ingreso. Porque también puede comenzar a ser manipulado ese medio, y eso es lo que está mal; ahí entra en juego el trabajo del periodista, porque si uno tiene un medio con pauta del gobierno, también va a buscar alternativas de ingreso a través del sector privado, que me permitan no depender del gobierno. Porque esa dependencia te modifica la estructura como periodista, obligándote a ser un mero transmisor de información estatal, con lo cual no terminás siendo periodista ni haciendo periodismo, ni siendo creíble; sos un mero transmisor de propaganda del gobierno.

¿Crees que sería importante el cumplimiento de los términos de la Ley de Agrupamiento Profesional?

Creería que no sería posible, porque el agrupamiento sería teórico. Lo que pasa es que tiene que ver con la conveniencia del poder político de turno, y de cómo optimiza los recursos de que dispone.

Entrevista a Sergio Orellana[47]

“Los diarios impresos y los digitales publican prácticamente las mismas noticias”

Tras cursar sus estudios en la Tecnicatura en Comunicación Social, se incorporó gracias a una pasantía a la redacción de diario La Unión. Es uno de los exponentes del perfil formativo del decano a partir de mediados de los ‘90. Ahora, trabajando en prensa institucional, aporta un criterio desde su vasta experiencia.

Cómo fue el rol de diario La Unión como formador de periodistas especialmente a partir de la década de los 90’?

En la década del 90’ y especialmente a partir del año 96’, cuando el diario cambia de formato, es cuando se produce un recambio generacional en el diario. Venían trabajando en la redacción muchos periodistas con muchos años de experiencia que lo primero que tuvieron que hacer es adaptarse a las nuevas tecnologías. A algunos incluso les costó pasar de la máquina de escribir a la computadora, algo que hoy parece tan sencillo, en ese momento fue muy difícil. Y en esa época fue cuando aparecieron algunos periodistas de la nueva generación de ese momento, como Mario Laplaca, Quique Gimenez, Silvia Cañete, y un grupo de periodistas más jóvenes como Rita García, Marcela Rodríguez, Mónica Leiva, Guillermo Bordón. Un par de años después llegué yo, y ahí empieza esta historia de *La Unión* como escuela de periodistas, porque era una nueva generación que también tenían que hacer experiencia en el periodismo gráfico. Con el correr del tiempo, cuando incluso el diario pasa a depender de *El Liberal* de Santiago del Estero, aparece otra generación distinta

[47] Entrevista realizada a través de WhatsApp. Audios disponibles en https://www.goo.gl/my1ahr, https://www.goo.gl/YMxxoP, https://www.goo.gl/pEirV8, https://www.goo.gl/xST59j, https://www.goo.gl/EUvwbE, https://www.goo.gl/o9P9Wx, https://www.goo.gl/nSG6rV

de periodistas incluso más jóvenes, que venían con una mirada distinta, más moderna, tal vez comercial de la noticia. Y después que los santiagueños se van y dejan el diario en manos de la gente del Casino, también se produce otro quiebre, cuando aparece otra generación y donde se empieza a ver la debacle, la pérdida de prestigio del diario; pero no por culpa de los periodistas sino de la conducción. Es allí donde el diario comienza a perder su credibilidad, que creo que siempre había sido su principal capital, su seriedad. A partir de que el Casino se hace cargo, aparecen muchos periodistas jóvenes, muy chicos, que trabajaban por una suma muy pobre de dinero, y para quienes el diario pasó a ser básicamente una especie de trampolín, es decir, un lugar donde se puede comenzar a trabajar, pero siempre pensando en que tenés que pegar el salto para irte a otro lado, a otro medio, a otro diario, ya sea de Catamarca o fuera de la provincia. Un poco creo que fue la historia del diario *La Unión* como escuela de periodistas.

¿Por qué se da este fenómeno de que varios de estos periodistas se terminan yendo a trabajar en oficinas públicas?

El fenómeno se da también, creo, a partir de la década del 90', cuando empieza a tomar auge el tema de la comunicación institucional. Cada oficina, empresa, sea estatal o privada, crean sus oficinas de prensa y se abre de alguna manera un nuevo mercado laboral para los colegas. Que al día de hoy, creo que o no lo entienden al rol que juegan, o simplemente se han dedicado a llevar a cabo un trabajo muy liviano y superficial, sin demasiadas exigencias, y que de alguna manera les garantiza un sueldo fijo. Me parece que más que comunicación institucional, se han dedicado a ser simples agentes de prensa del lugar donde desempeñan sus tareas, y en muy raras excepciones se ha llevado a cabo un trabajo interesante en materia de comunicación institucional, tanto hacia dentro como hacia fuera del lugar donde se desempeñan. Pero ha sido muy interesante en el sentido, por ejemplo, como decía en la respuesta anterior, que el diario se ha transformado en un trampolín para saltar hacia otros lugares, también para poder trabajar como voceros de prensa

institucionales, gubernamentales, o de alguna empresa; de alguna manera les ha servido la experiencia de *La Unión*.

¿Qué se enseña en la carrera de comunicación y qué se hace en la vida real del ejercicio periodístico?

Hay muchas diferencias, porque hay cosas que en la teoría te enseñan y en la práctica no se dan. La escuela de comunicación social lo que te plantea fundamentalmente es el ejercicio de la profesión desde el mismo periodismo, buscando el periodismo, lo que es el ideal del periodismo. Es una postura idealista, pero la realidad te muestra que cuando vas a un medio comenzás a pensar la noticia como el elemento que te da de comer todos los días, vos tenés que vender la noticia y ésta se termina convirtiendo en un producto, y el periodista muchas veces en un comerciante. Y en un medio gráfico lo que fundamentalmente se busca es el impacto, entonces se trata de que la noticia tenga el mayor impacto posible. Esto no significa que en el ejercicio de la profesión no deje de pensar en sus principios, de buscar la verdad, de tratar de llegar al fondo de las cosas. De vez en cuando esas cosas suceden, pero en el día a día pasa que se plantea "con qué nos vas a sorprender hoy", "qué tenemos para poner en la tapa de mañana", y todas estas cosas van condicionando al periodista de buscar la verdad, que ésta sea atractiva y que sirva para vender. Yo creo que ahí está un poco la distancia entre lo que te enseñan en una carrera de comunicación y el ejercicio propio de la profesión.

En La Unión se vieron muchos periodistas jóvenes en los últimos años…

Si, creo que es un poco lo que te decía antes, más allá de haber sido en su momento una escuela de periodismo, hoy por la situación empresarial, *La Unión* apela a la mano de obra barata, y no quiero ser peyorativo. Con esto me refiero a los chicos jóvenes que necesitan trabajar e ir haciendo alguna experiencia, y en procura de ello aceptan las condiciones de ganar sueldos míseros, muy bajos, hoy La Unión está pagando sueldos de miseria a muchos

jóvenes, pero bueno, va a depender de ellos si tienen la capacidad de hacer bien su trabajo o incluso de poder saltar en un futuro a trabajar en algun lugar donde se les reconozca mejor en lo monetario. Hoy por hoy, ¿por qué *La Unión* está manejada por periodistas jóvenes?, por esto, porque no tiene la capacidad financiera para captar periodistas con experiencia que vayan a exigir un sueldo más alto, pero también porque al diario no le interesa hacerlo. Brinda la oportunidad a muchos periodistas jóvenes, pero duran muy poco. Yo sé que hay algunos que entran a trabajar y al poco tiempo se van desencantados o porque consiguieron una oportunidad mejor.

¿Por qué los periodistas saltan a esos otros ámbitos?

Me parece que tiene que ver con la estabilidad laboral. Vos lo sabés muy bien, acá en Catamarca, ningún medio está exento de realizar recortes de personal, porque hasta *El Ancasti* tuvo despidiendo gente por razones presupuestarias. Y el trabajo que se plantea en una oficina pública, si bien inicialmente es por contrato, muchos especulan que con el paso del tiempo se reconozca su pase a planta permanente, lo que garantiza un sueldo seguro y una estabilidad laboral que lamentablemente no se consigue en el sector privado. Me parece que ese es el principal motivo. Pero si por otro lado hay gente que realmente tiene ganas de hacer comunicación institucional, bueno, poco y nada se ve. Por ahí hay algunas excepciones a la regla que evidencian que hay gente que sí está preparada para eso, pero son muy pocos. En nuestra provincia, la comunicación institucional se ve muy poco.

¿Qué espacio ocupan los partes de prensa en las redacciones de hoy?

Es muy interesante lo que pasa. Uno se pone a ver los diarios de papel y los digitales y encuentra prácticamente las mismas noticias, que son los mismos partes que se *copypastean* sin realizárseles un trabajo mínimo de edición para tratar de darles una forma o un perfil más acorde al medio que los publica. Lamentablemente me parece que es una forma de simplificar el trabajo, el

periodista simplifica su trabajo con los partes de prensa. Hoy yo ya no camino la calle tanto como antes, pero veo muy poco periodismo caminante que sale a buscar la noticia, que no sea un periodismo de conferencias de prensa, que trate de generar cosas distintas. Es muy poco; por supuesto que hay excepciones en Catamarca, las hay, pero es muy poco. Hoy es más sencillo recibir un parte de prensa y publicarlo, que salir a hablar con los protagonistas. Y muchos nos quedamos con lo que nos mandan desde los partes de prensa, y no cuestionamos y no nos preguntamos cuestiones sobre el tema que plantea ese mismo parte. Y el otro punto es que muchas veces ese mismo parte de prensa son enviados por organismos oficiales que tienen condicionados a los medios con la pauta publicitaria; es decir, yo te pago publicidad, pero vos me publicás todos los partes de prensa que yo te mando, y en muchos casos la condición es que yo los publiques tal cual como yo te los envío, con la misma foto y sin tocar siquiera una coma. Creo que, de alguna manera, eso explica por qué hay tantos partes en los medios.

¿Qué periodismo se está ejerciendo?

Yo creo que, en realidad, es muy atinado esto que me planteas de que hay un periodismo de tarea administrativa. Lo hay, pero también hay de lo otro. Insisto que hay excepciones, hay temas que el periodismo aborda y que no puede soslayar. Los diarios siguen marcando la pauta en Catamarca, son los que de alguna manera fijan la agenda, las radios se nutren de lo que publican los diarios para hacer un seguimiento en sus programas. Hay periodismo de investigación, muy poco pero lo hay. De vez en cuando surge algún tema que va más allá de alguna imposición oficialista, o del poder político o económico, etc., y que se refleja en los diarios. Hay una especie de bastión de resistencia al avance de las condiciones que muchas veces se les quiere imponer a los medios fundamentalmente. Hay que distinguir muy bien, son los medios los que están condicionados y condicionan a sus periodistas. Cuando hay ciertas realidades que no se pueden ocultar, el medio no tiene alternativa, no se puede tapar el sol con la mano, y es allí donde se ve que se rompe un poco esta

hegemonía o condicionamiento. Hay un periodismo casi administrativo, de trabajo de oficina, y hay otro periodismo que todavía trata de hacer investigación.

Entrevista a Marcelo Gallo[48]

“En Catamarca hay una excesiva dependencia de los partes de prensa”

> *Actualmente es el director de la edición digital de diario El Ancasti, pero trabajó por más de una década en la redacción de diario La Unión. En el decano de la prensa catamarqueña ocupó el cargo de Secretario de Redacción, desde cuyo lugar alcanzó un alto reconocimiento por su esmero formativo de jóvenes profesionales.*

¿Cómo fue el rol formativo de diario La Unión y cómo lo viviste desde adentro?

El diario *La Unión* a principios de la década del ‘90, yo ingreso en octubre del ‘91, comienza una proceso de renovación de su plantel de periodistas. Coincide también con la aparición con fuerza de diario *El Ancasti*, que era la principal competencia, ya que *La Unión* tenía la hegemonía. Lo que sucede al principio de esa década, aunque sucedió en toda la década, fue que empezaron a ingresar un grupo de profesionales jóvenes que contaba con formación terciaria y universitaria, y eso conllevó una renovación de las prácticas periodísticas. Más allá de la decisión de incorporar periodistas de 20, 25 o 30 años, dos o tres, o cuatro por año, que van dando forma a esa renovación de cuadros de periodistas, implica también una modificación natural de la manera de trabajar, con distintas ópticas de analizar la realidad, con un manejo diferente de la tecnología, a pesar que en esos años todavía no existían Internet y los correos electrónicos, más destreza en el manejo de la computadora, una diferente relación con las fuentes, con perspectivas teóricas diferentes respecto de la vieja concepción periodística. Creo que todo esto terminó impactando

[48] Entrevista realizada a través de WhatsApp el 13 de agosto de 2018. Audios disponibles en https://www.goo.gl/xbMpCn, https://www.goo.gl/hTzdRX, https://www.goo.gl/V5i69F, https://www.goo.gl/ryAowK, https://www.goo.gl/74cmQS, https://www.goo.gl/osxR6r, https://www.goo.gl/1BKzxf, https://www.goo.gl/Ytk7jp

positivamente en el contenido, en el diario que se fue renovando incluso en materia visual, con la incorporación de nuevos diseñadores gráficos. En principio, creo que fue una decisión acertada pero también natural, porque el recambio generacional impactó positivamente. En la década del ‘90, por la vieja redacción de la calle San Martín pasaron una buena parte de los mejores periodistas que dio Catamarca en esa época, y que tuvieron una trayectoria de algunos años nomás. Eso pasó por la falta de perspectivas y de proyecto empresarial del diario que en ese momento lo manejaba el Obispado, terminó provocando que buena parte de esa generación se terminara yendo, no tanto a otros medios, sino más bien a puestos en el Estado.

Pero pronto se producía un salto de la redacción de La Unión a otros puestos de ejercicio laboral, tales como oficinas públicas, o en la oficina de un político u organismo estatal. ¿Cuáles son las razones?

Insisto en que muchos de los periodistas que comenzaron a forjar su carrera allí en el diario *La Unión*, terminaron yéndose a oficinas públicas o a cargos en el Estado, o incluso a la docencia. Sucede que diario *La Unión* no tenía un proyecto empresarial, y estaba en principio en desventaja con diario *El Ancasti*, que era el que vendía más. Insisto que, si bien *El Ancasti* no era mejor, sí tenía un mejor proyecto empresarial, de modo que tenía el liderazgo de las ventas, e incluso de la publicidad. Los sueldos que se pagaban en La Unión no eran buenos, y sin dudas el Estado comenzó a advertir que allí había talento, capacidad crítica, y buenos cuadros de comunicadores, y se los fue tentando, y aunque muchos periodistas preferían el ejercicio de su profesión en los medios de comunicación, terminaron aceptando el recalar en estas oficinas públicas o en la docencia. Estos últimos venían con formación terciaria o universitaria y terminaron ejerciendo incluso como cuadros directivos de algunas instituciones de formación de comunicadores. *La Unión*, obviamente, no podía competir con los salarios de esos cargos docentes de ese nivel. Así fue que los que quedamos en *La Unión* fuimos los que ya teníamos cargos jerárquicos, en mi caso era Secretario de Redacción, y tenía un sueldo relativamente superior al

resto, lo que me fue conteniendo hasta que en 2002 me fui también por los graves problemas económicos que tenía el diario. Se fueron retrasando los pagos de haberes, y todos estos problemas se profundizaron también cuando el diario fue adquirido por *El Liberal* de Santiago del Estero, ocasionaron el éxodo de 15 o 20 periodistas de primer nivel. Vos lo conocés porque también hiciste ese proceso.

En esta línea, ¿se advierte una distancia o cercanía entre lo que se pregona en la academia con lo que verdaderamente sucede en el campo laboral?

Claramente hay una distancia entre lo que se estudia en la academia, en la universidad o en los institutos de formación de comunicadores y en la práctica laboral concreta. Pero bueno, yo creo que es la conjunción de ambas cosas lo que termina formando a un periodista; nosotros que veníamos de la universidad, nos encontramos en diario *La Unión* con muchos periodistas formados en el oficio, que tenían su edad y 20 o 30 años de ejercicio, que ya prácticamente se estaban jubilando. Se habían formado en la práctica sin haber pasado por estudios superiores y eran muy buenos periodistas, algunos de ellos incluso habían hecho historia en las últimas décadas en el periodismo de Catamarca. Debe valorarse eso, pero en la conjunción de teoría y praxis, la práctica periodística es lo que hace a la calidad del trabajo del periodista. En mi caso personal, yo venía de la Universidad Nacional de Córdoba, pero había estado trabajando en otros medios alternativos, y antes del diario había tenido experiencias de comunicación popular, de modo que tenía herramientas del oficio incorporadas. Uno siempre estaba experimentando, así que no es que me encontré con un mundo nuevo. Muchos sí, y cuando vos tenés un bagaje teórico y lo podés adaptar rápidamente al trabajo práctico, lográs muy buenos resultados. Y al mismo tiempo, no como efecto voluntario pero sí deseado, lográs que muchos periodistas que muchos periodistas de oficio, para competir con los que venían de la academia, tuvieran que formarse. Es decir, el periodista que viene con el bagaje teórico se forma en la práctica, y el que se formó en la práctica tiene que incorporar elementos teóricos, leer más, tener

más elementos de discernimiento crítico. En consecuencia, ese choque de dos generaciones fue productivo también en *La Unión*, al lograr un enriquecimiento mutuo. De todos modos, la cercanía entre lo que sucede en la práctica y lo que se ofrece en la academia a veces no es tal. No me animo a juzgar lo que pasa en este momento, pero en mi época sí había como una distancia importante entre la teoría y la práctica. Pero es cuestión de arremangarse y meterse en la realidad, para rápidamente, y con esos elementos teóricos, lográs adaptarte a esa realidad.

¿Cómo se acomodó el medio local a la explosión de profesionales en oficinas de prensa institucional?

El tema de los periodistas en las oficinas de prensa un poco ya lo había respondido. Lo que pasa es que en Catamarca ha habido también una suerte de explosión de profesionales que salían de los institutos de formación de comunicadores, que desde la década de los ‘90 están formando a generaciones de profesionales, más los que vienen de Córdoba, Tucumán, etc., ha producido una sobrepoblación de periodistas, sumados a los que no tienen formación académica. Llega un momento en que también, como los medios de comunicación, a excepción de los grandes, los diarios, alguna radio o un canal de TV, generalmente son medios que pagan muy mal y que ni siquiera contratan profesionales, sino a chicos que van por dos mangos, en negro, como movileros o como técnicos. Entonces hay muchos profesionales que se terminan acomodando en los puestos jerárquicos de los medios que pagan bien, y el resto termina en oficinas de prensa, en puestos jerárquicos que son muy bien reconocidos o no, trabajando con la seguridad de que es muy difícil de que pierdan el trabajo en el Estado. El Estado, en una provincia como Catamarca, es asegurarse la continuidad laboral permanente, tener un sueldo fijo casi de por vida, salvo que renuncies, por lo que no deja de ser una perspectiva interesante que los periodistas terminen en oficinas de prensa con

contrato o bajo planta permanente, o con un cargo político. Esta es la realidad del periodismo en Catamarca.

Con respecto a los partes de prensa en las redacciones, su abundancia y la competencia entre sí por lograr la publicación, ¿cómo afecta esto al trabajo periodístico (reconfiguración)?, ¿se va a transformando en una tarea administrativa de copiar, corregir y pegar?

Respecto de los partes de prensa en el trabajo cotidiano, eso tiene que ver con la competencia del periodista, con la calidad del trabajo periodístico que se realiza en las redacciones. A diferencia de la década del '90, como hablábamos del diario *La Unión*, en este momento el periodista tiene infinidad de accesos a fuentes de información: las redes sociales, los correos electrónicos, el acceso a otros medios, la búsqueda en Internet, los partes de prensa que llegan mucho más fácilmente. Antes llegaba una hoja escrita, ahora vía WhatsApp o correo electrónico. No hace falta que profundice sobre la vorágine informativa a la que debe enfrentarse el periodista. Las oficinas de prensa hacen su trabajo enviando la información que le interesa al Estado, empresa o institución que emite el parte para que se conozca. Pero el periodista debe saber interpretar la verdadera importancia de cada una de la información con la que cuenta, hacer una selección inteligente en base a la jerarquía informativa que siempre es subjetiva, por supuesto. Esa información tiene su importancia, pero más importante aún es la tarea que el propio periodista realiza, de generar su propia información, o de hacer un análisis de la realidad propio, más allá de los datos que puedan ofrecer las oficinas de prensa. Lo que sí influye es, como los medios son empresas, obviamente deben sustentarse en función del ingreso publicitario, lo que sucede es que el Estado está fuertemente poniendo pauta para el sostenimiento de los medios, y eso a veces explícita o implícitamente conlleva como contraprestación la publicación de la información. Entonces, por más que haya una evaluación de poca trascendencia del periodista una información que llega de una oficina de prensa, por allí se ven obligados a prestarle atención o a darle un espacio en la edición porque es un anunciante

de ese mismo medio. Ese es un condicionante importante. Pero, abstrayéndose de este condicionante puramente económico, desde la perspectiva profesional, el periodista debe tener las herramientas suficientes para saber evaluar qué es lo importante y qué no, y qué se puede tomar de cada información que llega desde los partes de prensa.

Entonces, ¿cuál periodismo se está ejerciendo? ¿Es un periodismo real o un trabajo de oficina? ¿Cuál es la relación con las aspiraciones vocacionales?

En general, yo creo que en Catamarca hay una excesiva dependencia de los partes de prensa, y a veces el periodista, porque tiene mucho trabajo que hacer, porque está mal remunerado, porque los medios no están bien organizados, también descansa en los partes de prensa, además de los condicionantes publicitarios, y termina armando un medio en función de esta provisión de información que hacen las oficinas de prensa. Pero en general, lo ideal sería que los medios definan la agenda, que tomen algunos elementos de lo que llega de los partes, pero que tengan la capacidad de elaborar su propia agenda, con información propia, y cubrir los espacios en función de análisis propios, investigaciones propias, opiniones propias. Pero bueno, en Catamarca estamos un poco relegados en ese sentido, como en otras provincias de la misma envergadura de los medios. Aún así, hay medios que creo que están trabajando bien, sean gráficos, digitales, radiales, incluso la TV. Creo que se va avanzando. Y lo medios más chicos, con su propia capacidad, son más dependientes de los comunicados de prensa.

¿Qué sucede entonces con las motivaciones que llevaron a los jóvenes a inclinarse hacia el periodismo? ¿Se corresponde lo que se hace en las redacciones con, por ejemplo, una aspiración ética de búsqueda de la verdad?

Respecto al tema de la ética, es un tema muy complejo. Yo creo que, como en todos los oficios y todas las profesiones, hay representantes del periodismo que tienen aspiraciones éticas más elevadas que otros. Para algunos puede

ser sólo una fuente de ingresos, sea profesional o no, y para otros tiene otra connotación, la búsqueda de la verdad, encontrar en el periodismo una herramienta de transformación social en función de igualdad y de justicia, priorizar la verdad por sobre todas las cosas. Son aspiraciones éticas que se ponen en cuestión a la hora del desarrollo práctico de la profesión, sobretodo cuando uno trabaja en un medio sin poder definir en exclusividad lo que se publica; hay una línea editorial, o hay compromisos publicitarios o de otro tipo, o factores de poder que condicionan el contenido. Hay siempre allí para el periodista que tiene aspiraciones éticas una contradicción que debe trabajar para resolver. Uno no puede trabajar pensando que va a decir absolutamente todo lo que quiera, salvo que ese medio sea propio; si trabaja en un medio ajeno, sabe que tiene sus límites. Pero hay un límite ético que yo siempre digo que es el que uno puede omitir de decir ciertas cosas porque está condicionado por el contexto y el medio para el que trabaja, pero no puede ser obligado a decir cosas que no piensa, porque si bien omitir es no contar toda la verdad, es muy diferente a mentir. Pero bueno, a veces es más fácil y otras veces es más difícil de cumplir, y hay periodistas en todos los medios, incluso en Catamarca, que hasta prefieren perder el trabajo o no seguir prestándose a determinadas farsas, aún a riesgo de su fuente de ingresos, que seguir haciendo algo que detesta éticamente. Eso es muy complejo en los medios, y hay muchos periodistas que terminan adaptándose y plegándose a operativos de prensa planificados por los propios medios con algunos sectores de poder. Es muy difícil, hay algunos que se adaptan muy fácilmente, otros a los que no les gusta y se adaptan como pueden, y otros que terminan desistiendo. Es un tema complejo y que tiene que ver con la historia del periodismo, siempre ha sido así y probablemente siga siendo así.

Entrevista a Ariel Brizuela[49]

"Se está ejerciendo un *periodismo light*, del menor esfuerzo, cuasi administración pública"

Ariel Brizuela se desempeñó en las redacciones de diarios La Unión y El Ancasti. Actualmente edita periodísticamente el portal web de noticias Datamarca.com. Desde su vasta experiencia, ofrece una mirada crítica sobre la actualidad del periodismo en la provincia.

¿Cómo fue que La Unión alcanzó relevancia como formador de periodistas?

Esencialmente *La Unión* se ha ganado un prestigio por sus 90 años de trayectoria en los medios de la provincia, e históricamente ha sido la primera casa de distintas generaciones de periodistas. Algunos de oficio, la gran mayoría, que ha dejado otros oficios y se ha dedicado al periodismo. *La Unión* fue la primera casa de la gran mayoría, que luego fueron saltando a otros medios, incluso más jóvenes como diarios *El Ancasti* y *El Sol*. En la década del '90 *La Unión* ha sido el primer hogar de muchos periodistas que incluso llegaron con formación académica. Los primeros licenciados que vinieron con su título bajo el brazo provenían de la Escuela de Ciencias de la Información de Córdoba, desembarcaron en *La Unión*. Es así que, por más títulos que tenían, el diario era la primera casa, la primera escuela, el lugar donde podían poner en práctica los conocimientos académicos. En esos años, esa redacción albergó una gran cantidad de jóvenes profesionales de la comunicación que llegaban a hacer sus primeras armas. Y, a pesar de tener una fuerte injerencia del Obispado, el diario implementó distintas secciones, era un medio que contaba con suplementos diarios, imprenta propia, con un gran stock de papel. Había suplementos religiosos, culturales, educativos, lo que le permitía a los

[49] Entrevista realizada a través de WhatsApp el 27 de julio de 2018. Audios disponibles en https://www.goo.gl/1jpeqR, https://www.goo.gl/FE4FEs, https://www.goo.gl/HEHwdk, https://www.goo.gl/4yP8qE, https://www.goo.gl/5d4gQo, https://www.goo.gl/hSUqsS, https://www.goo.gl/4nUK8w, https://www.goo.gl/JtcRjP

jóvenes periodistas ejercer con algún grado de especialización, y generando un diario multifacético, una verdadera escuela para la prensa catamarqueña.

Sin embargo, muchos de esos jóvenes periodistas saltaban de la redacción de La Unión a otros puestos de ejercicio laboral, tales como alguna oficina pública, o en la oficina de un político u organismo estatal…

Eso sucedió básica y esencialmente por las condiciones laborales, porque *La Unión* ha sido un medio caracterizado, más allá de sus orígenes muy ligados a la iglesia, también muy alejado del cumplimiento de las normas y las leyes laborales. *La Unión*, a lo largo de la historia, jamás pagó de acuerdo a los términos del Convenio Colectivo de Trabajo, jamás se acogió a los términos de la Ley del Periodista Profesional; por el contrario, si bien hacía escuela, era con paupérrimos salarios. Entonces, ante la mínima oportunidad, los colegas daban el salto a otros medios colegas o a un organismo estatal.

Y más allá del caso de *La Unión*, en lo relacionado a los periodistas que se van moviendo y dando saltos a distintos organismos, esencialmente se basa en la búsqueda de mejores oportunidades laborales. No hay una gran competencia profesional, salvo algún que otro que diga “llego a lo máximo”, que sería la redacción de diario *El Ancasti*, que actualmente podría ser lo que más prestigio pueda dar, además de que es el medio que mejor paga, aún no cupliendo con las condiciones establecidas por el Estatuto del Periodista Profesional. Se ha dado, y se sigue dando, una movilidad permanente entre los comunicadores, que van dando movimientos laterales hacia mejores condiciones. Algunos terminan en oficinas de prensa de organismo oficiales, que incluye una muy buena obra social en comparación con la de prensa, que es muy importante para los colegas que tienen hijos pequeños. Otros terminan trabajando con políticos y todo tipo de dirigentes, que indudablemente, al ser puestos cíclicos que se terminan cuando ha terminado una gestión o una campaña, vuelven a los medios. En *El Esquiú* se da el caso de tener periodistas que ya han pasado por *La Unión* y *El Ancasti*, es decir, no cuenta con profesionales que se hayan

iniciado allí. Generalmente la decisión pasa por la vara económica, rara vez se hace por motivaciones profesionales.

¿Cuál es la distancia o cercanía entre lo que se pregona en la academia con lo que verdaderamente sucede en el campo laboral?

Hay una gran dicotomía o contradicción entre lo que se pregona en ámbitos académicos y lo que finalmente sucede en el campo laboral. Tanto en *La Unión* como en otros medios, en mi caso también he trabajando en *El Ancasti*, a veces los condicionamientos económicos o ideológicos del medio echan por tierra las utopías o la idealización de ciertos temas o del ejercicio de la profesión. Los medios privados son empresas periodísticas que tienen intereses, que son principalmente económicos. Entonces difícilmente se puede realizar o llevar adelante una práctica periodística libre e independiente como se pregona o se instruye en ámbitos académicos. Es prácticamente imposible llevar adelante un ejercicio libre de la profesión en medios de Catamarca.

Las redacciones de La Unión se caracterizaron en los últimos años por tener periodistas muy jóvenes.

Sí, efectivamente, hay camadas de jóvenes periodistas, que tienen que ver con buscar nuevos valores, seguir con esa impronta de *la escuelita*, el primer hogar, del primero medio donde muchos jóvenes desembarcan. Pero debido a la necesidad laboral terminan cayendo en un lugar donde los salarios son bajos, pero es la posibilidad concreta para iniciar la vida laboral. En esta necesidad mutua, se da esto de que *La Unión* paga poco, busca jóvenes, y éstos se allanan a esas malas condiciones.

¿Cuál es el rol de los partes de prensa en las redacciones? ¿Se va transformando el periodismo en una tarea administrativa de copiar, corregir y pegar?

Pienso que se está ejerciendo un *periodismo light*, del menor esfuerzo, cuasi administración pública, en el que el profesional dedica un part-time a la tarea de redacción, y en cuanto más pronto la pueda cumplir e irse a la casa, o tal vez a otro trabajo o a seguir su vida, mejor. Se aprovecha esta vertiginosidad de fuentes de información. Con esto de lo *light* entiendo que rara vez se chequea la fuente, se ha perdido rigor periodístico, el seguimiento del tema hasta las últimas consecuencias, consultar todas las fuentes, buscar todas las posibles alternativas o darle una *vuelta de rosca* para encontrar distintas aristas, como decimos los más viejos. Es como que la primera versión es la que se imprime y así sale, y muchas veces se cometen algunos errores o yerros. Por ejemplo, en un grupo de periodistas por WhatsApp, se informó que un abogado que estaba desaparecido hace diez días apareció muerto; alguien lo tiró en un grupo a modo de pregunta, y el diario supuestamente más prestigioso de Catamarca, *El Ancasti*, lo sube en su edición digital con el título "Apareció muerto el abogado Orce", cuando en realidad se había encontrado solamente el automóvil y una campera de este hombre que continúa desaparecido. Pero en la vertiginosidad e inmediatez de la información, con datos no debidamente corroborados con fuentes básicas como lo sería la Policía de la Provincia o el Juez interviniente, se publicó con sólo un WhatsApp en un grupo de prensa, lo cual habla de este periodismo *light* que hago mención.

¿Qué sucede durante el ejercicio con las motivaciones que llevaron a los jóvenes a inclinarse hacia el periodismo? ¿Se corresponde lo que se hace en las redacciones con la aspiración de búsqueda de la verdad?

En este marco de *periodismo light* se da esto de que no se respetan las fuentes, se copia, se pega, lo importante es llenar la página y salir ya, cumplir un horario. No se toma al periodismo como un sacerdocio, como se hablaba en nuestra época, estando permanentemente activo. Acá el periodista termina su horario de redacción y apaga su teléfono. Por allí es un *periodismo light* que se

está ejerciendo en esta época, también robando información, y éticamente habla de la época en la que periodísticamente estamos viviendo.

¿Se han abandonado los postulados del periodismo?

Yo no cuestiono si el periodismo ha abandonado la búsqueda de la verdad. Sí los métodos de esa búsqueda. Es una búsqueda *light*, *tranqui*, se llega hasta donde se pueda. Se ha perdido rigor periodístico, por eso es como se van rompiendo las ilusiones y las utopías. Cuando un joven decide estudiar periodismo, es porque básicamente ama la verdad. En este caso puntual, es como que la práctica hace imposible cumplir con esta premisa y es necesario dar una vuelta de rosca. Quizás haga falta que en las escuelas de periodismo y en las universidades haya más prácticas par que no haya tanta disociación entre lo que se enseña en las aulas y lo que sucede en las redacciones.

Entrevista a Ariel Lencina[50]

“En Catamarca se notan muchísimo las operaciones de los gobiernos para que no se diga tal o cual cosa, es abuso”

> *Ariel Lencina es un destacado periodista político de Catamarca, con vasta experiencia en la redacción de diario La Unión. Participó activamente de los reclamos gremiales por los derechos de sus compañeros en ese medio, lo que le valió ser despedido en 2015. Desde entonces dirige el portal de noticias CatamarcaDice.com.*

¿Cómo viviste la experiencia en diario La Unión? ¿Cuál fue la importancia de este medio como formador de periodistas?

En relación al diario *La Unión*, yo inicié mis actividades en este importante medio de Catamarca en 2010. Pero hablando con colegas que habían pasado por su redacción, el gran problema que tenía el diario eran sus bajos sueldos, situación que luego provocaba que los profesionales se fueran a otras oficinas o buscaran otros trabajos. Los sueldos nunca estaban de acuerdo a lo que establecen las leyes, y eso hacía que los trabajadores en un par de horas se podía emprender otra cosa o estar en otro trabajo. Antes, cada sección del diario podía tener 5 ó 6 periodistas, mientras que en la actualidad hay sólo uno o dos. Esto sucedió porque, cuando se les planteó a las empresas que paguen tal como indican las escalas salariales, comenzaron a despedir gente y a oponerse al reclamo. Algunos eran compañeros brillantes, con trabajos muy reconocidos, y otros tuvieron la oportunidad de poder ingresar a otro trabajo. El catamarqueño promedio o hasta en el norte argentino está la idea de que la solución pasa por laboralmente pertenecer a la órbita estatal. No hay un

[50] Entrevista realizada por WhatsApp el 29 de septiembre de 2018. Audios disponibles en https://www.goo.gl/f4QYDD, https://www.goo.gl/FQpMQH, https://www.goo.gl/eDgsZ5, https://www.goo.gl/mS6FyR, https://www.goo.gl/TpwDjo, https://www.goo.gl/g97v1q, https://www.goo.gl/dH345E, https://www.goo.gl/R4EyC9, https://www.goo.gl/c6Qgiu, https://www.goo.gl/9SoJmr, https://www.goo.gl/7eDkPH

pensamiento sobre lo privado, las cooperativas o algo así. Van a lo seguro. Por eso digo que muchos compañeros han terminado en el Estado, trabajando para un organismo público haciendo prensa estatal, condicionados. Conozco muchos compañeros que eran muy buenos periodistas, pero con el tiempo, con la necesidad misma los ha llevado a cambiar ese lente pasando a ser consecuentes con los gobiernos de turno. Eso es lo que más o menos fue pasando en *La Unión*; si bien fue una academia y un semillero de periodistas. si bien salarialmente no era lo que correspondía, permitía un crecimiento en lo profesional.

¿Cuál es la distancia o cercanía entre lo que se pregona en la academia con lo que verdaderamente sucede en el campo laboral?

Yo creo que hay una distancia abismal. Quizás el periodismo sea una profesión en la que en las etapas formativas se dice “hablemos de la ética o la deontología periodística”, y a la hora de estar trabajando te das cuenta de que eso se plasma en un papel y nada más. Hoy vemos muchos dirigentes políticos y militantes periodistas, incluso a nivel nacional, en situaciones en las que prevalecen las ideologías políticas, religiosas, deportivas, etc. Y eso fue desgastando el periodismo: lo que nos enseñaron no lo llevamos a la práctica. Tal es así que he conocido compañeros, y a uno mismo le ha tocado a la hora de escribir, que se pierda la objetividad debido a que la profesión es muy mal pagada. Hay un alejamiento inmenso, una brecha muy grande, entre lo que te dicen los libros o un profesor, y lo que realmente pasa. Es lamentable, siempre depende de uno, pero del 100% de los comunicadores sociales que han pasado por la academia, me atrevo a decir que un 70% han perdido esos valores por una cuestión netamente económica. Catamarca es una provincia chica, donde hay mucha gente que se dedica a la comunicación, y hoy con los recursos tecnológicos son más los que lo hacen. Pero uno no profesa lo que se enseña, porque si fuera así, no habría en los medios tan evidentes tendencias hacia una ideología política. Hay grupos de periodistas en las redes sociales o en WhatsApp donde se nota claramente la ideología de cada uno. Y eso me

parece que, a la hora de dar una información o de escribir, no debería prevalecer, pero lamentablemente sucede y es lo que nos pasa.

La Unión se caracterizó por eso: por permitir o dar la posibilidad a compañeros y colegas que terminaron sus carreras y necesitaban insertarse laboralmente. Pero siempre estaba atravesada la cuestión salarial: habían casos de compañeros que cobraban la mínima, y en algunos casos el Mínimo Vital y Móvil. Sin embargo, era como una escuela, pero también como la "calle". Te permitía crecer en lo profesional, y una vez que se obtenía ese valor, ese conocimiento por parte de audiencias o lectores, se buscaban otras alternativas. Catamarca culturalmente tiene ese pensamiento, y el Norte argentino también piensa así: la salvación pasa por tener el sueldo seguro cada 30 días producto de una relación con el Estado. Quizás, con una óptica de revalorización de lo privado, poniendo una consultora o una encuestadora, tal se podría ganar mucho más dinero, pero el catamarqueño generalmente apunta a esto: a lo seguro y todos los meses, con obra social, con aportes jubilatorios. Yo creo que la mayoría de los trabajadores de los medios de comunicación tiene también una relación de dependencia con el Estado provincial. Y si seguís escarbando te vas a dar cuenta que la mayoría ha podido introducirse en el Estado, y esto tiene que ver con una cuestión cultural. Yo no lo veo como un despegue para crecer en lo profesional, más tiene que ver con una cuestión salarial de conformismo y tranquilidad para no tener turbulencias económicas. Quizás Catamarca necesite el ingreso de otros medios y no el monopolio que hoy existe, ya que sólo hay un medio gráfico y un medio radial, y eso también hace que uno piense en el Estado. Porque si fuera como en Buenos Aires, donde hay muchos medios por ser más grande, sería distinto. Pero acá hay pocos y hay un monopolio. Conozco amigos que están postergados porque cobran muy poco, vos lo conocés, también pasa en *El Ancasti*, que es el medio más grande y el que mejor paga, pero que no alcanza a ser lo establecido en el Convenio Colectivo. Creo que tiene que ver

con lo cultural, porque uno va a lo seguro, y con lo económico, porque no hay ofertas que te permitan un desarrollo profesional.

Hay muchos partes de prensa en las redacciones...

Si. Y esto tiene que ver con acuerdos macro del medio con los gobiernos de turno. Y eso hace que los periodistas tome una actitud vaga, o bien no está en la búsqueda de la información, sino en su espera, porque es consciente de que los gobiernos ponen mucha plata para que se publique y no se publique. Entonces, terminan esperando a que llegue el parte y limitándote a darle un retoque de maquillaje, porque la mayoría de los medios de comunicación de la provincia están sujetos a la pauta oficial. No se hace periodismo, es un *copy paste*, tratando de darle una forma distinta para que no se parezca tanto a lo que publican otros medios, como los digitales. La mayoría son eso, porque la pauta oficial te condiciona a eso. Yo creo que se fue perdiendo la tarea periodística, porque no se paga lo que corresponde. Me acuerdo que hasta 2015 estuve trabajando en un diario, y en ese momento había compañeros que cobraban $ 6 mil, mientras el Convenio Colectivo hablaba de $ 11 mil por la función de redactor. Obviamente que no van a dar ganas de trabajar, investigar causas, hechos de corrupción, lo que pasa en Obras Públicas, o en Cultura, o los fondos que se destinan y que terminan en manos de algún funcionario. No hay ese tipo de información, sino que todo tiene más que ver con la espera del parte de prensa de lo que el gobierno quiere que se diga porque pone mucha plata. Es un trueque con las empresas, “vos pagás y yo te publico lo que vos querés”, y eso hace que el trabajo del comunicador sea chato, un periodista sin investigación, y si alguna vez investiga está relacionado con el cumplimiento de esa pauta. El trabajo del periodista se fue perdiendo en eso que es buscar la información, chequear, publicar más allá de los intereses. Todos los que hemos trabajado en gráfica sabemos que la página 3 es importante, y si a veces sale que “el gobernador inauguró una calesita”, y uno tiene la información de sobresueldos en el Ministerio de Salud, uno sabe lo que está pasando cuando

apenas puede publicarla en la página 4, chiquito, a una columna, abajo. Eso tiene que ver con la pauta oficial.

¿Qué periodismo se está ejerciendo?

Se trata de un periodismo que cubre, que es protegedor de los gobiernos de turno. Hay mucha información, pero es tal el peso de los arreglos que hay entre los medios con los gobiernos que condiciona al periodista, entonces uno termina siendo un protector del gobierno de turno. Creo que en eso caemos, terminamos siendo periodistas paternalistas, que no le pase nada al gobierno, lo cubrimos, lo cubrimos, porque pertenecemos al medio que cobra. Y los medios de Catamarca están muy bien pagados por los gobiernos, pero lo más triste es que eso no repercute en el bolsillo de los periodistas, sino en las carcas de los empresarios, que ni siquiera te pagan lo especificado en los Convenios Colectivos cuando te contratan. Uno está condicionado con la pluma, se termina haciendo un periodismo paternalista o protector, resaltando la parte buena cuando se sabe que las cosas están mal. Mientras pongan la plata está bien, y seguimos así…

¿Y, en este escenario, dónde quedan las motivaciones éticas y vocacionales?

Cuando uno llega y comienza a ejercer se da cuenta que no es tan así, uno viene con la idea de informar, buscar la verdad, exponer a los grandes empresarios. Ahora, si uno tiene los recursos económicos para solventar su propio medio, quizás se pueda llevar adelante lo que a uno le enseñan. Pero cuando lamentablemente uno no cuenta con esos recursos, se termina dependiendo de algún medio que para mantenerse debe tener un entendimiento (sarcásticamente hablando), con los gobiernos de turno. El periodismo termina en una cuestión económica más que profesional. Uno puede tener la motivación, pero con la experiencia en el campo te terminás dando cuenta que no es así caés en la complicidad, hasta que en algún momento encontrás una veta en la que lográs no depender de algún

empresario y poder tener esa libertad de expresión. Es muy poco, pero que lo hay, lo hay.

¿Cómo es el tratamiento con las nuevas tipologías de fuentes?

En Catamarca no se ha dado o no se da. Se ha comenzado a emplear la inclusión de género, pero necesitamos de una convención social para que sea aprobada. No se puede de un día para el otro. Como medios de comunicación somos formadores, y si eso no está aceptado por una sociedad. Va a tomar un proceso para poder llegar a eso…

¿Cómo operan las condiciones laborales?

Creo que las actuales condiciones atrasan al periodismo. En Catamarca hay un sólo medio que intenta, en una picardía empresarial, respetar los convenios. Sin embargo, no pagan lo que corresponde. El empresario le busca la vuelta para poder pagar la mínima, y eso hace a que por lógica se busquen otras alternativas laborales, mejor en el sector público. Las condiciones operan negativamente, porque no es lo que debería ser.

¿Qué rol cumple la publicidad oficial en este panorama?

La publicidad oficial es el cepo o el bozal que le ponen a los trabajadores de prensa. Los gobiernos municipales, provinciales o nacionales no van a decir abiertamente “che, no digas esto por esta razón o aquella”, obviamente. Vos vas, presentás la noticia, y el jefe de redacción o del área dice “esto si; esto no; aguantá un poco”, sutilmente. Si es algo en contra del primer cliente de los medios de comunicación, y a veces único cliente, es decir, el Estado provincial, todo se termina en una censura encubierta. Por eso, esa publicidad es un beneficio más para la empresa, pero no para el trabajador, porque lo condiciona a la hora de escribir. Catamarca es un caso muy particular. A nivel nacional, si trabajás en *Página/12* y tenés una noticia que habla mal del

gobierno nacional, obviamente te vana decir “fijate bien” o termina generando una negociación para que la partida presupuestaria que se te asigna se un poquito más para que no publiques algo. Termina produciéndose una especie de canje. Me parece que la publicidad oficial es el “tate quieto”, “no hablés de tal tema, porque si vos me pegás yo te quito algo que te permite pagar los sueldos de todo tu personal”. Esa es la advertencia que hace el gobierno, “yo te doy la pauta, pero si vos hablás al yo te la quito y no cobrás más”. En Catamarca se nota mucho, muchísimo, lo que pasa es abuso, la forma en que operan los gobiernos para que no se diga tal o cual cosa. Y ahí vas a encontrar algunos periodistas que no entran en ese circuito, que publican cosas y que no tienen lugar en los medios de comunicación porque su perfil periodístico crítico, diciendo verdades, y que tienen que recurrir a las redes sociales para poder expresarse.

¿Sería importante el cumplimiento de el agrupamiento profesional en el Estado?

Si, claro. Se debe cumplir, porque en la órbita estatal no prevalece que le corresponda lo salarial con el ejercicio de la profesión. Hay muchos casos, muchos trabajadores que están, que trabajan, y que tienen un sueldo como el de cualquier otro empleado. Yo creo que, si la ley existe, se debería cumplir, y sería un beneficio para muchos que ejercen como periodistas en el Estado. Pero si no se lleva a cabo un petitorio o un reclamo para que se cumpla, lo más probable es que no suceda. Lamentablemente esto es así, estaría bueno que se respete, no sólo en la parte pública, sino también en la privada. Hay muchos profesionales que para eso han estudiado, se han recibido para ejercer la profesión, y que sin embargo tienen un sueldo similar que el de cualquier empleado. Yo creo que sería importante que se cumpla en la provincia, pero también a nivel nacional y en los municipios, donde hay muchos colegas que ingresan como contratados o becados para ejercer la profesión. Esa ley tendría que cumplirse.

Bibliografía

Alloatti, Magali (s/a), “Una discusión sobre la técnica de bola de nieve a partir de la experiencia de investigación en migraciones internacionales”, Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil.

Amado, Adriana (2016), “Del newsroom al cloudsroom: el periodista y los productores de información”, en Luchessi, Lila, y Videla, Luciano (2016), *Desafíos del Periodismo en la Sociedad del Conocimiento*, Universidad Nacional de Río Negro, Congresos y Jornadas.

Amado, Adriana (edit. y coord.) (2011), *La palabra empeñada. Investigaciones sobre medios y comunicación pública en Argentina*, La Crujía Ediciones, Buenos Aires.

Amado, Adriana (2015), *Calidad periodística y fuentes presidenciales: el periodismo argentino frente a la comunicación del gobierno*, Universidad Nacional de La Matanza (UNLAM), Buenos Aires, disponible digitalmente en http://revistas.ucm.es/index.php/esmp/article/download/50656/47055

Amado Suárez, Adriana (2012), *Periodismo argentino: en busca de datos sobre la profesión*, Universidad Nacional de La Matanza (UNLAM), Buenos Aires.

Arrueta, César (2006) *Estudios sobre emisores y procesos productivos en medios de comunicación. Estado de la cuestión en Argentina* (ponencia), X Jornadas Nacionales de Investigación en Comunicación, San Juan, disponible en http://www.redcomunicacion.org/memorias/pdf/2006ararrueta1.pdf

Arrueta, César (2006), “Estudios sobre emisores y procesos productivos en medios de comunicación. Estado de la cuestión en Argentina”, ponencia presentada en X Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación, San Juan, 2006. Disponible digitalmente en: http://sm000153.ferozo.com/memorias/pdf/2006ararrueta1.pdf

Arrueta, César (2009), *Calidad informativa en diarios regionales. El caso de los diarios Pregón y El Tribuno de Jujuy*, Ed. Universidad Católica Argentina, Buenos Aires.

Becerra, Martín (2010) “Las noticias van al mercado: etapas de intermediación de lo público en la historia de los medios de la Argentina”, en Lugones, Gustavo y Flores, Jorge (compiladores), *Intérpretes e interpretaciones de la Argentina en el bicentenario*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.

Berto, Guillermo (2016), “Según fuentes policiales. Por qué los medios publican sin filtro la información policial, y lo que resulta de ello”, en Luchessi, Lila, y Videla, Luciano (2016), *Desafíos del Periodismo en la Sociedad del Conocimiento*, Universidad Nacional de Río Negro, Congresos y Jornadas.

Bourdieu, Pierre (2000), “Sobre el poder simbólico”, en *Intelectuales, política y poder*, traducción de Alicia Gutiérrez, Buenos Aires, UBA/Eudeba.

Braverman, Harry (1984) [1974], *Trabajo y Capital Monopolista. La degradación del trabajo en el siglo XX*, México, Editorial Nuestro Tiempo.

Budd, R. W. (1964). U.S. News in the Press Down Under. *The Public Opinion Quarterly*, *28*(1), 39-56.

Carrera, Leandro (2001), "Procesos de reforma electoral en las provincias de Catamarca y Jujuy: 1983-1999", Congreso 2001 de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Washington DC.

Castells, Manuel (1995), *La ciudad informacional: tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano regional*, Madrid: Alianza.

Castells, Manuel (1998), *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. La Sociedad red. Vol. I*, Madrid, Siglo Veintiuno Editores.

Castells, Manuel (2007), *Comunicación móvil y sociedad*, Madrid, Ariel/Fundación telefónica.

Castells, Manuel (2009), *Comunicación y Poder*, Madrid, Alianza Editorial.

Clauso, Raúl (2007) *Cómo se construyen las noticias. Los secretos de las técnicas periodísticas*, 1ª. Ed. Buenos aires, La Crujía.

Colombo, Ariel (2003). "¿De la protesta social a la desobediencia civil?,¿ Del señoreaje a la soberanía?: Dos reflexiones sobre la política argentina", disponible digitalmente en http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/590/1/RAA-05-Colombo-De%20la%20protesta%20social%20a%20la%20desobediencia.pdf

Corbetta, Piergiorgio (2003). *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid. McGraw Hill. 418 p.

D'amours, M. A. O. (2011). *LES STRATEGIES DE L'IMPUTABILITE SOCIALE AU SERVICE DE LA CONSOLIDATION DÉMOCRATIQUE: Étude de cas en Argentine de 1990 à 2006*, Institut Québécois Des Hautes Études Internationales Université Laval, Québec, disponible digitalmente en

http://www.cms.fss.ulaval.ca/recherche/upload/hei/fichiers/memoire_ma_ospina_d_amours.pdf

De la Torre, Lidia y Téramo, María Teresa (2004), *La noticia en el espejo. Medición de la calidad periodística: la información y su público*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Católica Argentina.

De la Torre, Lidia y Téramo, María Teresa (2015), "La calidad de la información periodística: estrategias para su observación. Coincidencias y divergencias entre los medios y el público", Estudios sobre el Mensaje Periodístico. Especial noviembre "Periodismo e información de calidad", págs.: 135 144. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense.

Dimitriu, Andrés (1997) "Cuando las cosas son llamadas por su precio", en Entel, Alicia (Comp.), *Periodistas, entre el protagonismo y el riesgo*, colección "Estudios de Comunicación", Paidós, Buenos Aires, disponible digitalmente en http://www.quadernsdigitals.net/datos_web/hemeroteca/r_66/nr_710/a_9887/9887.html

Dirección Provincial de Estadísticas y Censos (DPEyC), "Serie histórica de los Censos Nacionales de Población", años 1869-2010, disponible digitalmente en http://www.estadistica.gob.ar/index.php/demografia/serie-historica-de-los-censos-nacionales-de-poblacion

Eribon, Didier (1995), *Michel Foucault y sus contemporáneos*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

Estudio de Comunicación & Universidad Austral (2008). Periodistas y empresas: claves de una relación necesaria. Buenos Aires: Universidad

Austral. Facultad de Comunicación; Estudio de Comunicación. Disponible digitalmente en https://mouriz.files.wordpress.com/2009/03/periodisras-empresas20argentina.pdf

Foro de Periodismo Argentino (FOPEA) & Giacobbe y Asoc. (2005), *Sobre los periodistas y su profesión*, FOPEA, Buenos Aires. Disponible digitalmente en http://www.fopea.org/dependencia-falta-de-etica-y-pobreza-profesional/

Foro de Periodismo Argentino (FOPEA) & CIO Argentina (2011), *Encuesta sobre los periodistas y su profesión*, FOPEA, Buenos Aires. Disponible digitalmente en http://www.fopea.org/etica-y-calidad/encuestas/encuesta-2011/

Foro de Periodismo Argentino (FOPEA) & CIO Argentina (2015), *Códigos de ética en la actividad periodística*, FOPEA, Buenos Aires. Disponible digitalmente en http://www.fopea.org/etica-y-calidad/encuestas/encuesta-2015/

Foucault, Michel (1999), "Las mallas del poder", en *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales. Volumen III*, Paidós Básica, Barcelona.

Foucault, Michel (2015), "El sujeto y el poder", en *La ética del pensamiento*, Edición de Jorge Álvarez Yagüez, Biblioteca Nueva, Madrid.

Greene González, M. (2006), "Las rutinas informativas y las rutinas de entretención". En *La ética y el derecho en la producción y el consumo del entretenimiento*. Edit. Fundación COSO de la Comunidad Valenciana para el Desarrollo de la Comunicación y la Sociedad, Valencia.

Halperín, Jorge (2007), *Noticias del poder (buenas y malas artes del periodismo político)*, Buenos Aires, Ed. Aguilar.

Hernández Sampieri, Roberto (2010), *Metodología de la Investigación*, Quinta Edición, McGraw-Hill/Interamericana Editores, México D.F.

Igarza, Roberto (2009) "Los nuevos medios implican cambios en paradigmas que reconfortaban a la profesión", Universidad Nacional de Rosario, Investigación + Divulgación, obtenido de http://www.unr.edu.ar/noticia/1907/roberto-igarza-quotlos-nuevos-medios-implican-cambios-en-paradigmas-que-reconfortaban-a-la-profesionquot

INDEC (2010), "Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 - Resultados Definitivos", Serie B N° 2, Tomo 1

Instituto Verificador de Circulaciones (IVC) (2017) *Revista Aire Libre*, N° 937, Argentina, disponible digitalmente en http://www.revistaairelibre.com.ar/boletin.ivc.pdf

Lewin, K. (1943). "Forces behind food habits and methods of change". *The Problem of Changing Food Habits: Report of the Committee on Food Habits 1941-1943*. Bulletin of the National Research Council. 108 p .

Ley 3276 (1992), *Estatuto para el Personal Civil de la Administración Pública Provincial*, Catamarca, mayo de 1992.

Ley 12.908 Estatuto del Periodista Profesional, 1946, disponible en https://fatpren.org.ar/estatuto-del-periodista-profesional/

Lozano, Claudia (2007) "Memoria, violencia e identidad: La canonización popular de María Soledad Morales en la provincia argentina de

Catamarca", *Revista Cultura y Religión, I*, *2*, 74-89. Disponible digitalmente en https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2785615.pdf

Luchessi, Lila, y Videla, Luciano (2016), *Desafíos del Periodismo en la Sociedad del Conocimiento*, Universidad Nacional de Río Negro, Congresos y Jornadas.

Martínez-Salgado, Carolina (2011). *El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias*. Departamento de Atención a la Salud. Universidad Autónoma Metropolitana. México DF.

Martini, Stella; Luchessi, Lila, (2004), *Los que hacen la noticia. Periodismo, información y poder*, Buenos Aires, Editorial Biblos.

Marx Karl (1972), *Das Kapital. Kritik der Politischen Ôkonomie*, Libro II: "Der Zirkulationsprozess des Kapitals", Hamburgo, O. Meissner, 1867 (trad, cast.: El capital, México, F.C.E, 3 vols., 5a reimp.)

Mastrini, Guillermo (2013), *Las industrias culturales en Argentina*, Capítulo II "Una aproximación a la Economía Política de la Comunicación", (Tesis Doctoral), Facultad de Ciencias de la Información, Departamento de Periodismo III. Universidad Complutense de Madrid.

Mastrini, Guillermo (2017), "Economía Política de la Comunicación e Industrias Culturales: apuntes sobre su vigencia actual", en *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*, Vol. 2, N° 5, Universidade de Santiago de Compostela. Disponible digitalmente en http://www.usc.es/revistas/index.php/ricd/article/view/3754

Mosco, Vincent (2009), *La economía política de la comunicación. Reformulación y renovación*, Barcelona, Editorial Bosch, S.A

Muro Benayas, Ignacio (2006), *Globalización de la información y agencias de noticias. Entre el negocio y el interés general*, Paidós, Barcelona, también disponible digitalmente en https://imuro.wordpress.com/category/otras-publicaciones/capitulos-completos-de-libros-otras-publicaciones/

Pizarro, Ana *et al* (2008), *Periodistas y empresas: claves para una relación necesaria*, 1°ed., Buenos Aires, Universidad Austral, Estudio de Comunicación.

Pellegrini, Silvia, y Mujica, María Constanza (2006), *Valor Agregado Periodístico (VAP): la calidad periodística como un factor productivo en un entorno medial complejo*, Palabra Clave, Vol. 9, N° 1, Universidad de La Sabana, Bogotá.

Retegui, Lorena (2016), "¿Dónde estás trabajo creativo? Los procesos de organización productiva y del trabajo en las industrias culturales. El caso lanacion.com, a partir del trabajo de redactores y editores (2009-2013)", (Tesis de Maestría en Industrias Culturales, política y gestión), Universidad Nacional de Quilmes.

Retegui, Lorena (2017), *Los procesos de organización del trabajo en un diario. Un estudio a partir del diario La Nación, en el contexto digital (1995-2013)*, (tesis doctoral), Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), Buenos Aires, Argentina.

Retegui Lorena (2017) "La construcción de la noticia desde el lugar del emisor: una revisión del Newsmaking", en *Notas para una investigación*, Revista Mexicana de Opinión Pública, Nº 23 (julio-diciembre de 2017). En Prensa.

Sastre Peláez, Francisco Luis (2006), *La empresa es su resultado - El beneficio editorial y la contabilidad del conocimiento*, tesis doctoral disponible digitalmente en http://www.eumed.net/tesis/2006/flsp/

Sautu, Ruth (2005), *Todo es Teoría: objetivos y métodos de la investigación*, Ediciones Lumiere, Buenos Aires.

Sigal, Leon (1973) *Reporters and Officials. The Organization and Politics of Newsmaking*, Lexington, Canadá: Heath and Company.

Teramo, María Teresa (2006), "Calidad de la información periodística en Argentina. Estudio de diarios y noticieros", Revista Palabra-Clave, N° 001, Volumen 9, Universidad de La Sabana, Bogotá.

Tuchman, Gaye (1983). *La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción de la realidad*. Barcelona, Gustavo Gili.

Ure, Mariano, y Martín Parselis (2013) "Dilemas éticos y modelos deontológicos para el periodista usuario de medios sociales", en *Cuadernos de Información 32*, pp. 67-76. También disponible en http://cuadernos.uc.cl/uc/index.php/CDI/article/view/492

Urenda, G., Rodríguez Castagno, T. y Natta, P. (2015). "Periodismo de acción o declaracionismo: Pensar las normas de estilo en contextos de reconfiguraciones profesionales". VIII Seminario Regional (Cono Sur) ALAIC "Políticas, actores y prácticas de la comunicación: encrucijadas de la investigación en América Latina". Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba. Disponible digitalmente en http://www.alaic2015.eci.unc.edu.ar/publicaciones/9-estudios-sobre-periodismo/

Zallo, Ramón (1988) *Economía de la comunicación y la cultura*, Madrid, Akal.

Zangaro, Marcela B. (2011), *Subjetividad y trabajo: una lectura foucaultiana del management*, 1a ed., Buenos Aires, Herramienta.

Webgrafía

Andrada, Juan Carlos (2015) “La 'intimidad' y los 'miedos' del diario oficialista El Esquiú”, *Catamarca.la*, 2015, web 2 de diciembre de 2015 http://catamarca.la/amplia_noti.php?id_noti=1174

Andrada, Juan Carlos (2015) “El diario de mayor pauta oficial con los periodistas peores pagos”, *Catamarca.la*, web 7 de agosto de 2015 http://catamarca.la/amplia_noti.php?id_noti=1079

Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA) (2018), “Los medios argentinos ratificamos el valor del periodismo digital”, disponible en http://adepa.org.ar/3-de-mayo-dia-mundial-de-la-libertad-de-prensa/

Comas, José (1988) “Vicente Saadi, caudillo de Catamarca”, periódico *El País*, articulo publicado en la edición impresa del Martes 12 de julio de 1988, disponible digitalmente en http://elpais.com/diario/1988/07/12/agenda/584661601_850215.html

Datamarca (2017), “El prestigioso diario LA UNIÓN volvió a las calles con su edición papel”, 29 de mayo de 2017, disponible en http://datamarca.com/prestigioso-diario-la-union-volvio-las-calles-edicion-papel/

El Esquiú.com (2016), “La ‘extraña’ relación Zitelli-kirchnerismo”, diario El Esquiú.com, 19 de marzo de 2016, obtenido de

http://www.elesquiu.com/editorial/2016/3/19/extrana-relacion-zitelli-kirchnerismo-209816.html

El Esquiú.com (2016), “Incertidumbre en diario La Unión por el desalojo de sus instalaciones”, diario El Esquiú.com, 17 de noviembre de 2016, obtenido de http://www.elesquiu.com/politica/2016/11/17/incertidumbre-diario-union-desalojo-instalaciones-231975.html

El Esquiú.com (2017), “Demuelen el histórico edificio de diario La Unión”, diario El.Esquiú.com, 6 de septiembre de 2017, disponible en http://www.elesquiu.com/sociedad/2017/9/6/demuelen-historico-edificio-diario-union-259710.html

El Esquiú.com (2017), “Cuestionan el traslado del histórico archivo de diario La Unión”, 27 de marzo de 2017, disponible en http://www.elesquiu.com/sociedad/2017/3/27/cuestionan-traslado-historico-archivo-diario-union-243248.html

El Esquiú.com (2017), “Los empleados públicos son más de la mitad de la población económicamente activa”, 4 de diciembre de 2017, disponible en http://www.elesquiu.com/politica/2017/12/4/empleados-publicos-mitad-poblacion-economica-activa-269007.html

El Esquiú.com (2018), “Según informe nacional, Catamarca lidera el ránking de empleo público”, diario El Esquiú.com, 16 de enero de 2018, disponible digitalmente en http://www.elesquiu.com/politica/2018/1/16/segun-informe-nacional-catamarca-lidera-ranking-empleo-publico-273200.html

El Esquiudense (2014), “Los trabajadores de prensa de Catamarca ya tienen su sindicato”, El Esquiudense, un diario bien catamarqueño, 13 de noviembre de 2014, disponible en http://www.elesquiudense.com.ar/notas.php?id_nota=75733

Escala Salarial (2017/18), “Escala salarial vigente desde 1 de marzo de 2017 a 28 de febrero de 2018”, disponible digitalmente en http://fatpren.org.ar/wp-content/uploads/2017/06/14-escala2017-18.pdf

Facultad de Ciencias de la Comunicación (FCC), “Nosotros”, (s/a), disponible en https://fcc.unc.edu.ar/facultad/nosotros

Fatpren (s/a), *Salarios*, disponible en http://fatpren.org.ar/salarios/

Fatpren (2014), *Catamarca: Finalizó el proceso de normalización del sindicato de prensa*, disponible en http://fatpren.org.ar/catamarca-finalizo-el-proceso-de-normalizacion-del-sindicato-de-prensa/

Fatpren (2014), *Histórica participación en las elecciones del Sindicato de Prensa*, disponible en http://fatpren.org.ar/catamarca-historica-participacion-en-las-elecciones-del-sindicato-de-prensa/

Fatpren (2014), *Catamarca: Presentación de la nueva Comisión Directiva del Sindicato de Prensa*, disponible en http://fatpren.org.ar/catamarca-presentacion-de-la-nueva-comision-directiva-del-sindicato-de-prensa/

Fatpren (2016), *Conflicto en el diario La Unión*, disponible en http://fatpren.org.ar/conflicto-en-el-diario-la-union/

Fatpren (2015), *Catamarca: continúan las movilizaciones y escraches por los despidos en La Unión*, disponible en http://fatpren.org.ar/catamarca-continuan-las-movilizaciones-y-escraches-por-los-despidos-en-la-union/

Fatpren 2015), *Catamarca: fallecimiento de trabajador de diario La Unión*, disponible en http://fatpren.org.ar/catamarca-fallecimiento-de-trabajador-del-diario-la-union/

Fatpren (2015), *Catamarca: Nueva jornada de protestas y un nuevo despido en diario La Unión*, disponible en http://fatpren.org.ar/catamarca-nueva-jornada-de-protestas-y-un-nuevo-despido-en-la-union/

Fatpren (2015), *Catamarca: Segunda jornada de protesta y dos nuevos despidos en diario La Unión*, disponible en http://fatpren.org.ar/catamarca-segunda-jornada-de-protesta-y-dos-nuevos-despidos-en-diario-la-union/

Fatpren (2015), *Catamarca: nuevas medidas en multimedios La Unión*, disponible en http://fatpren.org.ar/catamarca-nuevas-medidas-en-multimedios-la-union/

Fatpren (2015), *Catamarca: comenzó el paro en el diario La Unión*, disponible en http://fatpren.org.ar/catamarca-comenzo-el-paro-en-el-diario-la-union/

Fatpren (2015), *Catamarca: Dos días de paro y movilización en el diario La Unión*, disponible en http://fatpren.org.ar/catamarca-comenzo-el-paro-en-el-diario-la-union/

Fatpren (2015), *Catamarca: Sin acuerdo en el diario La Unión*, disponible en http://fatpren.org.ar/catamarca-sin-acuerdo-en-el-diaro-la-union/

Fatpren (2015), *Catamarca: Primera reunión de Conciliación Obligatoria por La Unión*, disponible en http://fatpren.org.ar/catamarca-primera-reunion-de-conciliacion-obligatoria-por-la-union/

Fatpren (2015), *Catamarca: SIPRECA y trabajadores de Multimedios Unión exigen el pago de sueldos a término*, disponible en http://fatpren.org.ar/catamarca-sipreca-y-trabajadores-de-multimedios-union-exigen-el-pago-de-sueldos-a-termino/

Fatpren (2015), *Catamarca: Dictan la Conciliación Obligatoria tras el paro en Multimedios Unión*, disponible en http://fatpren.org.ar/catamarca-dictan-la-conciliacion-obligatoria-tras-el-paro-en-multimedios-union/

Fatpren (2015), *Catamarca: Realizarán paro en Multimedios Unión*, disponible en http://fatpren.org.ar/catamarca-realizaran-paro-en-multimedios-union/

Fatpren (2015), *Catamarca: "Felicidad organizacional" y atropello a los trabajadores*, disponible en http://fatpren.org.ar/catamarca-qfelicidad-organizacionalq-y-atropello-a-los-trabajadores/

Fatpren (2014), *Catamarca: Repudio ante despido de periodista embarazada*, disponible en http://fatpren.org.ar/catamarca-repudio-ante-despido-de-periodista-embarazada/

Iniciativa Social (2004), *De la caridad al Estado de Bienestar*, IniciativaSocial.Net, disponible en http://www.iniciativasocial.net/historia.htm

Magnani, Rocío (2012) *Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual*, disponible en http://www.encuentro.gov.ar/sitios/encuentro/Noticias/getDetalle?rec_id=114241

Paper Papers (2016), "Cerró el diario *La Unión* de Catamarca", Paper Papers, el periodismo no es de papel, es de sangre y fuego, 16 de noviembre de 2016, disponible en http://www.paperpapers.net/2016/11/cerro-el-diario-la-union-de-catamarca.html